

SAN JUAN EUDES
EL CORAZÓN ADMIRABLE
DE LA
MADRE DE DIOS

1

Libros 1 - II - 111 -.

Introducción, traducción y notas
por J. M. ALONSO, cmf.

Editorial e Librería Co. Cul. S.A.
Madrid , 1958

Numérisé par cotejr8@videotron.ca

<http://www.liberius.net>

ÍNDICE

	Páginas
Introducción del Editor	5
Dedicatoria al Corazón de María	1 3
Dedicatoria a la Congregación de Jesús y María	1 8
Prólogo del Autor	2 1
Notas	2 8 1

LIBRO 1 QUE ES EL CORAZÓN DE MARÍA

Capítulo 1.e - EL Corazón Admirable de la Madre de Dios 29

§ 1. La Madre Admirable. § 2. El Corazón Admirable.

Cap. 2.e.- Qué entendemos por Corazón de María 43

§ 1. En la Sagrada Escritura. § 2. Tres corazones y un solo corazón. § 3. Invocación.

Cap. 3.e_ EL Corazón de carne5 5

§ 1. La carne vivifica de María. § 2. Elevación de Santa Brígida. § 3. El Corazón de carne. § 4. Sus prerrogativas. § 5. Las pasiones del Corazón de María.

Cap. 4.e.-EL Corazón Espiritual9 1

§ 1. Qué es el Corazón espiritual. § 2. Sus maravillas.

Cap. 5.e.- EL Corazón Divino1 0 3

§ 1. Presupuestos.

2. Que es el Corazón «divino» de María.

3. Conclusión del Libro I.

LIBRO 11 EL AMOR DEL PADRE, PRIMER FUNDAMENTO

Cap. 1.e.- Los Símbolos marianos1 1 5

§ 1. La Virgen prefigurada. § 2. Tipología mariana. § 3. Simbología mariana.

Cap. 2.e.- EL Corazón de María es un Cielo1 2 5

§ 1. Inhabitación, § 2. Santidad, § 3. Gloria. § 4. Cielo de los cielos.

Cap. 3.,e.- EL Corazón de María es un sol1 3 7

§ 1. Ejemplarismo divino.

§ 2. Luz.

§ 3. Vida,

Cap. Laja. 4.e.- EL Corazón de María es el centro de la tierra donde se opera nuestra salvación 145

§ 1. Centro de nuestra redención, § 2. El Corazón de la Corredentora. § 3. El Corazón de la Intercesora. § 1. Los modos de la Cooperación. § 5. Centro del Cristianismo.

Cap. 5.e. El Corazón de María, Fuente de gracia 169

§ 1. Luz Y Consuelo. § 2. Gracia. § 3. Sustento. § 4. Santidad y Gloria.

Cap. 6.e.- EL Corazón de María, Ilar de gracia 185

§ 1. Plenitud. § 2. Pureza. § 3. Amplitud.

Cap. 7.e.- El Corazón de María, Paraíso Terrenal 201

§ 1. Delicias de Dios. § 2. Recreo de Dios. § 3. La Nueva Eva y el Arbol de la Vida. § 4. Exhortación. y

LIBRO III EL AMOR DEL PADRE, PRIMER FUNDAMENTO

Cap. 1.e.- EL Corazón de María, Zarza Ardiente 217

§ 1. Arbusto de Dios, § 2. Fuego que no consume. § 3. Exhortación.

Cap. 2.e.- EL Corazón de María, Harpa de Dios 225

§ 1. Instrumento divino. § 2. Armonía de Dios. § 3. Posesión nuestra.

Cap. 3.e.- El Corazón de María, Trono del Gran Rey 235

§ 1. Santidad y pureza. § 2. Realeza.

Cap. 4.e.- El Corazón de María, Templo de Dios 239

§ 1. Figura y Realidad. § 2. Antorcha. § 3. Mesa. § 4. Altar de los inciensos. § 5. Arca de la Alianza. § 6. Tablas y Libro de la Nueva Ley.

§ 7. Propiciatorio, § 8. Altar de los holocaustos. § 9. Exhortación.

Cap. 5.e.- EL Corazón de María, Horno de Dios 269

§ 1. Símbolo y Realidad. § 2. Las siete llamas de amor. § 3. Elevación.

Cap. 6.e.- EL Corazón de María es un Calvario 275

§ 1. La Santa Montaña. § 2. El Corazón Compasivo, § 3. Los Hijos del Corazón. § 4. Consuelo de afligidos. § 5. Oración final.

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

La verdadera introducción a esta traducción española, seleccionada y anotada, de la gran obra eudista: *El Corazón Admirable*, la constituyen los dos primeros volúmenes de la Colección COR MARIAE.

En ellos encontrará el lector cuanto quisiéramos decirle ahora, como preparación adecuada a la lectura de la obra; y a ellos necesariamente hemos de remitirnos.

Pero, además, necesitan nuestros lectores que les digamos las normas y criterios que nos han guiado en la presente edición. Y es a esto únicamente a lo que vamos brevemente a referirnos.

Sería necesario -decía peyorativamente Bremond- no leer de San Juan Eudes más que extractos o resúmenes fieles... Nosotros, sin embargo, no hemos creído conveniente -siquiera esta vez seguir el sabio consejo M gran académico francés. Conocemos una edición abreviada de *El Corazón Admirable*, realizada por el P. Lebrun; ésta, si es verdad que ofrece algunas

5 -

NIHIL OBSTAT:
PEDRO FUENTES, C. M. F.
Censor

IMPRIMI POTEST:
PEDRO SCHWEIGER, C. M. F.
Superior General

NIHIL OBSTAT:
DR. JOAQUÍN BLÁZQUEZ
Censor

IMPRIMATUR:
JUAN, OBISPO Aux.Vic. Gral.

Madrid, 10 Abril 1958.

Numérisé par cotejr8@videotron.ca

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

ventajas, presenta igualmente serios inconvenientes.

Y es que editar, para un público de hoy, una obra del siglo XVII francés, con las características tan acusadas como las que ofrece la obra de San Juan Eudes, no puede llevarse a cabo sin grandes riesgos. Nosotros hemos creído, con todo, que *El Corazón Admirable* se lo merecía todo a causa de la importancia excepcional que ocupa en la Doctrina y en la Historia de la Devoción al Corazón de María.

Pero, en primer lugar -decimos, San Juan Eudes necesitaba ser extractado para que los lectores modernos no sufrieran el escándalo de su estilo difuso y oratorio. Nuestra Edición, por lo tanto, es ante todo también una "selección". A nadie se le ocultan los peligros de una selección. Porque el espíritu subjetivo -o demasiado crítico, o demasiado indulgente -puede desnaturalizar la obra seleccionada; haciendo de ella una poda cruel e injusta que paralice la savia en sus ramas más vitales.

Nuestra selección pretende evitar ese peligro. Nosotros queremos presentar a San Juan Eudes "al vivo"; y por ello, aun dentro de la labor de selección, no hemos querido seguir estrictamente el consejo de Bremond. Pero, para ello, tenemos que ser honrados con nuestros lectores; y presentarles los criterios de selección que hemos seguido; ellos esperamos que servirán

6 -

Introducción del Editor

para que este libro-cumbre de la literatura cordimariana, por una parte no pierda nada de su riqueza interna; y por otra, se haga accesible al público de nuestros días.

Nuestro primer criterio general ha sido dar un texto lo más completo posible, sin asustarnos ante lo voluminoso de sus páginas que ocuparán tres volúmenes de nuestra Colección. Para ello no suprimir nada esencial; y amputar todo lo verdaderamente accidental. Pero -he ahí el problema- . ¿Qué es lo esencial?, ¿qué lo accidental? El problema se nos aparecía resuelto inicialmente, después de una lectura reposada de sus páginas y un estudio detenido de su estructura interna y de su arquitectónica doctrinal.

Lo esencial era lo siguiente: conservar todas las páginas, a) doctrinales, b) históricas, e) espirituales. Lo accidental era igualmente lo siguiente: los desarrollos oratorios en que la idea nada ganaba ya, sino una cierta fuerza y calor del movimiento del período; si ésta es necesaria en el púlpito, no lo es tanto en la lectura. Ahora bien; "hacer un libro es un arte", se dice; y San Juan Eudes no tenía más arte que su oratoria viva y profundamente apasionada.

Sin embargo -aun en esto- más de una vez no hemos querido cortar un aliento oratorio-parenético que surgía tan naturalmente como la llama repentina que nace de unas brasas

7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

largamente alimentadas. El lector advertirá que esto lo hemos respetado, sobre todo, para ciertas efusiones místicas del Santo Apóstol. No nos creíamos con derecho a cortar estas expansiones de un alma entusiasmada siempre con el tema que trata; pero que, en ocasiones, se levanta a exclamaciones de un lirismo tan puro y tan sincero como el de las mejores páginas de su gran Maestro el ¡Cardenal

De Bérulle. Accidental eran también ciertas digresiones ascéticas que no se referían directamente al Corazón de María. Accidental eran igualmente ciertos ejemplos piadosos que el Santo ha multiplicado según el gusto de la época. Todo ello lo hemos amputado, pensando que con ello, aligerábamos la obra de un peso inútil ya para nuestros días; y la agilitábamos para que nuestros lectores de hoy pudieran sentir el palpito de lo vivo y actual.

Respetamos siempre, es verdad, el orden un poco artificioso de su composición. El alterarlo sería atentar a un carácter esencial de la obra eudista; sería hacer simplemente "otra" obra. Pero, nos hemos permitido, en cambio, añadirle o interpolarle ciertos títulos. Con ello queríamos hacer más inteligible el texto, romper una cierta pesadez de los periodos. Así hemos dividido los capítulos en párrafos, los cuales han sido titulados expresando la idea fundamental que San Juan Eudes enseñaba en ellos.

8 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

Lo mismo hemos hecho con el Índice del libro: éste, con nuestro titulado, aparece más sistemático, y menos expuesto a que una simbología excesiva desoriente al lector.

En la traducción seguimos el texto francés, dado por la Edición de las Obras Completas, Ese texto nos ofrecía ya modernizado, en su grafía y en su misma expresión, el primitivo texto eudista. Hemos intentado una traducción correcta y actual que permita llegar antes a la intención del original. El estilo, por lo demás, de San Juan Eudes, no ofrecía ninguna dificultad de traducción, ya que su estilo es directo y sencillo; e intenta darse a entender por los caminos más llanos de la expresión.

En cuanto a la disposición tipográfica, hemos distinguido las citas de las notas marginales. Las primeras van al final del volumen para ser consultadas por quien así lo desee. Las segundas van al pie de página, ya que pretenden o dar razón de ciertas supresiones, o explicar el pensamiento de San Juan Eudes; o simplemente llamar la atención del lector sobre la importancia de ciertos lugares. Con todo, como nuestra edición no podía tener la intención de proporcionar un texto original, hemos dejado las citas tal y como aparecen en la edición de las Obras Completas.

El texto, pues, que presentamos traducido, es un texto "receptus"; y es una selección; y

9 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

hemos intentado darle claridad o inteligibilidad con muchos títulos nuevos que son absolutamente nuestros. Todo ello quiere decir que el lector no se encuentra aquí con un texto "crítico", ni original. Aunque sí con un texto "fiel" que pueda ser citado con toda confianza, mientras la cita vaya referida al texto mismo, y no a muchos de sus títulos.

Aquí deberíamos terminar estas advertencias introductorias con un homenaje de gratitud: deberíamos nombrar a tantos colaboradores que de un modo tan generoso, han hecho posible la aparición de este volumen y harán posible la de los restantes. Son tantos, sin embargo, que han de quedar en ese glorioso anonimato, que es honra de todos los servidores de la Señora. Pero ciertamente de ellos, y con esta ocasión está escrito: "los que me dan a conocer, tendrán la vida eterna".

Un recuerdo especial de gratitud se merece la Editorial Co.Cul.Sa., quien, siguiendo su gloriosa

tradición cordimariana, ha aceptado esta Colección en condiciones que la hacen sumamente benemérita para los autores a quienes ,ofrece toda clase de facilidades; y para los lectores a quienes garantiza, desde ahora, unos precios muy económicos.

"Leed, pues, este libro -termino con San Juan Eudes- con atención y cuidado. Mas no lo leáis nunca sin antes entregar vuestro corazón

1 0 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

al Espíritu Santo al comienzo y al fin de su lectura; suplicándole que grave muy dentro las verdades que en él se contienen; y pidiéndole la gracia de sacar el fruto que debéis para gloria de Dios y santificación de vuestra alma.

Quiera Aquél que se llama en la Sagrada Escritura un fuego consumidor, hacer de modo que cada una de las palabras de este libro sean otras tantas brasas encendidas que abrasen los corazones de quienes lo lean con el divino fuego que arde en la hoguera encendida de; amabilísimo Corazón de Jesús y de María".

J. M.a ALONSO, cmf.

Pascua de Resurrección, 1958.

1 1 -

DEDICATORIA (1)

Al dignísimo Corazón de la Madre de Dios

A vuestro sacratísimo Corazón, oh Madre del amor hermoso, me atrevo a presentar y consagrar, con el mayor respeto posible, esta obrita compuesta únicamente para vuestro amor y gloria, pues a ese tan amable Corazón le pertenece por una infinidad de títulos:

A vuestro Corazón, que es imagen viva, trasunto perfecto, primer fruto e hijo primogénito del Divino Corazón de la Santísima Trinidad y, por consiguiente, heredero suyo, con derecho a tomar posesión de cuanto a ella se refiere.

A vuestro Corazón, a quien el Padre eterno ha dado todas las cosas al darle su propio Corazón, es decir, a su Hijo muy amado;

A vuestro Corazón, a quien el Hijo de Dios le ha dado todo entregándosele a sí mismo;

A vuestro Corazón, a cuyo amor ha confiado el Amor esencial -el Espíritu Santo-, las obras

13 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

todas de su infinita bondad, ya que el amor entrega todo al amor, y sobre todo, a un amor como el del Corazón virginal de su Santísima Esposa;

A vuestro Corazón, que por un apretado vínculo de amor y de caridad, forma un único Corazón con el de Jesús, por lo que todo cuanto existe en cielos y tierra está sometido a su imperio;

A vuestro Corazón, libro de vida, libro vivo e inmortal, el primero de todos, en el que, de propia mano y con letras de oro, escribió el Espíritu Santo la vida admirable del Salvador del mundo; por cuyo motivo de él dependen y a él están sometidos todos los demás libros:

A vuestro Corazón, el más puro, el más hermoso, rico, noble, generoso, dichoso, sabio, poderoso, benigno, bondadoso, misericordioso, liberal, caritativo, amable, amoroso, el más amado, y el más excelente de todos los corazones, al que éstos deben, en consecuencia, atribuir y ofrecer los frutos de bondad que con la ayuda divina puedan producir,

A vuestro Corazón que, por ser Rey y Soberano de todos los corazones, es también con todo derecho, Rey y ¡Dueño absoluto de cuanto existe en el universo;

A vuestro Corazón, en fin, a quien, por divina misericordia, he entregado y consagrado desde mi niñez, mi corazón, mi cuerpo, mi alma,

14 -

DEDICATORIA

tiempo y eternidad, todo el haber y poseer de mi ser y de mi vida;

Recibid, pues, dignísimo Corazón de mi adorada Señora y queridísima Madre, la ofrenda que de este libro os hago, en honra de cuanto sois y en acción de gracias por los beneficios recibidos de Dios por vuestra mediación. Dignaos darle vuestra bendición e infundidle vuestro espíritu y virtud, para que predique en el mundo entero vuestras admirables perfecciones, atraiga poderosamente y estimule con eficacia a los corazones de sus lectores a amaros y honraros e imitar vuestras virtudes que tienen su trono y su reinado en vuestro interior.

Recíbidle también, si os place, no sólo como un libro, sino como una bandeja en que os presento mi corazón junto con los corazones de mis Hermanos y Hermanas, suplicándoos humildemente que los ofrezcáis y depositéis irrevocablemente ante su Divina Majestad, y que ella destruya y reduzca a la nada cuanto en ellos le desagrada, que los desligue completamente del mundo y de las cosas de la tierra; les una inseparablemente con el lazo sagrado de una auténtica caridad; que se vean henchidos, animados y poseídos del mismo espíritu de que Vos estáis animada y poseída, que se digne unirlos con Vos a su adorable Corazón con una eterna e inseparable unión; que los transforme en ese mismo Corazón; y los haga dignos de ser hos

15 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIO

vivas, santas y agradables a Dios, abrasadas y consumidas en este horno de amor que arde en vuestro interior, siendo de este modo inmoladas con Vos a gloria del que es todo corazón y todo amor hacia nosotros.

Os suplico, Corazón misericordioso, que mixéis este libro, con todas las palabras, sílabas y letras que contiene, como otras tantas lenguas y voces de mi corazón, que continuamente os están protestando, por sí y por los corazones de mis Hermanos y Hermanas, que renuncian en absoluto y para siempre a todo cuanto os pueda desagradar; que quieren ser íntegramente vuestros, y por Vos serlo de su Criador y su Dios, que desean que todos sus movimientos no tengan otro objeto fuera del vuestro, que desprecian y odian tan sólo lo que Vos odiáis y despreciáis; que no quieren estimar ni amar nada fuera de lo que Vos estimáis y amáis; ni entristecerse, sino de lo que, a Vosos entristezca (contriste); ni alegrarse, sino de lo que os regocija, ni quieren tener otros sentimientos, inclinaciones e intenciones que las vuestras; y que ponen toda su alegría y felicidad en lo que Vos la habéis puesto, es decir, en someterse siempre -y en todo a la adorabilísima voluntad de Dios, para que "nuestros corazones estén inseparablemente fijos allí donde únicamente se halla la verdadera alegría": en la perfecta sumisión y

16 -

DEDICATORIA

en el total abandono de nosotros mismos y de cuanto nos pertenece a la divina Voluntad.

Permitidme, finalmente, soberana Señora mía y Madre divina, que os dirija las palabras de uno de los hijos amadísimos de Vuestro Corazón, el bienaventurado San Juan Damasceno, repitiéndoos y ofrendándoos el discurso que compuso sobre vuestra Natividad: ¡Oh María, hija de Joaquín y Ana, soy un pecador que se atreve a hablar de Vos y de vuestro Santísimo Corazón, la cosa más santa y admirable que en vos existe: pero un pecador que os ama, a pesar de todo, ardientemente; que os honra como a soberana, y os reconoce y venera como única causa -- después de Dios- de su alegría y de su dicha toda, como la Reina de su corazón, como la dueña y guía de su vida, y como firme esperanza de su eterna salvación.

Recibid, si os place, todas las reflexiones de este libro, dedicadas a honrar vuestro divino Corazón: ofrecédselas al Corazón adorable de vuestro Hijo, y suplicadle se digne bendecirlas; que vierta en ellas la divina unción de su espíritu, y de ellas se sirva para incremento de su gloria y para acrecentamiento del honor y satisfacción de vuestro maternal Corazón al que El tanto ama, y tanto ha amado siempre, y por el cual será eternamente más amado que por todos los corazones de los Ángeles y Santos juntos.

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

A todos los verdaderos hijos de la Congregación de Jesús y María (2)

Mis amados Hermanos:

Ya que por la divina Bondad habéis sido llamados a la Congregación de Jesús y María, que está dedicada y consagrada especialmente al Santísimo y amabilísimo Corazón de J Hijo y de la Madre, al que tiene y venera como su modelo y primera ¡regla, como su rica herencia y preciado tesoro, y canto el más santo y venerable objeto de su devoción: es muy propio que tengáis algún conocimiento de las excelencias maravillosas de este Rey de los Corazones, para que os animéis a rendirle los honores y homenajes que le debéis, e imprimáis en vuestros corazones una imagen viva y tina semejanza perfecta de sus excelentísimas virtudes; y así os hagáis dignos de ser contados entre los hijos de este nobilísimo Corazón.

Con esta intención deposito en vuestras manos este libro que os irá haciendo ver las grandes y admirables cosas que la omnipotente mano de Dios ha encerrado en este inmenso tesoro de toda clase de bienes. Recibid esta ofrenda que os entrego, queridos hermanos, no como recibida de la mano del último de los hombres y primero de todos los pecadores, sino de parte de vuestro Padre celestial, que al daros, por

1 8 -

DEDICATORIA

i nefable bondad, el Corazón de su predilecto Hijo Jesús y de su queridísima Hija María, desea comunicaros aquí, por este libro, las luces que necesitáis para conocer el precio y el valor del preciadísimo don que os hace, y para enseñaros a que os aprovechéis del mismo convenientemente.

Leed por tanto este libro con cuidado y atención. Pero no lo leáis nunca sin ofrecer vuestro corazón al Espíritu Santo, al comenzar y concluir la lectura, suplicándole que os grabe bien adentro las verdades leídas, y que os dé la gracia de sacar de ella el debido aprovechamiento, para gloria de Dios y santificación de vuestra alma.

Tenga a bien el que se llama en las divinas Escrituras fuego abrasador(3), que, todas las palabras contenidas en este libro sean carbones encendidos que abrasen los corazones de sus lectores con el fuego que arde en el horno inflamado del amabilísimo Corazón de Jesús y de María,

1 9 -

VIVA JESÚS Y MARÍA

PRÓLOGO

cuya lectura es necesaria

Decir Madre de Dios, es decir un abismo Insondable de gracia Y de santidad (4), un océano sin límites de excelencias y perfecciones, un mundo Inmenso de grandezas y maravillas (5). Porque, siendo infinita, la dignidad de Madre de Dios comprende un sin fin de cosas grandes y maravillosas.

Esta es la razón de que esté la tierra llena de santos libros compuestos para alabanza de esta Madre admirable, existiendo en tal cantidad que un excelente autor ha llegado a contar más de cinco mil, sin hablar de los que él desconocía (6). Sólo la Compañía de Jesús puede presentar más de trescientos de sus piadosos y doctos Hijos que consagraron la pluma a la gloria de la Reina de ¡cielo. ¿No habéis oído hablar de tantos y voluminosos libros compuestos tan sólo sobre el Cántico de esta Virgen bienaventurada, su «Magnificat»? ¡Cuántos Santos Padres y otros graves autores han escrito sobre su Inmaculada Concepción y sobre los demás misterios de su santísima vida, sobre

21 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sus eminentísimas virtudes, sobre sus maravillosas dotes, sobre las raras perfecciones de su cuerpo virginal, sobre las bellezas cautivadoras de su alma santísima, sobre los privilegios y prerrogativas incomparable vinculados a su excelsa dignidad de Madre de Dios! Sin embargo, no he encontrado un solo libro dedicado a ¡su amabilísimo Corazón: no obstante de ser lo más digno, lo más noble y admirable de esta divina Virgen, y aun la fuente y el hontanar de todas sus grandezas, como vamos a demostrar claramente en seguida.

Por eso creo hacer un servicio a Nuestro Señor y a su Santísima Madre y un obsequio a cuantos han profesado honrarla y amarla como a soberana y verdadera Madre, con la publicación de este libro para excitar en los corazones de sus lectores una veneración y devoción particular hacia su amabilísimo Corazón: devoción que será fuente inagotable de toda clase de bendiciones según el testimonio de ¡gran San Ignacio de Loyola quien, habiendo llevado sobre su pecho, desde el día de su conversión hasta el último de su vida, una Imagen del Sagrado Corazón de la Madre de Dios, aseguraba que por su mediación había obtenido de la divina Bondad gracias y favores sin cuento (7).

La obra está dividida en doce libros en que se exponen los temas que figuran en el índice que sigue a cada volumen.

Las afirmaciones que en estos doce libros se contienen están respaldadas por las divinas Escrituras, la doctrina de los Santos Padres y con buenas y sólidas razones.

22 -

PRÓLOGO

También podréis oír a la misma Verdad, Jesucristo Nuestro Señor, y a su divina Madre, hablando en ciertos pasajes a Santa Brígida, a Santa Gertrudis, Santa Matilde, Santa Teresa, de los maravillosos efectos de la bondad inefable de su benignísimo Corazón. Debéis saber que dos grandes

Concilios generales, el de Constanza y el de Basilea, y tres grandes Papas, Bonifacio IX, Martín V y Urbano VI han dado su aprobación a los libros de Santa Brígida, después de haberlos hecho examinar diligentemente por varios y graves autores. Y aun la Iglesia, ¿no les ha dado su autorización, cuando en la oración que dirige a Dios en la fiesta de la santa, se expresa en estos términos: «¡Oh Dios, que revelasteis los secretos del cielo a la Bienaventurada Brígida, por vuestro unigénito Hijo!?».

Tened entendido, además, que los libros de Santa Gertrudis y de Santa Matilde han sido aprobados por un crecidísimo número de santos doctores y sabios teólogos; entre otros por el famosísimo y piadosísimo P. Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús, un verdadero prodigio de ciencia, del cual tenemos una aprobación bien extensa de los libros de Santa Gertrudis traducidos al castellano, fechada en Salamanca el 15 de Julio de 1603.

El santo abad Blosio, tan apreciado entre los teólogos, escolásticos y místicos, después de una lectura, repetida doce veces en un solo año, del libro de Santa Gertrudis: «Insinuaciones de la piedad divina», se preocupa de citarlo repetidamente en sus libros con elogios que evidencian la estima grande en que lo tenía.

23 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

«Aunque no tuviésemos más pruebas de nuestras creencias religiosas ---dice este santo y sabio autor---que los libros de Santa Gertrudis, de Santa Matilde, de Santa Hildegarda, de Santa Brígida y otras semejantes a quienes ha manifestado Dios sus secretos, según la expresión del profeta Joel, ello sólo bastaría para confundir a todos los herejes y para dar un Inquebrantable fundamento a las verdades de la fe católica».

No sólo un crecido número de Doctores ilustres en ciencia y santidad ha dado su aprobación a estos libros, sino también numerosas y célebres Universidades, principalmente la de Alcalá y Salamanca, después de haberlos sometido a un riguroso examen de varios teólogos de nota.

Todos los hombres desean, naturalmente, y se gozan en ver cosas extraordinarias y milagrosas que superan las fuerzas de la naturaleza. Nada hay, tampoco, después de la Palabra divina, tan eficaz, tan apto para Conquistar la mente, ni que tanto Impresione el corazón. Un solo milagro auténtico y bien probado tiene más fuerza de persuasión para nosotros que muchas razones. Pues las razones se contradicen y destruyen Con otras razones: pero un hecho milagroso produce tal impresión en el alma, que no tiene otro remedio que rendirse. Por eso el espíritu de la mentira, enemigo Mortal de la verdad, se ha esforzado siempre en desacreditar los milagros. Y esto parece haber querido hacer por la impiedad de Lutero y de Calvino. Pero como se trata de un don hecho por Dios desde el principio

24 -

PRÓLOGO

a su Iglesia y que seguirá haciéndolo por toda su existencia, la malicia de la herejía nunca jamás podrá arrebatarlo, a menos de que fallen todas las divinas Escrituras, los Anales de la Historia eclesiástica, los escritos de los santos, llenas todas de historias milagrosas.

En este libro encontraréis algunas de esas historias; todas desde luego auténticas, conformes con la fe y la razón y referidas por autores célebres y dignos de crédito.

Por último, si algo bueno hay en esta obra a sólo Dios sea toda la gloria, que es principio de todo bien. Si algo malo, para mí la vergüenza y confusión, pues en mí llevo la fuente de todo mal 8. Todo lo someto de corazón a la corrección de Aquélla que, guiada en todo por el Espíritu de la verdad, está constituida en columna y fundamento de la verdad. ¡Oh Dios de gracia y de verdad, que yo a Ti te contemple en todo bien; y que me vea a mí mismo en todo lo malo.

**EL CORAZÓN ADMIRABLE
DE LA MADRE DE DIOS**

LIBRO PRIMERO

Donde se declara qué cosa sea el Corazón de la Bienaventurado Virgen María

CAPÍTULO 1

Que al Corazón de la Santísima Virgen se le llama con propiedad Corazón admirable, por ser un abismo de maravillas. Que nadie, a excepción de su Hijo Jesús, las conoce perfectamente, ni puede hablar dignamente de ellas.

§ 1. MADRE ADMIRABLE

Jesús, Hijo único de Dios e Hijo único de María, al escoger a esta Virgen incomparable entre las demás criaturas por Madre nutricia y Señora, y al dárnosla, en su infinita bondad, por Reina, Madre y refugio en toda necesidad, ha querido que la honremos como El la honra y que la amemos con el amor con que El la ama.

Y, pues, la ha exaltado y honrado sobre todos

29 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

dos los hombres y sobre todos los ángeles, quiere que también nosotros la rindamos mayor respeto y veneración que a los ángeles y a los hombres. Y, pues, es nuestra cabeza y nosotros miembros suyos que debemos estar animados de su espíritu, seguir sus inclinaciones, caminar por sus sendas, y continuar su vida en la tierra cultivando las virtudes por El practicadas, desea igualmente que nuestra devoción hacia su divina Madre sea una prolongación de la que El le profesó, es decir, que procuremos en nosotros los sentimientos de honra, de sumisión Y amor que en este mundo observó para con Ella y que ha de observar por toda la eternidad en el cielo. La Virgen ha ocupado y ocupará siempre el primer puesto en su Corazón, siendo como hasta ahora por toda la eternidad, el objeto primero de su amor, después del Padre eterno. Y ansía, por tanto, que después de Dios, sea ella el principal objeto de nuestras devociones y el primero de nuestra veneración. Así es que, después de los servicios que a su Divina Majestad debemos, ninguno tan grato ni mejor podemos hacerle que servir y honrar a su dignísima Madre.

Pero como nuestra razón no sabe inclinarse a apreciar y amar una cosa sin conocer el motivo que la hace digna de estima y amor, el infinito celo en que se ve abrasado este único Hijo de María por los intereses de su queridísima

30 -

MADRE ADMIRABLE

Madre, le estimula grandemente a manifestarnos por boca de los Santos Padres y por los oráculos de las divinas Escrituras, aun en este valle de tinieblas, algo de las excelencias incomparables con que se ve enriquecida, reservándonos la parte que excede infinitamente a todo esto para el país de las luces, el cielo.

Entre estos divinos oráculos, me ha parecido hallar uno en el capítulo doce del Apocalipsis, que viene a ser como un compendio de cuanto más grande y magnífico puede decirse y pensarse sobre esta

maravillosa Princesa. Me refiero al expresado en estas palabras: "Apareció en el cielo una señal grande, un prodigio maravilloso, un milagro prodigioso: una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas (9)". ¿Cuál es este inmenso prodigio? Y ¿quién es esa prodigiosa mujer? San Epifanio (10), San Agustín (11), San Bernardo (12) y multitud de santos Doctores están contestes en que se trata de la Reina de las mujeres, la Emperatriz de los hombres y de los Ángeles, la Virgen de las vírgenes; la mujer que ha llevado en sus virginales entrañas a un hombre perfecto, al Hombre-Dios (13).

Y aparece en el cielo, porque del cielo procede, y es su obra maestra, la Emperatriz, su gloria y felicidad; y porque nada hay en ella que no sea celestial; y aun cuando estuvo con el cuerpo en la tierra, con su alma, con su pensamiento,

31 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

con su corazón y amor estaba en el cielo.

Está envuelta en el sol eterno de la divinidad, en las perfecciones de la divina esencia que de tal manera la invade, hinche y compenetra, que se ve plenamente transformada en la luz, sabiduría, poder, bondad, santidad de Dios, y en todas las otras grandezas, como vamos a ver luego ampliamente.

Tiene la luna bajo sus pies, para indicar que todo el Universo está debajo de Ella, no teniendo más que a Dios por encima de sí, y que todas las cosas están bajo su absoluto dominio.

La corona de doce estrellas representa las virtudes que en ella resplandecen soberanamente; los misterios de su vida, que vienen a ser otros tantos astros que brillan con mayor luminosidad que las lumbreras del firmamento; figura también los privilegios y prerrogativas con que Dios la ha distinguido, la menor de las cuales sobrepasa sin comparación cuanto de más brillante pueda haber en el cielo; asimismo representa a todos los santos del cielo y de la tierra, que son su gloria y su corona con más razón aún que los Filipenses eran el gozo y la corona de San Pablo (14).

Pero ¿por qué motivo le ha dado el Espíritu Santo esta cualidad: "Signum magnum", "un gran prodigio"? Sin duda para darnos a entender que es del todo milagrosa; para publicar por

32 -

MADRE ADMIRABLE

doquier las maravillas de que está llena; para exponerla a los ojos de los moradores de cielos y tierra como un espectáculo de admiración, y hacerla objeto de embeleso a los Ángeles y a los hombres.

Con idéntico fin este divino Espíritu hace prorumpir en su honor por el mundo entero y por boca de todos los fieles, este glorioso elogio: *Mater admirabilis*. ¡Oh Madre admirable, con cuánta razón sois así llamada! Porque realmente sois admirable en todas las cosas y de todas las formas.

Pues ¿no es cosa singularmente admirable y admirablemente singular ver a una criatura producir a quien le ha creado, dar el ser a quien es el Ser, y la vida a aquél de quien la recibió? ¿Ver una estrella que produce al sol, una Virgen que da a luz y es Virgen antes del parto, en el parto y después del parto, siendo a la vez Hermana y Esposa, Hija y Madre de su Padre?

¿No es extraordinariamente prodigioso ver a una hija de Adán pecador engendrar al Santo de los Santos, engendrar a Dios, ser Madre del mismo Hijo que tiene a Dios por Padre y puede decirle: "Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado?" (15). ¿No excede toda admiración el ver a una criatura mortal y pasible hacer lo que para Dios es imposible? ¿No es cierto que Dios no puede, de por sí y por propia y natural virtud, engendrar a un Hijo que sea Dios como El

33 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y hombre como nosotros: Dios infinito, inmenso, inmortal, inmutable, eterno, invisible, impasible, y hombre mortal, visible y pasible? Ciertamente. Sin género de duda, Dios no puede hacer esto. Y sin embargo, ¿no es verdad que nuestra admirable María al engendrar este mismo Hijo, engendra a un tiempo a un Dios y a un hombre: Dios igual a su Padre en dignidad, poder y majestad; y un hombre semejante a nosotros en impotencia, indigencia y debilidad? ¿No es para extasiar a cielos y tierra eternamente ver a una Virgen de quince años recluir en sus entrañas a Quien los cielos no bastan para comprender; amamantar con su virginal leche al que es la vida eterna y principio de toda vida; reposar en su seno al que es la virtud, el poder de Dios, y que eternamente está reposando en el seno adorable de su Padre; llevar en sus brazos a quien da origen a todas las cosas con la virtud de su palabra; conservar, regir y gobernar al que es Criador, conservador y gobernador del universo; y tener poder y autoridad de Madre sobre el Hijo único de Dios, que es Dios como su Padre, y que por toda la eternidad ha estado sin dependencia alguna de su Padre?: porque si a partir de la Encarnación, quedó sometido al Padre como lo está a su Madre, de conformidad con el texto evangélico: "Erat *subditus illis*" (16), fué la misma Encarnación la que dió a este Padre divino la autoridad

34 -

MADRE ADMIRABLE

de que antes carecía sobre él; y por ello ha sido entregado, sometido al poder de su Padre. ¡Cuántos prodigios y milagros! ¡Cuántas cosas grandes y maravillosas!

No sin motivo, ciertamente, llama el Espíritu Santo a la Virgen bienaventurada: "Signum magnum", milagro estupendo. Y con toda propiedad los Santos Padres la atribuyen y refieren de ella un sin fin de parecidas cualidades.

San Ignacio mártir, la llama prodigio del cielo, sagrado y muy sagrado espectáculo, digno de los ojos de Dios y de la justa admiración de los hombres y de los ángeles".

San Germán, patriarca de Constantinopla se expresa en estos términos: Todo es en vos maravilloso, todo grande. ¡Oh Madre de Dios!, y vuestras maravillas superan todo pensar y decir 18.

¿No oís a San Juan Crisóstomo publicar a todos los vientos que esta divina Virgen ha sido y se será eternamente Magnum miraculum, "un magno milagro"? (19).

San Epifanio nos anuncia que María es "maravilloso misterio de cielos y tierra, y prodigioso milagro" digno de extasiar al universo mundo (20). "¡Oh Virgen sacratísima -sigue diciendo este Santo Padre-, Vos habéis puesto en arrobamiento a los ejércitos todos de ángeles; porque ver una mujer vestida de sol en el cielo, es un prodigio que arroba a todos los habitantes

35 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

del cielo; ver a una mujer en la tierra llevar al sol entre sus brazos es una maravilla digna de extasiar a todo el universo» (21).

San Basilio, Obispo de Seleucia, habla de este modo: "Jamás vi -dice- sobre la tierra un prodigio que haya tenido algún parecido: un Hijo que es Padre de su Madre, un Hijo que es infinitamente de más edad que la Madre que lo dió a luz" (22).

Están resonando en mis oídos las palabras de San Juan Damasceno, cuando nos declara que la Madre del Salvador es "El milagro de los milagros> "tesoro y fuente de milagros"; "abismo de prodigios"; y que si el divino Poder ha hecho infinidad de obras maravillosas anteriormente a la Virgen, no venían a ser, por así decirlo, más que pequeños ensayos y preparativos hasta llegar al milagro de los milagros que se ha cumplido en esta divina Virgen. Era menester que se sucediesen todos estos milagros para llegar a la maravilla de las maravillas (23).

Y por fin San Andrés, Arzobispo de Candía, nos asevera que, después de Dios, María es el hontanar de todas las maravillas que han venido verificándose en el universo (24); y que Dios ha hecho en ella tales y tan numerosas maravillas, que sólo El es capaz de conocerlas perfectamente y alabarlas como se merecen (25).

3 6 -

CORAZÓN ADMIRABLE

§ 2. CORAZÓN ADMIRABLE

Pero entre todas las maravillas, hay una que supera a las demás: el Corazón incomparable de esta gran Reina; que es lo que más cabe admirar en ella. Porque es un mundo de maravillas; un océano de prodigios; un abismo de milagros; principio y fuente de cuantas raras y extraordinarias cosas se admiran en esta gloriosa Princesa (26). Ha sido la humildad, la pureza y el amor de su Santísimo Corazón lo que en definitiva la ha elevado a la tan sublime dignidad de Madre de Dios; lo que la ha hecho digna en consecuencia de cuantos favores, gracias y privilegios de que la ha colmado Dios sobre la tierra; de cuantas glorias, gozos, felicidades y grandezas ha sido colmada en el cielo, y de cuantas cosas grandes y maravillosas Dios ha operado y operará por toda la eternidad en ella y por ella.

No os maravilléis, por consiguiente, de que os diga que el Corazón virginal de esta Madre de amor es un Corazón admirable. Ciertamente que es admirable en su Maternidad, pues ser Madre de Dios dice SANBERNARDO es "el milagro de los milagros". Pero es asimismo incuestionable que su augustísimo Corazón es un Corazón admirable, por ser principio de su dignísima Maternidad y de cuantas maravillas la acompañan.

3 7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡Oh admirable Corazón de Madre tan incomparable!, ¡qué pena que las criaturas todas del universo no sean otros tantos corazones que os admiren, os amen y eternamente os glorifiquen 1

De este corazón admirable vamos a tratar en este libro. Pero sería preciso ser todo corazón

para hablar y escribir como es debido del Corazón divinísimo de la Madre de Dios. Convendría tener los espíritus todos y los corazones de los Querubines y los Serafines para conocer perfectamente las perfecciones, y para anunciar dignamente las excelencias del nobilísimo Corazón de la Reina de los Ángeles. Pero ¿qué estoy diciendo? No basta esto. Sería necesario tener la mente, el corazón, la lengua y la mano de Jesús, Rey de los corazones, para poder comprender, honrar y anunciar, y consignar por escrito las inefables maravillas encerradas en este sagrado Corazón, el más digno, real y maravilloso de todos los corazones, después del adorable Corazón del Salvador.

Por eso no he de ser yo tan temerario que pretenda encerrar en este libro los inmensos tesoros y numerosos milagros que se encierran en este Corazón incomparable, que es y será eternamente motivo de embeleso para todos los habitantes del cielo.

Porque si los Ángeles, al contemplar a su Reina y nuestra Reina, en el momento de la

38 -

CORAZÓN ADMIRABLE

Concepción inmaculada, y verla tan llena de gracia, hermosura y majestad, quedan en completo arrobamiento y se preguntan entre sí maravillados: ¿Quién es ésta que avanza y sube como el alba del día, hermosa como la luna, elegida como el sol, terrible como un ejército en formación?" (27), deo a vuestra consideración imaginar cuáles sean sus transportes y arrobamiento cuando ven en el cielo el sin número de maravillas realizadas en su virginal Corazón, a partir de su aparición en la tierra hasta el último instante de su vida.

Si el Dios de los Ángeles, halla tan santos y agradables a su divina Majestad, los pasos y andares de esta gran Princesa, que llega a expresarse en estos términos: ¡ Oh, qué bellos son tus pies, Hija del soberano Príncipe! (28). Y Si invita a la Iglesia triunfante y militante por igual, a celebrar a lo largo de los siglos en la tierra, y por toda la eternidad en el cielo, los pasos que dio María en su visita a su prima Santa Isabel, ya podéis deducir de qué forma la admira y la honra El, y de qué manera quiere que nosotros admiremos y honremos con El los movimientos y afectos de su amabilísimo Corazón.

Si el menor acto de virtud de esta divina Virgen, representado por uno de sus cabellos, es tan agradable a Dios, hasta el punto de declarar El mismo, que ha sido herido por ella en su Corazón y que le ha cautivado con uno

39 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de sus cabellos (29), ¿qué cabe pensar de tantos millones de actos de amor que, cual llamas sagradas, brotaban de continuo del horno ardiente de su virginal Corazón totalmente incendiado de amor divino, lanzándose sin cesar hacia el cielo, hacia el Corazón adorable de la Santísima Trinidad?

Si la Santa Iglesia, guiada en todo lo que hace por el Espíritu Santo, viene celebrando por tanto tiempo en la tierra y celebrará por toda la eternidad en el cielo, tanta variedad de fiestas en honor de algunas acciones particulares de la Madre de Dios, de tan corta duración muchas de ellas, como la fiesta de la Presentación, en honra de la acción que realiza presentándose a Dios en el templo de Jerusalén; la fiesta de la Purificación, en honor de su acto de obediencia a una ley de la que estaba exenta; la fiesta de nuestra Señora de las Nieves, en memoria de la dedicación del primer templo

construido en su honor y por indicación suya; si algunas iglesias particulares dedican especiales fiestas -como veremos en otro lugar- a honrar los vestidos que cubrieron su santo cuerpo: ¿qué honras, qué loas, qué solemnidades no merece su divino Corazón, que durante setenta y dos años o setenta y tres, cuando menos, ha hecho tantos y tales actos de fe, de esperanza y de caridad a Dios, de amor a los hombres, de humildad, de obediencia y de toda especie de virtud; que es

4 0 -

CORAZÓN ADMIRABLE

el principio y hontanar, como dentro de poco, declararemos, de todos los santos pensamientos, afectos, palabras y acciones de su vida?' ¿Qué entendimiento podría comprender, y qué lengua explicar las inestimables riquezas y prodigiosos privilegios encerrados en ese sin par Corazón, Rey de todos los corazones consagrados a Jesús?

Es un mar de gracias, sin fondo ni riberas; un océano de perfecciones sin barrunto de límites; una hoguera inmensa de amor. ¡Oh! Quién me diera que como una gota de agua me perdiese dentro de este mar; que me consumiese como una pajita en esta hoguera, a fin de que nada mío quedase en él, sino que él lo sea todo,. pues es único principio de todo bien!

Ha sido vuestro Hijo Jesús, divina Virgen, el autor de este océano: y nadie como él puede conocer los tesoros infinitos en él escondidos.. El fué quien prendió el fuego que arde en esta hoguera: y sólo él puede ver la altura que alcanzan las llamas que de ella brotan; nadie como él para medir las perfecciones inmensas con que ha enriquecido esta obra maestra de su omnipotente bondad; ningún otro puede contar las innúmeras gracias por El volcadas en este abismo de gracia (30). Sólo él, por tanto, es competente para hablar de este Corazón como, es debido.

Virgen santa, por vuestro bondadosísimo corazón

4 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

razón y para honra de este mismo Corazón, os ruego encarecidamente que, a fin de que no trate de buscarme a mí mismo, en los discursos sobre este tema, y de que en ellos no se deje oír mi voz, me ofrezcáis, me presentéis a vuestro amadísimo Hijo y le roguéis que me aniquile totalmente y que se digne establecerse en esta nada mía: que sólo él sea autor de este libro, y yo no sea más que el instrumento de su incomprensible amor hacia vos y del ardentísimo celo con que procura el honor de vuestro dignísimo Corazón; que me sugiera El las cosas de que deseavaya compuesto este libro; y me inspire las expresiones y la forma en que quiere vayan expuestas; y bendiga abundantemente a sus lectores; que convierta todas las palabras en carbones ígneos y relucientes, para purificar, esclarecer y abrasar sus corazones en el sagrado fuego de amor, para que se hagan dignos de conformarse con el Corazón de Dios y de ser contados entre los Hijos del Corazón maternal de la Madre de Dios.

4 2 -

CAPÍTULO II

Qué entendemos por Corazón de la Santísima Virgen

Siendo mi intención hablar de las prodigiosas excelencias y de las incomparables maravillas del Corazón admirable de la Santísima Madre de Dios conforme a las luces que plazca comunicarme el que es luz esencial y fuente de toda luz, a través de las divinas Escrituras y textos de los Santos Padres, comenzaré diciendo en primer término que la palabra CORAZÓN goza de numerosas significaciones en la Sagrada Escritura.

§ 1. SAGRADA ESCRITURA

En la Sagrada Escritura tiene la acepción del corazón material y corporal que llevamos en el pecho, y que es la parte más noble del cuerpo humano, el principio de la vida, el primero en vivir y el último que muere, la sede del amor, del odio, de la alegría, de la tristeza,

4 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de la ira, del temor y demás pasiones del alma. A este corazón hace alusión el Espíritu Santo cuando dice: "Guarda tu corazón con toda cautela porque es manantial de vida", como si dijese: Pon sumo cuidado en dominar y regir las pasiones de tu corazón, porque si las tienes bien sometidas a la razón y al espíritu de Dios, gozarás de una larga y tranquila vida en el cuerpo, y honrosa y santa vida en el alma; pero, al contrario, si ellas dominan y gobiernan tu corazón a su placer, te conducirán a la muerte temporal y eterna por sus desarreglos.

2.- La palabra corazón se emplea en las Sagradas Escrituras para significar la memoria. En este sentido puede verse aplicada en la expresión del Señor a sus Apóstoles: "Tened presente en vuestros corazones" -es decir- acordaos cuando se os conduzca por mi causa delante de los reyes y de los jueces "de no preocuparos de vuestra defensa» (2).

3.- Denota también el entendimiento, por medio del cual se hace la meditación, que consiste en un discurso y razonamiento de nuestra mente sobre las cosas de Dios, para tratar de persuadirnos y convencernos a nosotros mismos de las verdades cristianas. Es el corazón lo que se indica con estas palabras: "Mi e 1

corazón, es decir, mi mente está de continuo aplicada a meditar y considerar vuestras grandezas, vuestros misterios y vuestras obras" (3).

4 4 -

SAGRADA ESCRITURA

4.- Expresa, además, la voluntad libre de la parte superior y racional del alma, que es la más noble de sus potencias, la reina de las otras restantes facultades, la raíz del bien o del mal, la madre del vicio o de la virtud. A este corazón se refiere Nuestro Señor cuando dice: "El hombre bueno - es decir- la buena voluntad del hombre justo, es un rico tesoro del cual no puede salir más que toda clase de bien; pero el mal corazón", o sea, la mala voluntad del hombre perverso, "es fuente de toda clase de males" (4).

5.- Se entiende por él la parte suprema del alma que los teólogos llaman "punta del espíritu" mediante la cual se realiza la contemplación que consiste en una sola mirada, una simplicísima visión de Dios, sin discurso ni razonamiento, ni multiplicidad de pensamientos. A esta parte del alma entienden los Santos Padres que se refieren las palabras que el Espíritu Santo pone en boca de la Santísima Virgen: "Yo duermo, y mi corazón está en vela" (5). Porque el descanso y sueño de su cuerpo no impedía, afirma San Bernardino de Sena, y otros muchos, que su Corazón, es decir, la parte superior de su espíritu, estuviese siempre unido a Dios en altísima contemplación (6).

6.- A veces se quiere dar a entender todo el interior del hombre; quiero decir, todo lo que con el alma se relaciona, lo mismo que la vida interior y espiritual, de conformidad con

45 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

las palabras del Hijo de Dios al alma fiel: "Ponedme como un sello sobre vuestro corazón y sobre vuestro brazo» (7); es decir, imprimid por una perfecta imitación, la imagen de mi vida interior y exterior en vuestro interior y en vuestro exterior, en vuestra alma y en vuestro cuerpo.

7.- Significa también al Espíritu divino, que es el Corazón del Padre y del Hijo, y que ellos nos quieren dar para que sea espíritu y corazón nuestro: "Yo os daré un corazón nuevo, e *infundiré un espíritu nuevo en vuestro pecho*" (8).

8.- Al Hijo de Dios se le llama en la Sagrada Escritura, Corazón del Padre eterno; y de este corazón habla el Padre a su divina Esposa, la purísima Virgen, cuando le dice: "Llagaste mi corazón, *hermana y esposa*" (9). O como traducen los Setenta: Prendiste mi corazón. Este mismo Hijo de Dios es también llamado en la misma Escritura, "espíritu nuestro" (10), o sea, alma de nuestra alma, Corazón de nuestro corazón.

Todos estos corazones se encuentran en la Madre del amor, en la que forman un Corazón único, ya porque las facultades de la parte superior e interior de su alma han estado siempre perfectamente compenetradas, ya porque Jesús, -Corazón de su Padre-, y el Espíritu Santo - Corazón del Padre y del Hijo , le han sido entregados como espíritu de su espíritu, alma de su alma, y Corazón de su Corazón.

46 -

TRES CORAZONES Y UN SOLO CORAZÓN

§ 2. TRES CORAZONES Y UN SOLO CORAZÓN

Con objeto, sin embargo, de conocer mejor lo que entendemos por Corazón de la Santísima Virgen, bueno será tener en cuenta que, así como, en Dios adoramos tres Corazones, siendo en realidad un solo Corazón lo que adoramos; así como en el Hombre-Dios adoramos tres Corazones que no forman más que un único Corazón, de parecida manera veneramos tres Corazones en la Madre de Dios, que no son más que un solo Corazón.

El primer Corazón que reside en la Santísima Trinidad, es el Hijo de Dios, que es el Corazón del Padre, como queda dicho más arriba. El segundo es el Espíritu Santo, que es el Corazón del Padre y del Hijo. El tercero, es el Amor divino, uno de los atributos de la esencia divina, que constituye el Corazón del Padre,, del Hijo y del Espíritu Santo; tres Corazones que vienen a constituir tan sólo un

único y mismo Corazón, con el que las Tres divinas Personas se aman entre sí con amor tan grande como se merecen, amándonos igualmente a nosotros con una caridad incomparable.

El primer Corazón del Hombre-Dios es un Corazón corporal, deificado, al igual que las demás partes de su sagrado cuerpo, por la unión hipostática que mantiene con la divina persona

47 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

del Verbo eterno. El segundo, es su Corazón espiritual, la parte superior de su santa alma, que comprende su memoria, entendimiento y voluntad, y que se halla especialmente deificado por la misma unión hipostática. El tercero, es su corazón divino, que es el Espíritu Santo, que ha animado eternamente su adorable humanidad en forma más vívida que su misma alma y su propio Corazón; tres Corazones en este admirable Hombre-Dios que no son más que un solo Corazón, pues por ser su Corazón divino, alma, corazón y vida de su Corazón espiritual y corporal, los instala en una unidad tan perfecta con él, que los tres Corazones no forman sino un único corazón, desbordante de amor infinito hacia la Santísima Trinidad, y de una incomprensible caridad hacia los hombres.

El primer Corazón de la Madre de Dios, es -su Corazón corporal encerrado en su pecho virginal. El segundo, su Corazón espiritual, el Corazón de su alma, indicado en las palabras del Espíritu Santo: "Toda la gloria de la Hija del Rey se difunde desde su interior", es decir, en el corazón y en lo más íntimo de su alma, de que hablaremos ampliamente más adelante. -El tercer Corazón de esta Virgen divina es el que ella nos muestra cuando dice: "Yo *duermo*, pero mi Corazón vela"; es decir, según la explicación de muchos Santos Doctores, mientras concedo a mi cuerpo el descanso que necesita,

48 -

TRES CORAZONES Y UN SOLO CORAZÓN

mi Hijo Jesús, que es mi Corazón y como a tal le amo, está de continuo velando por mí y sobre mí.

El primero de estos Corazones es el corporal, aunque plenamente espiritualizado por el espíritu de gracia y por el Espíritu de Dios de que rebosa.

El segundo es el espiritual, pero divinizado, ¡lo por la unión hipostática como el Corazón espiritual de Jesús, a que antes nos referimos, sino por una eminentísima participación de las divinas perfecciones, como podremos ir viendo a lo largo de esta obra.

El tercero es divino, Dios mismo, ya que es el Hijo de Dios.

Estos tres corazones de la Madre de Dios no son más que un solo Corazón, en la unión más santa y más estrecha que ha podido o pueda darse jamás, después de la unión hipostática. A estos tres Corazones, mejor aún, a este único Corazón se refieren las palabras por dos veces pronunciadas, del Espíritu Santo: "María conservaba todas estas cosas en su Corazón" (12).

Pues, ante todo, María conservaba todos los misterios y maravillas de la vida de su Hijo hasta cierto punto en su Corazón sensible y corporal, principio de la vida y asiento del amor y demás pasiones; porque todos los movimientos y latidos de este virginal Corazón, todas las funciones de la vida sensible que de él procedían,

49 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

las aplicaciones todas de las pasiones susodichas, estaban dedicadas a Jesús y a todo cuanto en él tenía lugar: el amor, para amarle; el odio, para odiar cuanto le era contrario, a saber, el pecado; la alegría, para gozarse en su gloria, en sus grandezas; la tristeza, para condolerse por sus trabajos y sufrimientos; y así de todos los demás sentidos.

En segundo término, las conservaba en su Corazón, es decir, en la parte más noble de su alma, en lo más íntimo de su espíritu. Porque todas las facultades de la parte superior de su alma se hallaban ininterrumpidamente aplicadas a la contemplación y adoración de cuanto acontecía en la vida de su Hijo, aun lo más insignificante.

En tercer lugar, las conservaba en su Corazón, en su Hijo, espíritu de su espíritu y corazón de su Corazón: Jesús las conservaba para ella, sugiriéndoselas y confiándoselas a su memoria cuando lo creía conveniente, ya para que le sirviesen de alimento a su alma para la contemplación, en la que le rendía los honores y adoraciones debidas, ya para que pudiese referirlas a los Apóstoles y Discípulos, que habían de predicarlas a los fieles.

Esto es lo que entendemos por Corazón admirable de la predilecta de Dios, que viene a ser imagen exacta del adorable Corazón de Dios

50 -

TRES CORAZONES Y UN SOLO CORAZÓN

y del Dios-Hombre, como vamos a ver con mayor claridad inmediatamente.

Tal es el tema egregio de que voy a tratar en este libro. Los tres siguientes capítulos os evidenciarán con toda claridad lo que es en particular el Corazón corporal de la Madre del Salvador, lo que representa su Corazón espiritual, y su Corazón divino. A lo largo de toda la obra podréis ir encontrando infinidad de asuntos referidos a su Corazón corporal, otros que convienen al Corazón espiritual, cosas que se refieren tan sólo a su corazón divino, y otras que hacen alusión a los tres. De todas ellas podrá beneficiarse vuestra alma si las leéis después de haber elevado vuestro espíritu al Espíritu de Dios, con intención de aprovecharos.

A este fin, tendréis que tener presente en la lectura el levantar de vez en cuando vuestro corazón a Dios, para alabarle por la gloria que se da y se estará dando por toda la eternidad a Sí mismo por esta maravillosa obra maestra de su divino amor; para bendecirle por todos los favores con que ha enriquecido este augustísimo Corazón; para darle gracias por las incontables gracias que por su medio ha otorgado a los hombres; y para ofrecerle vuestro corazón pidiéndole a un tiempo que lo modele según este Corazón, destruyendo cuanto le desagrade en él, y esculpiendo en él una imagen del Santísimo Corazón de la Madre del Santo

51 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de los Santos, a quien os exhorto ofrecer con frecuencia vuestro corazón con idéntico fin.

§ 3. INVOCACIÓN

¡Oh Jesús, Hijo único de Dios, Hijo único de María! Bien veis que estoy trabajando en una empresa que escapa infinitamente a mis alcances; pero la he emprendido por amor vuestro y de vuestra dignísima Madre, por la confianza que tengo en la bondad del Hijo y en la caridad de la Madre. Bien sabéis, Salvador mío, que no pretendo otros fines que los de agradaros, y rendiros a Vos y a vuestra divina Madre, un insignificante reconocimiento de tantas y tan grandes misericordias como he recibido de vuestro paternal Corazón, por intercesión de su benignísimo Corazón. Veis asimismo que de mi parte no soy más que un abismo de indignidad, de ineptitud, de tinieblas, de ignorancia y de pecado, por lo cual renuncio con toda mi alma a cuanto me pertenece; me entrego a vuestro divino espíritu y santa iluminación-, me entrego al inmenso amor que tenéis a vuestra querida Madre; me entrego al celo ardentísimo que tenéis por vuestra gloria y por su honor. Sostened y animad mi espíritu, esclareced mis tinieblas, consumid mi corazón, conducid mi mano, dirigid mi pluma, bendecid mi trabajo, y dignaos

5 2 -

INVOCACIÓN

serviros de él para acrecimiento de vuestra gloria, honor de vuestra bendita Madre, e imprimir en los corazones de los lectores de este libro una devoción sincera a su amabilísimo Corazón.

5 3 -

CAPÍTULO 111

El Corazón corporal de la Santísima Madre de Dios

Para mejor conocer qué sea el Corazón sensible y corpóreo de la Santísima Virgen, será bueno aclarar antes algo de las excelencias de su santo cuerpo, del cual es parte primerísima el Corazón. A este respecto he de afirmaros que así como nada existe en Jesús que no sea grande y admirable; tampoco hay nada en la Madre de Jesús que no esté lleno de maravillas y grandezas. Cuanto existe en la santa humanidad de Jesús, se halla deificado y elevado a una dignidad infinita por su unión con la divinidad. Y todo lo que existe en María se ve enaltecido y santificado hasta lo incomprendible por su divina Maternidad. Ninguna parte hay en el sagrado cuerpo de Jesús que no sea digna de la eterna admiración de los hombres y de los Ángeles. Y nada hay en absoluto en el cuerpo virginal de la Madre de Dios, que no merezca las inmortales alabanzas de la creación entera.

55 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Con razón dice San Pablo: *que en modo alguno somos deudores a la carne ni a la sangre'; que cuantos viven según las tendencias de la carne y de la sangre perecerán y morirán de muerte eterna (2); que la prudencia de la carne es la peste y muerte del alma 3; que la sabiduría de la carne, es enemistad con Dios (4); que los hijos de la carne no son hijos de Dios (5); que ni la carne ni la sangre poseerán el reino de Dios (6); que el bien no es patrimonio de nuestro cuerpo, sino todo lo contrario, lo es toda clase de mal; que es un cuerpo de muerte (7), y una carne de pecado (8); y que cuantos son de Jesucristo han crucificado su carne con todos sus vicios y perversos inclinaciones (9).*

Sin embargo, cuanto mayor debe ser nuestro desprecio y mortificación de este cuerpo de muerte y de esta carne de pecado que llevamos con nosotros, y que viene a ser un vertedero de inmundicias, masa de corrupción, un muladar pútrido e infierno de abominación, tanto mayor debe ser nuestro respeto y veneración del purísimo y santísimo cuerpo de la Madre del Redentor, por sus maravillosas excelencias de que está dotado, entre las cuales quiero señalar cinco principales que vienen a constituir el permanente objeto de veneración de los Espíritus bienaventurados.

56 -

LA CARNE VIVIFICA DE MARÍA

1. LA CARNE VIVIFICA DE MARÍA

La excelencia primera, es la de haber sido formado este cuerpo, en las entrañas benditas de Santa Ana, no ciertamente por la ordinaria virtud de la naturaleza, sino por el extraordinario poder de Dios, ya que la inmaculada concepción de la Santísima Virgen, sólo a base de un gran milagro de naturaleza y de gracia pudo realizarse. En este sentido se puede aseverar que su cuerpo ha sido formado por mano del Espíritu Santo, y que es obra del Altísimo. Por eso después del cuerpo deificado de Jesucristo Nuestro Señor, no ha habido ni habrá nunca en la tierra cuerpo alguno tan perfecto en toda suerte de ventajosas cualidades como el sagrado cuerpo de la Purísima Madre. Pues Dios, le formó de propia mano y para altísimos destinos de su eterno juicio, ¿quién va a dudar de que la haya dotado de cualidades convenientes al fin tan sublime a que la ha destinado, y a las funciones en que ha de ocuparse? ¿Queréis saber algo de las raras perfecciones del santo cuerpo de la Virgen de las

vírgenes? Leed lo que los Santos Padres y eclesiásticos historiadores dicen de él. Leed lo que nos dicen San Epifanio, Nicéforo, Calixto y tantos otros.

Su cuerpo se veía adornado de cuantas perfecciones se requieren para la perfección de una

57 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

soberana hermosura. Su andar reposado y compuesto, lleno de modestia, con la cabeza algo inclinada al andar como una virgen humilde y pudorosa; su voz argentina, dulce, casta y graciosa. Toda su compostura exterior llena de majestad y bondad. En una palabra: era imagen viviente de pudor, de la humildad, de la mortificación, de la modestia y demás virtudes. El vestido era limpio y apropiado; siempre, con todo, modesto, sin ostentación, ni más color que el de la lana; su manto de color celeste. Era de santísimas costumbres y en su conversación se mezclaban la dulzura y la gravedad, la humildad y la caridad: todo lo cual la hacía amable y respetable a cuantos la veían. Era amante del silencio, hablaba poco y raras veces, nunca se dejó llevar de ira, de impaciencia, de risas inmoderadas, ni pronunciaba jamás palabras ociosas.

De esta forma nos describe NICÉFORO en su Historia a la Santísima Virgen (10). Y parecidamente San Epifanio, presbítero de Jerusalén, que asegura haber puesto toda la diligencia posible en la búsqueda de antiguos autores griegos que describieron las costumbres de la Madre de Dios, para escoger cuanto hubiese de más exacto (11).

Prestemos oído ahora a los demás Santos Padres. "Sois toda hermosa, Virgen de las Vírgenes, exclama San Agustín; sois toda agradable,

58 -

LA CARNE VIVIFICA DE MARÍA

inmaculada, luminosa, gloriosa, adornada de toda perfección, enriquecida con toda santidad; sois más santa y más pura -aun en vuestro mismo cuerpo- que todas las Virtudes angélicas" 12.

" ¡ Oh hermosura de hermosuras!, exclama San Jorge, Arzobispo de Nicomedia. ¡ Oh madre de Dios!, sois el ornato y la corona de cuanto hay de más bello y resplandeciente en el universo" 13.

¡ Oh Virgen santa, dice San Anselmo, vos sois tan soberanamente bella y tan perfectamente admirable, que encantáis los ojos y robáis los corazones de cuantos os contemplan! » (14) .

La segunda excelencia de virginal cuerpo de la Reina del cielo es la de haber sido expresamente formado para nuestro Señor Jesucristo, y para El sólo. Fué creado el cielo para ser morada de los ángeles y de los santos; pero el cuerpo glorioso de María es un cielo creado exclusivamente para morada del Rey de los Ángeles y del Santo de los Santos. ¡ Oh divina Virgen, vuestra purísima sangre ha sido creada para materia del cuerpo adorable de Jesús; vuestro sagrado seno, para recibirle durante nueve meses; vuestros benditos pechos para amamantarle; vuestros santos brazos para sostenerle; vuestro seno y virginal pecho para hacerle reposar; vuestros ojos, para mirarle y cubrirle con sus lágrimas dolientes y amorosas; vuestros oídos, para escuchar sus divinas palabras; vuestro cerebro para emplearse en la contemplación de

59 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

su vida y de sus misterios; vuestros pies, para conducirlo y acompañarle a Egipto, Nazaret, Jerusalén, al Calvario, y demás lugares por los que anduvo; vuestro divino Corazón, para amarle, y amar cuanto El amaba.

La tercera excelencia del sagrado cuerpo de la Madre admirable, es la de haber sido animado por el alma más santa que haya existido, después del alma adorable de Jesús. Con respecto a lo cual puede afirmarse que los órganos de este santo cuerpo han servido para las más altas y excelentes funciones que pueden darse, después de las del alma deificada del Hijo de Dios.

Paréceme oír al gran apóstol San Pablo cuando protesta con orgullo que, sea en vida, sea en muerte, Jesucristo será siempre glorificado en su cuerpo (15). Si Cristo es glorificado en el cuerpo de un Apóstol, que llama a su mismo cuerpo, cuerpo... de pecado y de muerte, ¡qué gloria no recibirá en el cuerpo de su divina Madre, que es fuente de vida inmortal, y en el cual no tuvo entrada el pecado, por haber sido santificado juntamente con el alma desde el mismo instante de su Concepción inmaculada! Contal motivo la llama en su liturgia, el apóstol Santiago, apellidado hermano del Señor: "*Virgen santísima, inmaculada, bendita sobre todas las cosas, siempre dichosa e irreprensible en todos sus modales*".

60 -

LA CARNE VIVÍFICA DE MARÍA

Y he aquí la cuarta excelencia del sagrado cuerpo de la Madre del Santo de los santos, que consiste en haber cumplido a perfección el mandamiento que Dios nos enseña por su Apóstol con estas palabras: "*Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo*" (16); y que ella comenzó a poner en práctica mucho antes de que se pronunciasen.

Queriendo dar a conocer el Espíritu Santo a todos los cristianos que la voluntad de Dios es su santificación, no sólo en sus almas mas también en sus cuerpos, en los que han de llevarle y glorificarle, les comunica por boca de San Pablo:

"Que deben ser en cuerpo y alma, como vasos honorables y santos, útiles al servicio del soberano Señor de todas las cosas, y dispuestos a toda clase de buenas obras" (17).

Que sus miembros deben ser como armas de justicia y de santidad en manos de Dios, de que pueda servirse El para combatir y vencer a su enemigo, el pecado, y para santificarles 18.

Que sus cuerpos deben ser hostias vivas, santas, agradables a Dios y dignas de ser inmoladas a gloria de su Divina Majestad (19).

Que esos mismos cuerpos deben ser templos del Dios vivo (20).

Que son miembros de Jesucristo, hueso de sus huesos, carne de su carne, porción del mismo, y sus santas reliquias; y en consecuencia,

61 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

deben vivir animados de su espíritu, vivir su vida, y hallarse revestidos de su santidad; y que el Hijo de Dios debe vivir no sólo en sus almas, sino también en sus cuerpos; y que debe aparecer su vida en nuestra carne mortal (21).

Ahora bien; si un cuerpo de muerte, y una carne de pecado como es la nuestra, están obligados a llevar realmente todas estas santas cualidades y estar adornados de tan grande santidad, ¿cómo puede dudarse que el virginal cuerpo de la Madre de Dios no se halle poseído de tan sublime perfección, y que no haya experimentado tales efectos en sumo grado?

¿No es cierto que este cuerpo bienaventurado es vaso purísimo y utilísimo para gloria de su Hacedor, y es asimismo el más cumplido en frutos de buenas obras como jamás se hayan (lado)?

¿No es cierto que después de la Víctima adorable, inmolada en la cruz, nada más santo ha podido ofrecerse nunca a Dios que el purísimo cuerpo de la Reina de los Santos?

¿No es cierto que es el más augusto y el más digno templo de la divinidad, después del sacratísimo cuerpo del Hijo de Dios?

¿No es cierto que es el primero y más noble miembro del Cuerpo Místico de Jesús?

Y ¿quién podrá referir el ornato y lustre que la casa de Dios recibe de este precioso y admirable vaso? ¿Quién podrá pensar en la gloria

6 2 -

LA CARNE VIVÍFICA DE MARÍA

que recibe la Santísima Trinidad en este santo templo, con el sacrificio de esta hostia incomparable?

¿Quién dudará de que el espíritu de Jesús no se halle plenamente viviente en todas las partes del cuerpo de su divina Madre -la más noble y perfecta de las vidas-, como en el más noble y excelente de entre sus miembros? ¿A quién le cabe dudar de que este sagrado cuerpo no se vea amado, poseído y regido por este mismo espíritu como por su propia alma? ¿Quién puede dudar de que Dios no se vea más honrado en este cuerpo de la Virgen Madre, que en todos los cuerpos restantes y en todos los espíritus aun los más santos del cielo y de la tierra? ¿Quién puede dudar, en fin, de que esta fidelísima Virgen no haya glorificado a Dios en su cuerpo, de todas las formas posibles?

Le ha glorificado con la práctica de las palabras de San Pablo, mucho antes de que fuesen proferidas: "Mortificad vuestros miembros" (22); pues la Virgen ha mortificado de continuo los suyos con ayunos, abstinencias y otras maceraciones, y por una perfecta privación de las satisfacciones de la naturaleza: no comiendo, no bebiendo, ni durmiendo, ni tomando recreación alguna para satisfacción de los sentidos, sino por sola necesidad, y para obedecer a la divina Voluntad que gobernaba enteramente su alma Y su cuerpo y en todas las cosas.

6 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Le ha glorificado por el santísimo empleo que de sus miembros y sentimientos hizo, sirviéndose de ellos tan sólo para gloria de Dios y cumplimiento de su santísima voluntad.

Le ha glorificado por el ejercicio continuo en toda clase de virtudes de toda especie, que tenían puesto sus reales no sólo en su alma, sino también en sus sentidos y en los miembros todos de su cuerpo.

"Bien la habéis podido ver siempre gozosa en sus sufrimientos -dice San Ignacio Mártir-, fuerte en las aflicciones, contenta en la pobreza, dispuesta a servir a todos, aun a los mismos que la afligían, sin darles muestras nunca de frialdad y alejamiento. Era moderada en la prosperidad, tranquila y ecuánime siempre. Su compasión compasiva con los apenados, esforzada en oponerse a los vicios, constante en sus santas empresas, infatigable en sus trabajos, invencible en la defensa de la religión" (23).

¿Qué palabras habría yo de emplear -exclama San Juan Damasceno- para expresar la gravedad de vuestro andar, la modestia de vuestros vestidos, lo gracioso de vuestro semblante? Vuestro vestido era siempre honesto, vuestro andar grave y acompasado, muy lejos de la ligereza; vuestra conversación era dulcemente grave y dulce con gravedad; vos huíais en lo posible el trato con los hombres, erais obedientísima y humildísima, no obstante vuestra

6 4 -

LA CARNE VIVIFICA DE MARÍA

contemplación tan elevada; en una palabra, fuiste siempre la mansión de la Divinidad" (24).

Así es como la bienaventurada Virgen ha llevado y glorificado a Dios en su cuerpo, por lo que debe ser alabada y glorificada por todos los cuerpos y todos los espíritus que existen en el universo.

La quinta excelencia de este nobilísimo cuerpo se halla comprendida en estas divinas palabras que tanto venera la santa Iglesia, hasta el punto de no pronunciarlas sin doblar antes las rodillas en tierra: palabras que colman al cielo de alegría, la tierra de consuelo y al infierno de terror; palabras que constituyen el fundamento de nuestra religión y el manantial de nuestra eterna salvación: "*Verbum caro factum est*»: El Verbo se hizo carne". ¿Qué carne es ésta que con tanto respeto se menciona? Es la carne purísima de la Virgen Madre, que el Verbo eterno ha distinguido de tal manera que la ha unido personalmente a ella y la ha juntado a su propia carne, hasta el punto de poderse afirmar con San Agustín, que la carne de María es carne de Jesús, y que la carne de Jesús es carne de María: "*Caro Jesu est caro Mariae*» (25). ¡Oh incomprensible dignidad de la carne de María! ¡Oh excelencia admirable de su cuerpo virginal! ¡Oh, cuánta veneración se merece un cuerpo adornado de tantas y tan extraordinarias

6 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MARE DE DIOS

perfecciones 1 ¡Oh, qué honor se merece un cuerpo tan honrado por Dios!

§ 2. ELEVACIÓN DE SANTA BRIGIDA

Oración divinamente inspirada a Santa Brígida, en la que se honran y veneran de modo admirable los santos miembros del sagrado cuerpo de la Virgen Madre, y el santo empleo que de los

mismos hizo.

¡Dignísima Señora y queridísima vida mía, Reina del cielo y Madre de Dios, cierta estoy de que los moradores del cielo se ocupan incesantemente en cantar con espléndido gozo las alabanzas de vuestro glorioso cuerpo, y que por mi parte soy indignísima de pensar en Vos; deseo, sin embargo, con toda mi alma alabar y bendecir en la tierra cuanto me sea dado, vuestros preciosos miembros.

¡Bendita sea, por tanto, oh sacratísima Virgen María, dignísima Señora mía, vuestra sagrada cabeza aureolada de gloria inmortal, y más esplendente, sin comparación, que el sol; y benditos sean vuestros hermosos cabellos, rayos todos ellos más luminosos que los del sol, que representan vuestras divinas virtudes, las cuales tenéis en tan gran número que no pueden ser enumeradas como no pueden ser los cabellos de la cabeza.

66 -

ELEVACIÓN DE SAN BRÍGIDA

¡Bendita sea, Santísima Virgen, adorabilísima Señora mía, vuestra modestísima faz, más blanca y brillante que la luna, pues nunca alzó fiel alguno la vista hacia vos en este mundo tenebroso, que dejase de experimentar en su alma alguna consolación espiritual!

¡Benditas sean, oh sacratísima Virgen María, queridísima Señora mía, vuestras cejas y vuestros párpados, más brillantes que los rayos del sol!

¡Benditos vuestros ojos tan pudorosos, que nunca jamás apetecieron nada de las cosas perecederas que en este mundo vieron; y además cuando los elevabais al cielo, vuestras miradas eclipsaban la claridad de las estrellas delante de la corte celestial!

¡Benditas, oh sacratísima Virgen, mi soberana Señora, sean vuestras bienaventuradas mejillas, más blancas y encendidas que el alba, que aparece en su orto de una albura y rosicler tan agradables; y así, durante vuestra permanencia en este mundo, vuestras mejillas castísimas se coloreaban de una belleza en extremo brillante a los ojos de Dios y de los Ángeles, ya que ni la vanagloria ni la pompa mundana os alcanzaron!

¡Benditas y adoradas sean, oh amabilísima María, y queridísima Señora mía, vuestros casticimos oídos, cerrados siempre a las palabras mundanas que pudieran profanarlos!

67 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡Bendita, oh Virgen santa, divina María, soberana señora mía, vuestra nariz sagrada, cuyas respiraciones todas se acompañaron de un suspiro de vuestro Corazón y de elevaciones de vuestra alma hacia Dios, aun durante vuestro sueño. Suba hasta vuestro santo olfato el suavísimo olor de toda clase de alabanzas y bendiciones, más excelente que el de olorosas hierbas, y delicados perfumes!

Loada sea infinidad de veces, oh Virgen sagrada, divina María, santísima Señora mía, vuestra bendita lengua, incomparablemente más agradable a Dios que todos los árboles frutales. Pues no solamente no pronunció jamás palabra ofensiva a nadie, sino que ni profirió palabra siquiera que no aprovechase a otros.

Cuántas palabras pronunciaba iban sazonadas con una prudencia y dulzura tan grandes, que

nunca hubo fruto tan delicioso al gusto, ¡tan agradable era escucharlas!

Alabada sea eternamente, oh preciosísima Virgen, oh divina María, Reina y Soberana mía, alabada sea vuestra digna boca con sus santos labios, más bellos sin comparación que todas las rosas y las más placenteras flores; singularmente por aquella benditísima y humildísima palabra que pronunció, ante el ángel venido del cielo a Vos, cuando puso Dios por obra el decreto de la Encarnación en el mundo, predicho antes por boca de los profetas. Ya que en virtud

68 -

ELEVACIÓN DE SANTA BRÍGIDA

de esta santa palabra debilitasteis el poder del demonio en el infierno, y fortificasteis los coros angélicos en el cielo.

Oh María, Virgen de las vírgenes, Reina mía y única consolación después de Dios, benditos sean por siempre, ya que ningún otro empleo hicisteis de estos santos miembros que no se dirigiese a honrar a Dios o al amor del prójimo. Y como los lirios se mueven al soplo del viento, así vuestros sagrados miembros tan sólo se movían y actuaban bajo el impulso y dirección del Espíritu Santo.

Benditos sean de todo corazón, Princesa mía, fortaleza y delicia mías, benditos sean vuestros santísimos brazos, benditos vuestros sagrados dedos y purísimas manos, adornadas de tantas piedras preciosas como acciones realizaron; ya que por la santidad de vuestras acciones atrajisteis fuertemente a Vos al Hijo de Dios, al par que vuestros brazos y manos le estrecharon fuertemente contra el Corazón, con el más ardiente amor de madre que imaginarse pueda.

Benditos sean con todo mi afecto, Reina de mi corazón, luz de mis ojos, benditos y glorificados sean vuestros sagrados pechos, dulcísimas fuentes ambos de aguaviva, y aun mejor, de leche y miel, que alimentaron y dieron la vida al Creador y a las criaturas, que nos procuran continuamente los remedios necesarios a

69 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

nuestros males, y refrigerio en nuestras aflicciones.

Bendito sea, oh María, Virgen gloriosa, gloriosísima reina mía, bendito sea vuestro precioso pecho, más puro que el oro fino; pues que vivió oprimido bajo el dolor de violentísimos dolores, cuando en el Calvario, escuchabais los golpes de los esbirros con el martillo sobre los clavos con que taladraban las manos y pies de vuestro amadísimo Hijo. Y, aunque tan ardientemente lo amabais, preferisteis sin embargo sobrellevar aquel terrible suplicio y verle morir por la salvación de las almas, antes que verle vivir dejando morir a las almas con muerte y perdición eternas. Por lo cual permanecisteis firme y constante en medio de los más crudos tormentos, con una plena conformidad con la divina Voluntad.

Amo, venero y glorifico, Virgen incomparable, amabilísima María, vida y alegría de mi corazón, con toda mi alma, vuestro dignísimo Corazón, tan encendido en ardentísimo celo de la gloria de Dios, que las llamas celestiales de vuestro amor se elevaban hasta el Corazón del Padre eterno, atrayendo a su Hijo unigénito, con el fuego del Espíritu Santo, a vuestras purísimas entrañas, quedando no obstante, en el seno del Padre.

Alabanza y bendición eternas, oh María, adorabilísima Señora, Virgen a la vez purísima y

70 -

ELEVACIÓN DE SANTA BRÍGIDA

fecundísima, a vuestras benditas entrañas que produjeron el fruto admirable, que da infinita gloria a Dios, y es la incomprensible alegría de los Ángeles y la vida eterna de los hombres.

Alabanza inmortal, sapientísima Virgen, Soberana Señora mía, alabanza inmortal a vuestros sacratísimos pies, que llevaron al Hijo de Dios, y rey de la gloria en el período en que vivió encerrado en vuestro virginal vientre. ¡Oh! ¡Qué hermoso sería contemplar la modestia, majestad y santidad con que Vos caminaríais! Sin duda que no disteis paso alguno que no contribuyese a contentar de modo especialísimo al Rey del cielo, y a llenar de dicha a la celestial corte.

Adorados, alabados y glorificados sean, ¡oh admirable María, divina Virgen, Amabilísima Madre, adorados sean el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en su incomprensible majestad, por cuantos favores dispensaron a vuestro santísimo cuerpo, agradabilísima morada del que alaban los ángeles todos en el cielo y venera la Iglesia entera sobre la tierra!

Honor por siempre, alabanza perpetua, bendición, gloria e infinitas acciones de gracias a Vos, mi Señor, Rey y Dios mío, que creasteis esta nobilísima y purísima Virgen, y la hicisteis vuestra digna Madre, por todas las alegrías con que, por su medio, habéis colmado a los ángeles y santos del cielo, por todas las gracias que

71 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

habéis distribuido a los hombres en la tierra, y por cuantas consolaciones habéis departido a las almas que penan en el purgatorio» (26).

De esta forma honra Nuestro Señor Jesucristo, por sí y por los santos, las facultades, no solamente del alma, sino también del cuerpo de su gloriosa Madre. Ello me lleva a deducir una importantísima y favorabilísima consecuencia para el Corazón augustísimo de esta Madre de amor, como podremos comprobar en el párrafo siguiente *.

§ 3. EL CORAZÓN DE CARNE

El Corazón corporal de la Santísima Virgen, por ser la parte más noble de su sagrado Cuerpo, es digno de una veneración particularísima.

¿Sabes, caro lector, por qué me he extendido tanto exponiendo las excelencias de los sagrados miembros del cuerpo virginal de la Madre de Dios, y la veneración a que son acreedores? Para imprimir en tu alma una profunda estima y especialísima devoción en tu corazón hacia el divino Corazón de nuestra Madre admirable, en fuerza de una incontrovertible consecuencia

* Un cierto falso pudor, que «sobreexcita» una mal conformada sensibilidad moderna, nos ha obligado a suprimir aquí unas devotísimas y bellas páginas eudistas. Remitimos al lector al original.

72 -

EL CORAZÓN DE CARNE

cuencia que arranca de cuanto queda ya dicho. Pues si el Espíritu Santo, el Hijo de Dios y sus Santos celebran con tan sentidos loores los miembros sagrados del sagrado cuerpo de la Madre del Salvador, ¿no salta invenciblemente a la vista, que su bienaventurado Corazón, la primera y más digna parte de su cuerpo, merece una veneración singularísima? Y ¿no debemos compenetrarnos de los sentimientos de nuestro Guía, Jesús, e imitar el ejemplo que nos da? Si, pues, el hijo primogénito de María, nuestro jefe y hermano, da muestras de tanto celo para honrar las menores cosas que aparecen en el exterior de su Madre dignísima, ¿quién verá con malos ojos que los demás hijos de esta amorosa Madre, se comporten conforme al espíritu de su Guía, imitando el ejemplo de su hermano, mayor, rindan particular honor a su Corazón materno, y le dediquen una fiesta especial con permiso de la Santa Iglesia?

¿Podría objetar alguno que de establecerse tal fiesta habría de hacerse otro tanto con su cabeza, sus ojos, sus manos y sus pies? Pero esta consecuencia no es necesaria.

Porque, decidme, os ruego, ¿no es cierto que todas las llagas que nuestro Salvador recibió en su santo cuerpo son dignas de veneración y deben adorarse incesantemente por los moradores de cielos y tierra, y sin embargo, la devoción de los fieles se fija principalmente en las

7 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

cinco llagas de sus manos, pies, y costado, y que la Iglesia celebra en multitud de ocasiones fiestas particulares en honor de estas cinco solamente, con excepción de las demás?

¿No es cierto que todos los pensamientos, palabras, acciones, mortificaciones de este divino Salvador, todas sus santas acciones, todos los santos usos que de las partes de su cuerpo y alma hizo, son de un mérito infinito, y que todas estas cosas son dignas de otras tantas solemnidades permanentes y eternas; y que sin embargo la Iglesia no solemniza más que un reducido número de las más señaladas acciones y misterios de su vida?

¿Ignoráis acaso que todos los santos miembros de su cuerpo místico que están ya en el cielo, y cuyo número es incalculable, son dignos de tal veneración hasta el punto de no haber ni uno siquiera que no merezca en la tierra una fiesta especial en su honor; y que sin embargo sólo es celebrada con solemnidad la memoria de los principales y más importantes?

¿No sabéis que la gloriosa Reina del cielo ha realizado un sin fin de santas acciones, en el transcurso de su vida mortal, las cuales han de ser eterno objeto de alabanza para los ángeles y santos del cielo, y que deben ser consideradas como muy dignas de que se les asignen días especiales consagrados a su honor en la tierra: y que sin embargo no se celebra memoria sino

7 4 -

EL CORAZÓN DE CARNE

de las más señaladas, como la que conmemora la presentación en el templo, la visitación a su prima Santa Isabel, y la sujeción a la Ley de la Purificación?

Tampoco debéis perder de vista que en esta soberana Princesa nada hay pequeño, ni en su interior ni en su exterior; antes lo contrario, debéis saber que nada existe en Ella que no sea grande y por consiguiente digno de un grandísimo honor, y digno también de que cielos y tierra se ocupen en

celebrarlo con eterna solemnidad, porque es tal su dignidad de Madre de Dios, que es hasta cierto punto infinita y comunica también casi infinita excelencia a cuanto se relaciona con Ella.

Pero es necesario que sepáis que su Corazón virginal -quiero decir, aun el corporal-, es acreedor a una veneración singularísima por las sublimísimas excelencias de que está adornado, y por otras muchas consideraciones que vais a ver en seguida. Por lo tanto, si se celebra una fiesta especial en su honor, no se sigue que haya de establecerse otras fiestas con relación a las distintas partes de su cuerpo.

¡Qué gloria y qué honor deseará se rinda al incomparable Corazón de su preciosísima Madre, el Hijo de Dios, que tanta solicitud muestra por las menores cosas que afectan a sus siervos, hasta llegar a asegurarlos que lleva cuenta de todos los cabellos de sus cabezas y que ni uno

75 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sólo se desprenderá. Y que coronará con gloria inmortal las menores acciones que se hagan en su servicio!

§ 4. SUS PREROGATIVAS

De otras muchas prerrogativas del Corazón corporal de la Santísima Virgen, que le hacen digno de una gran veneración.

Notad cinco maravillosas prerrogativas del Corazón corporal de nuestra Madre admirable, que le hacen digno objeto de veneración a los Ángeles y a los hombres.

Es la primera la de ser principio vital de esta Madre divina, principio de todas las funciones de su vida corporal y sensible, tan santa en sí misma y en sus acciones; principio de vida de la Madre de Dios; de la vida de la que dio a luz al Hijo de Dios; de la vida de la Reina del cielo y de la tierra; de la vida de quien Dios escogió para dar la vida a todos los hijos de Adán, precipitados en el abismo de la muerte eterna; de una vida tan noble, en fin, tan digna y tan santa, que es más preciosa delante de Dios que todas las vidas de los hombres y de los ángeles juntos.

La segunda prerrogativa de este Santo Corazón, es la de haber preparado y ofrecido la sangre virginal de que se formó el sagrado cuerpo del Hombre-Dios, en las purísimas entrañas de

76 -

SUS PREROGATIVAS

su preciosa Madre. Notad, os ruego, cómo no digo que Nuestro Señor Jesús haya sido formado en su Encarnación, en el Corazón de su Madre. Es éste un error que según el Cardenal Cayetano, se originó en su tiempo (27), y que ha sido frecuentemente condenado y rechazado como herejía perniciosa directamente opuesta a la expresión del Ángel: "concebirás en tu seno" (28). Un error que venía a destruir la divina Maternidad de nuestra Reina, porque si no habla concebido al Hijo de Dios en su virginal seno, no sería realmente Madre suya. Mi afirmación es que su Corazón ha elaborado y prestado la sangre de que se formó su cuerpo.

Comparten esta afirmación muchos Doctores de nota al decir que si la Santísima Virgen fué

presa en un principio de turbación y temor frente a las alabanzas del ángel, su sangre se concentró rápida y abundantemente, como acontece en tales casos, en su Corazón para fortalecerla; y que al asegurarla y declararla el Santo Arcángel Gabriel los grandes planes de Dios sobre ella, este mismo Corazón fué invadido por una gran alegría, que al abrirse y dilatarse como una preciosa rosa, salió de él Sangre hacia las purísimas entrañas, de que el Espíritu Santo se sirvió para formar el sagrado cuerpo del Salvador, juntándolo con la sangre virginal de las mismas entrañas; como era menester para la realización del misterio de la Encarnación.

77 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Mas para mejor inteligencia de esto, advertid en primer término que los Santos Padres, lo mismo que el Sexto Concilio general habido en Constantinopla, aseguran que la materia que la Santísima Virgen ha dado para formar el cuerpo del Verbo eterno, ha sido su purísima sangre.

En segundo lugar, tened presente, que son muchos y eminentes los doctores de hoy en día sobre los problemas del cuerpo humano, que fundados en la afirmación de Aristóteles de que es el corazón origen de la sangre, y sobre muchas razones y experimentos, llegan a sostener esta misma idea; y que el corazón dispone de dos cavidades, en una de las cuales se encuentran pequeños orificios por donde circula la sangre en comunicación con las restantes partes del cuerpo. No ignoro tampoco que hay muchos otros doctores --antiguos y modernos- que afirman que el centro productor de la sangre es el hígado. Pero sea de ello lo que fuere sobre el lugar de origen, todos convienen en que la sangre toda del cuerpo humano pasa por el corazón, que en él se perfecciona y transforma, sin que se haga de ella empleo alguno ni en la nutrición del cuerpo, ni en la generación o conservación de la vida, ni en otra función cualquiera, antes de recibir su última transformación en el corazón *.

* El lector moderno advertirá fácilmente que San Juan

78 -

SUS PREROGATIVAS

Esto sentado, bien puede afirmarse con toda verdad, o que la purísima sangre de que fué formado el cuerpo adorable de Jesús, en el sagrado seno de María brotó directa e inmediatamente del maternal Corazón de esta Virgen divina, al tiempo de la Encarnación del Hijo de Dios; o, que de no haber brotado inmediatamente, en él tomó partida y origen; y que el Corazón virginal es su primera fuente. Y que si no ha tomado su primer origen, por él ha pasado y en él ha recibido las cualidades y las convenientes y necesarias disposiciones para ser empleada en la inefable generación y admirable alumbramiento del Niño Dios en las benditas entrañas de la Madre de Dios.

Por mi parte preferiría la primera de las tres proposiciones, por ser más ventajosa para el divino Corazón de nuestra gloriosa Reina, y por estar respaldada con la autoridad de un sin número de grandes doctores, principalmente en la forma explicada por Cartagena (29), cuando afirma que el Espíritu Santo se sirvió de una porción de la purísima sangre de la Santísima Virgen brotada de su corazón, junto con la sangre virginal de sus benditas entrañas, dispuesta ya a la realización del misterio de la Encarnación,, para formar el cuerpo adorable del Niño Dios..

* Eudes se mueve dentro de las teorías de su tiempo: m las que, por lo demás, no se detiene demasiado.

79 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡Oh Jesús, Hijo de María, Dios de mi corazón, entregado a nosotros por el incomprensible amor del Padre eterno! Vuestro amor infinito os hizo salir del seno del Padre para venir al seno «de vuestra Madre y al centro de nuestras almas. La virtud del amor personal --el Espíritu Santo, os formó en las entrañas virginales. Así fué tan conveniente, oh Dios de amor, que la materia de que había de formarse vuestro santo cuerpo, fuese asumida del Corazón abrasado en caridad de la Madre del amor, para que fueseis de verdad fruto del vientre y del Corazón de vuestra Madre, como lo sois del seno de vuestro Padre, a quien sea bendición, alabanza y gloria con Vos y el Espíritu Santo.

La tercera prerrogativa del Corazón corporal de la bienaventurada Madre Virgen es la de ser principio de la vida humana y sensible del Niño Jesús, mientras permanece en las entrañas de María. Pues mientras el niño permanece en el seno de su madre, el corazón de ésta es totalmente fuente de la vida del niño, como de su misma vida. ¡Oh Corazón real de la Madre del amor, del que dispuso el Rey de vivos y muertos que su vida estuviese dependiendo por espacio de nueve meses! ¡Oh incomparable Corazón, que no tienes sino una sola y única vida, con el que es vida del Padre eterno y fuente de toda vida! ¡Oh admirable Corazón, principio de dos vidas tan nobles y tan preciosas: principio

80 -

SUS PREROGATIVAS

de la santísima vida de una Madre de Dios y principio de la vida humanamente divina y divinamente humana de un Hombre-Dios!

Mas no sólo ha sido principio este maravilloso Corazón de la vida de Jesús, durante los nueve meses que permaneció en el seno virginal, sino que también contribuyó a lo largo de muchos años a la conservación de esta vida tan digna y tan importante, formando y produciendo en los sagrados pechos de la Virgen Madre la purísima leche con que se nutrió este Niño adorable.

La cuarta prerrogativa de este amabilísimo Corazón es la señalada en las palabras de la Esposa a su divino Esposo-María a Jesús- su hijo y su Padre, su Hermano y esposo a la vez: "nuestro tálamo está cubierto y embalsamado de flores" (30). ¿Cuál, sino su Corazón, es este lecho, sobre el que el divino Niño Jesús ha reposado dulcemente?

Es un aventajado privilegio el del discípulo predilecto de Jesús el haberse reclinado sólo una vez sobre su adorable pecho, del que sacó maravillosas ilustraciones y secretos. Mas ¡cuántas veces no se reclinó el divino Salvador en el seno y en el Corazón de su queridísima Madre! ¡Qué abundancia de ilustraciones, de gracias y bendiciones volcaría este sol eterno -fuente de luces y gracias-, en aquel Corazón maternal sobre el que reposó centenares de veces! ¡En

81 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

aquel Corazón que jamás ofreció obstáculo a la gracia divina; en aquel Corazón que estaba siempre presto a recibirlas; en aquel Corazón al que amaba por encima de todos los corazones, y de quien recibía más amor que de todos los corazones de los Serafines! ¡Qué unión, qué comunicaciones, qué correspondencias, qué abrazos entre estos dos Corazones, entre estas dos hogueras de amor inflamadas de continuo al soplo divino del Espíritu Santo!

¡Oh Salvador mío!; paréceme oír vuestra invitación a toda alma fiel a que os ponga como sello sobre su corazón!, como vuestra Madre hizo excelentemente, grabándoos sobre su corazón como imagen viviente de vuestra vida, de vuestras costumbres y virtudes. Y no contento con esto, Vos mismo habéis querido poner os como sello sobre su Corazón, para cerrarlo a cuanto no seáis vos, y constituíros en absoluto soberano y dueño único suyo. Vos mismo habéis quedado impreso sobre este Corazón maternal de una manera digna del amor de tal Hijo al Corazón de tal Madre. Que os amen y bendigan eternamente todos los espíritus del cielo y de la tierra, por los incontables favores con que habéis colmado a este Corazón admirable.

82 -

LAS PASIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA

§. 5 LAS PASIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA

Y aquí tenemos la quinta prerrogativa de este Corazón divino: ser altar santo donde se realiza un grande y perenne sacrificio de todas las pasiones naturales que en el corazón tienen asiento, donde se halla la parte concupiscible del alma junto con la irascible, de que ha dotado 'Dios al hombre y demás animales para ayudarles y estimularles a odiar, temer, huir, combatir y destruir las cosas que les son contrarias y perjudiciales; y a amar, desear, esperar, buscar y perseguir cuanto les sea conveniente y provechoso.

Estas dos partes o dos pasiones capitales encierran otras once, que vienen a ser otros tantos soldados a las órdenes de dos capitanes, o si preferís, otras tantas armas e instrumentos de que ellos se sirven para los des fines indicados.

Cinco pertenecen a la parte irascible: la esperanza y la desconfianza, el ardimiento y el temor, y la ira.

Las seis restantes se refieren a la parte concupiscible y son: el amor, el odio, el deseo, la fuga, la alegría y la tristeza.

Tras la rebelión del hombre contra los mandamientos de Dios, las pasiones todas se volvieron contra él, precipitándose en tal desorden que en lugar de quedar sometidas enteramente

83 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a la voluntad, reina de todas las facultades anímicas, la hacen corrientemente esclava suya; y en vez de ser centinelas del corazón, en que moran, y conservar la paz y tranquilidad, son de ordinario tan viles verdugos que llegan a dilacerarle y llenarle de turbación y guerra.

No ocurre así con las pasiones del Corazón de la Reina de los ángeles, siempre sometidas a la razón y a la divina voluntad, que dominaba soberanamente sobre todas las partes de su cuerpo y alma.

Y, si fueron deificadas estas mismas pasiones en el Corazón divino de N. S. Jesucristo, también fueron santificadas en eminente modo en el Corazón de su preciosísima Madre. Tanto más cuanto que el sagrado fuego del divino amor que ardía día y noche en el horno ardiente de este corazón virginal, ha sido de tal forma purificado, consumido y transformado en sí mismo a las antedichas pasiones que,

como dicho celeste fuego no tenía otro objeto que a sólo Dios, hacia el cual se abalanzaba incesantemente con un ardor y una impetuosidad sin igual; en la misma forma tales pasiones estaban siempre orientadas hacia Dios, ni se ocupaban más que en Dios, ni eran empleadas más que para servicio de Dios, que las poseía, invadía, las animaba y abrasaba maravillosamente, haciendo de ellas un perenne sacrificio a la Santísima Trinidad.

84 -

LAS PASIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA

Porque a mi se me aparece el purísimo cuerpo de la Madre de Dios, como un templo sagrado, el templo más augusto que existir haya podido, después del templo de la santa humanidad de Jesús. Para mí su Corazón virginal es el altar santo de este templo. El amor divino, el gran sacerdote que ofrece a Dios sacrificios agradabilísimos a su divina Majestad. La Voluntad divina le procura las víctimas innúmeras que en este altar han de ser sacrificadas; entre las cuales pareceme distinguir las once pasiones, sacrificadas por la espada flamígera que este gran sacerdote sostiene en su mano, es decir, por la virtud del amor divino; allí, en el celeste fuego que arde sobre este altar, son consumidas y transformadas, siendo así a la par inmoladas a la Santísima Trinidad en sacrificio de alabanzas, de gloria y de amor.

Allí se consume y transforma el amor humano en amor divino, cuyo único objeto es sólo Dios.

Allí es destruido y transformado el humano y natural odio hacia cualquier creatura, en un odio sobrenatural y divino orientado contra el pecado y cuanto al pecado respecta.

Allí es aniquilado todo deseo, y convertido en un simple y purísimo deseo de cumplir en todo y por encima de todo la Voluntad divina.

En este altar se aniquila toda aversión a cosas que el amor propio, la sensualidad, el orgullo

85 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

del hombre rechazan, como la mortificación, la privación de comodidades de la vida, el desprecio y la abyección, quedando transformada en una diligente huida de las ocasiones de ofender a Dios, junto con los honores, las alabanzas, las satisfacciones sensuales, y cuanto puede satisfacer a la ambición, al amor propio y a la propia voluntad.

En él queda muerta toda vana alegría por las cosas caducas y perecederas de este mundo, y por los éxitos que tanto colman la inclinación del hombre, viéndose transformada en una alegría santa por todo cuanto es conforme al beneplácito divino.

En él son reprimidas las tristezas nacidas de cosas contrarias a la naturaleza y a los sentidos, trocándose en una saludable tristeza que se origina tan sólo de cuanto es ofensa a Dios.

En él se extinguen toda esperanza y pretensión de riquezas, placeres y honores de la tierra, y toda confianza en sí mismo o en cualquier otra cosa criada, y se trueca en la esperanza única de bienes eternos y en la sola confianza en la bondad divina.

En este altar se aniquila totalmente toda desconfianza del poder divino, de su bondad, de la

verdad de las palabras y fidelidad a sus promesas, viéndose trocada en una gran desconfianza de sí mismo y de cuanto no sea Dios, que hace que la Virgen fidelísima jamás se apoye

86 -

LAS PASIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA

en sí misma ni en cosa alguna creada, sino en el solo poder y misericordia de Dios. Pues tiene bien conocidas aquellas palabras: "Desgraciados los que se abandonan a la dejadez y descorazonamiento, en vez de confiar en Dios, pues se hacen indignos de su amparo" (31).

En él son destruidas la osadía y la intrepidez por emprender cosas relacionadas con el mundo, o, tratándose de cosas buenas, pero lo verifican sin el designio de Dios, y sin haberlo consultado ni haber tomado consejo su espíritu, pasando a ser una fuerza divina que le impele a combatir denodadamente y vencer triunfalmente las dificultades y los obstáculos que se le opongan en el cumplimiento del mandato de Dios.

Todo temor de pobreza, de dolor, de menosprecio, de muerte y de todos los otros males temporales que los hombres de carne y sangre suelen experimentar; como también todo temor de un Dios mercenario y servil, es ahogado y cambiado en el sólo temor amoroso y filial de desagradarle por poco que sea, o de no hacer algo para agradarle más.

Toda cólera e indignación sea contra cualquier creatura y para cualquier motivo (sujeto), es extinguida completamente y transformada en una justísima y divina cólera contra toda especie de pecado, que le pone en disposición de convertirse en polvo y ser sacrificada mil veces

87 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

para aniquilar el menor de todos los pecados, si tal fuera el agrado de Dios.

Así este gran sacerdote, que es el amor divino, sacrifica a la adorabilísima Trinidad, sobre el santo altar del Corazón de María, todas sus pasiones, inclinaciones y sentimientos de amor, de odio, de deseo, de fuga o de aversión, de alegría, de tristeza, de esperanza, de desconfianza, de atrevimiento, de temor y de cólera.

Y este sacrificio se realiza desde el primer instante en que este santo Corazón ha comenzado a moverse en su pecho virginal, es decir, desde el primer instante de la vida de esta Virgen inmaculada; y continúa incesantemente hasta el último suspiro realizándose siempre, cada vez con más amor y santidad. ¡Oh grande y admirable sacrificio, y maravillosamente agradable al Dios de los corazones! ¡Oh bienaventurado Corazón de la Madre del amor, por haber servido de altar a este divino sacrificio!

¡Bienaventurado Corazón por no haber amado ni deseado nada más que a Aquél que es únicamente amable y deseable! ¡Bienaventurado Corazón, por haber puesto toda su alegría y todo su contentamiento en amar y honrar a Aquél que es sólo capaz de contentar el corazón humano; y por no haber tenido nunca más tristeza que la que se originaba de las ofensas que sabía se hacían contra su divina Majestad!

Bienaventurado Corazón que nunca odió

88 -

LAS PASIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA

nada, ni huyó nada, ni temió nadamás, que k> que podía herir los intereses de su Bien-amado; y que nunca se encolerizó más que contra lo que se oponía a su gloria !

¡Bienaventurado Corazón, que de tal manera ha sido cerrado a todas las pretensiones de la tierra y del propio interés que nunca ninguna tuvo lugar en él; que no ha tenido menos confianza en Dios que desconfianza en si mismo; y que, estando armado de la firme esperanza que tenía en la divina Bondad, y de una santa generosidad, nunca ha cedido a las dificultades y obstáculos que el infierno y el mundo le han suscitado para impedirle avanzar en las vías del amor sagrado; sino que los ha superado siempre con una fuerza invencible y una constancia infatigable!

¡Bienaventurados los corazones de los verdaderos hijos de María, que procuran conformarse al Corazón santísimo de su buenísima, Madre! ¡Bienaventurados los corazones que son otros tantos altares sobre los que el amor divino realiza un continuo sacrificio de todas sus pasiones consumiéndolas en su fuego y transformándolas en las de Jesús y María; es decir, haciendo que estos mismos corazones sepan amar Y odiar, desear y huir, alegrarse y entristecerse, desconfiar y confiarse, ser atrevidos y temerosos, y tener indignación y cólera, no al modo de los hijos del siglo y de los hombres de carne y sangre;

89 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sino al modo del Hijo de Dios, de la Madre de Dios, y de sus verdaderos hijos. ¡Oh Jesús, hacednos esta gracia, yo os conjuro por el amabilísimo Corazón de vuestra dignísima Madre y por todas las bondades de vuestro adorable Corazón!

90 -

CAPÍTULO IV

El Corazón espiritual de la bienaventurada Virgen

El Espíritu Santo, que acostumbra a comprender muchas cosas en pocas palabras, al hacer una descripción favorable y honrosa de las principales facultades tanto del cuerpo como del alma de su divina Esposa, la bienaventurada Virgen, y al querer hacer el panegírico de su Corazón, emplea muy pocas palabras, pero que contienen una infinidad de cosas. No dice más que estas tres palabras: 1 1 QUOD INTRINSECUS LATET": lo interiormente oculto". Pero estas tres palabras comprenden todo lo que se puede decir y todo lo que se puede pensar de más grande y más admirable de este corazón real. Porque ellas nos declaran que es un tesoro oculto a todos los ojos más esclarecidos del cielo y de la tierra, y que está lleno de tantas riquezas celestiales que no hay otro sino sólo Dios, que tenga un conocimiento perfecto de él.

Notad que el Espíritu Santo no pronuncia

9 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

estas palabras una sola vez, sino dos veces en un mismo capítulo, tanto para grabarlas más en nuestro espíritu, y obligarnos a considerarlas con más atención, como para designarnos el Corazón corporal de la Reina del cielo, del que acabamos de hablar en el capítulo anterior, y su Corazón espiritual, del que vamos a hablar aquí.

§ 1. QUE ES EL CORAZÓN «ESPIRITUAL»

¿Qué es el corazón espiritual? Para que lo entendáis es necesario saber que aunque no tengamos más que un alma, puede sin embargo ser considerada en tres estados diferentes.

El primero y más bajo es el del alma vegetativa, que tiene mucha semejanza con la naturaleza de las plantas porque el alma en este estado no tiene otro empleo que el de alimentar y conservar el cuerpo.

El segundo es el estado del alma sensible, que nos es común con las bestias. En este estado, hay dos partes principales: la parte sensitiva y la parte afectiva.

Hemos visto arriba cómo esta última parte contiene todas las afecciones y pasiones naturales.

La sensitiva comprende los cinco sentidos exteriores que son bastante conocidos, y los interiores que son cuatro.

9 2 -

QUÉ ES EL CORAZÓN «ESPIRITUAL»

El tercer estado de esta misma alma es el de la parte intelectual, que es una substancia espiritual como los ángeles, que no está sujeta a ningún órgano corporal, como son los sentidos y las pasiones, y que comprende la memoria intelectual, el entendimiento y la voluntad, con la parte suprema del espíritu que los teólogos llaman la punta, la cima o eminencia del espíritu, la cual no se

conduce por la luz del discurso y del razonamiento, sino por una simple visión del entendimiento y por un sencillo sentimiento de la voluntad por los que el espíritu se somete a la verdad y a la voluntad de Dios.

Es esta tercera parte del alma, la que se llama espíritu, la porción mental, la parte superior del alma, que nos hace semejantes a los ángeles, y que lleva en sí, en su estado natural la imagen de Dios y en el estado de gracia su divina semejanza.

Esta parte intelectual es el corazón y la parte más noble del alma. Porque primeramente es el principio de la vida natural del alma racional, que consiste en el conocimiento que puede tener de la Verdad suprema, por la fuerza de la luz natural de su entendimiento, y en el amor natural que tiene para la soberana Bondad. Al mismo tiempo estando animada del espíritu de la fe y de la gracia, es, con él, el principio de la vida sobrenatural del alma, que consiste en conocer y amar a Dios por una luz celestial y por

93 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

un amor sobrenatural: "ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero" (2).

En segundo lugar esta misma parte intelectual es el corazón del alma, porque en ella se encuentra la facultad y la capacidad de amar, pero de una manera mucho más espiritual, más noble y más elevada, y con un amor incomparablemente más excelente, más vivo, más activo, más sólido y más duradero que el que procede del corazón corporal y sensible.

Y es la voluntad esclarecida por la luz del entendimiento y la antorcha de la fe, la que es principio de este amor. Cuando se conduce solamente por la luz de la razón humana, y cuando no obra más que por su virtud natural, no produce más que un amor humano y natural que no es capaz de unir al alma con Dios; pero cuando sigue a la antorcha de la fe, y se mueve empujada por el espíritu de la gracia, es fuente de un amor sobrenatural y divino que hace al alma digna de Dios.

En tercer lugar, la Sagrada Teología nos enseña que aunque la gracia, la fe, la esperanza y la caridad difunden sus celestiales influjos y sus divinos movimientos sobre las otras facultades de la parte inferior del alma, tienen sin embargo su sede especial y su verdadera y natural morada en la parte superior. De donde se sigue que esta misma parte es el verdadero corazón del alma cristiana, porque la divina caridad

94 -

QUÉ ES EL CORAZÓN «ESPIRITUAL»

no puede tener otra mansión que el corazón del alma que la posee, según estas palabras de San Pablo: "la caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones" (3).

En cuarto lugar, ¿no oís a este mismo Apóstol que clama a todos los cristianos: "Puesto que sois hijos de Dios, él ha enviado el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones" (4); y que les asegura que él dobla la rodilla delante del Padre de Nuestro Señor Jesucristo para obtener de él que su Hijo habite en sus corazones? (5). Ahora bien... ¿qué es este corazón, os pregunto, sino la parte superior de vuestra alma puesto que el Dios de gracia y de amor no puede ocupar otro lugar en un alma cristiana que aquél en que la gracia y la caridad tienen su residencia?

Todas estas cosas hacen ver claramente que el verdadero y propio corazón del alma racional, es la parte intelectual que se llama espíritu, la porción mental, la parte superior.

Siendo esto así, es claro que el Corazón espiritual de la bienaventurada Virgen, es esa parte intelectual de su alma que comprende su memoria, su entendimiento, su voluntad y la más alta cumbre de su espíritu. Este corazón es el que se expresa en estas primeras palabras de su admirable cántico: "mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador" (6). Porque es al espíritu, que es la primera y la más noble parte del alma, a quien pertenece

95 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

primera y principalmente glorificar a Dios y alegrarse en él.

De este Corazón maravilloso es de quien, por hablar el lenguaje de San Pablo, tengo que decir grandes cosas (7); pero todo lo que de él pudiera decirse por todas las lenguas humanas y angélicas estaría siempre muy por debajo de sus perfecciones.

2. LAS MARAVILLAS DEL CORAZÓN ESPIRITUAL DE LA GLORIOSA VIRGEN

Si el Corazón virginal que está en el pecho sagrado de la Virgen de las vírgenes y que es la parte más excelente de su santo cuerpo, es tan admirable, como hemos visto poco ha, ¿cuáles son las maravillas de su Corazón espiritual del que tratamos aquí, que es la parte más noble de su alma? ¿No es verdad que cuanto la condición del alma se eleva por encima de la del cuerpo, otro tanto el corazón espiritual sobresale por encima del corporal? Hemos visto arriba las perfecciones y las prerrogativas del corazón corporal; ¿pero quién podría comprender y expresar los dones incomparables y los tesoros inestimables de los que el corazón espiritual está lleno? Son inconcebibles e indecibles.

Solamente quiero ponerlos delante de los ojos un pequeño compendio, para excitarlos a bendecir

-

96

LAS MARAVILLAS DEL CORAZÓN ESPIRITUAL DE LA GLORIOSA VIRGEN

a aquél que es la fuente de tantas maravillas, a alabar a la que se ha hecho digna de tantas gracias, y a honrar su sacratísimo Corazón, que les ha conservado tan fielmente y que ha hecho de ellas un perfectísimo uso.

La divina bondad ha preservado milagrosamente a este Corazón de la Madre del Salvador, primeramente, de la mancha del pecado, el cual nunca tuvo parte en ella. Porque Dios la ha llenado de gracia desde el momento de su creación, y la ha revestido de una pureza tan grande, que no se puede imaginar otra mayor, más grande, después de la de Dios. Su divina Majestad la ha poseído tan perfectamente desde este instante que no ha habido nunca un momento sin ser toda de él, y sin amarle más puramente que todos los corazones del cielo y de la tierra. Este es el sentir de muchos grandes teólogos.

En segundo lugar, el Padre de las luces ha llenado este bello sol de todas las luces más brillantes de la naturaleza y de la gracia. Porque si se trata de luces naturales, el Padre de los

espíritus ha dado a la que ha elegido para ser la Esposa de su Espíritu divino, un espíritu natural más claro, más vivo, más fuerte, más sólido, más profundo, más elevado, más extensivo y más perfecto en todas las formas que cualquier otro espíritu. Un espíritu digno de la Madre de Dios; digno de la que debía gobernar

97 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

la Sabiduría eterna; digno de la que debía ser la gobernadora de la Iglesia y la Reina regente del universo; digno de la que había de conversar familiarmente en la tierra con los ángeles del cielo, y lo que es más, con el Rey de los ángeles, por el espacio de treinta y cuatro años; digno, en fin, de la más sublime contemplación, y de las más altas funciones a las que debía de ser dedicada.

Si es necesario hablar de las luces sobrenaturales, este corazón luminoso de la sapientísima Virgen ha estado tan lleno, que el docto Alberto el Grande, nutrido en la escuela de la Madre de Dios, dice elogiosamente con muchos otros santos doctores, que ella no ha ignorado nada; sino que ha tenido todas las especies de ciencia infusa, y en un grado mucho más eminente que todos los más sabios espíritus que han existido (8). Estos santos Padres aseguran:

1. Que ha tenido un conocimiento perfectísimo de la divina Esencia, de las perfecciones divinas, y del misterio inefable de la Santísima Trinidad; y que también ha visto a Dios en su esencia y en sus personas divinas, en el instante de su concepción inmaculada y en el momento de la Encarnación del Hijo de Dios en ella. Y no hay por qué extrañarse si la Reina de los santos ha gozado de este privilegio, puesto que según San Agustín y muchos otros ha sido concedido a Moisés y a San Pablo.

98 -

LAS MARAVILLAS DEL CORAZÓN ESPIRITUAL DE LA GLORIOSA VIRGEN

2. Que ha conocido perfectamente el misterio de la Encarnación.

3. Que ha tenido conocimiento de las infinitas gracias que Dios le ha otorgado, y también de su predestinación eterna. Porque si un San Francisco y muchos otros santos han estado ciertos de su salvación por revelación divina, cuánto más la que es Madre del Salvador, sobre todo si se considera particularmente que el Hijo de Dios no ha hecho ninguna gracia a ningún santo que no la haya comunicado más excelentemente a su santísima Madre.

4. Que ha tenido conocimiento y visión de las almas y de los ángeles en su propia especie. Porque si ha visto la esencia de Dios, ¿qué dificultad hay en creer que haya visto la de las almas y la de los ángeles? Y si San Pablo en su arrobamiento al tercer cielo, ha visto las Jerarquías celestes, de las cuales ha dado conocimiento a su discípulo San Dionisio Areopagita, ¿puede uno tener dificultad en creer que la Reina del cielo y la Soberana de los ángeles no ha sido privada de este favor?

5. Que no ha ignorado ninguna de las cosas "que pertenecen" a la vida presente y que puedan ayudar a perfeccionarla, sea por medio de la acción, sea por el de la contemplación.

6. Que Dios la ha manifestado todas las cosas que le debían acontecer, porque ya que ha hecho esta gracia a algunos de sus servidores,

99 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¿cómo no había de hacerla a su preciosísima Madre?

7. Que Dios la ha hecho ver por revelación todas las cosas que conciernen al estado de la vida gloriosa y bienaventurada de que gozan los habitantes del cielo.

8. Que ha tenido ciencia infusa por medio de la cual la ha hecho conocer todas las cosas naturales que existen en el universo. Porque si esta luz ha sido dada al primer hombre con tan gran perfección que ha conocido todas las propiedades de todos los animales que existen en la tierra, de todos los pájaros que existen en el aire y de todos los peces que están en la mar, por medio de la cual él ha puesto los nombres que a cada uno le convenía; y si el conocimiento de todas las obras de Dios, desde la tierra hasta el cielo, desde el hisopo hasta el cedro de Libano, ha sido dado a Salomón por una ciencia infusa: la Madre de aquél que es la luz eterna y que encierra en sí todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios, ¿habrá sido privada de estos dones y luces; aquélla, como digo, en la que la divina Bondad ha acumulado todos los favores que ha repartido a los otros?

9. Que no ha ignorado tampoco lo que pertenece a las artes tanto mecánicas como liberales; sino que las sabía en tanto que le eran necesarias y convenientes para sí y para el prójimo, para la acción y para la contemplación.

100 -

LAS MARAVILLAS DEL CORAZÓN ESPIRITUAL DE LA GLORIOSA VIRGEN

10. Que ha tenido revelaciones casi continuas, y las más altas que jamás hayan existido. Por esta razón San Andrés de Candia la llama fuente inagotable de divinas iluminaciones (9); y San Lorenzo Justiniano, que sus revelaciones debían sobrepasar tanto a las de los santos, que las gracias que ella había recibido sobresaliesen por encima de las que les habían sido comunicadas (10).

11. Que su ocupación ordinaria, fuera de la oración, era según S. Agustín (11), S. Ambrosio (12), y San Gregorio de Nisa (13), la lectura de la Escritura Santa, que entendía perfectamente por una luz infusa del Espíritu Santo.

12. En fin, que sabía a la perfección toda la Teología y todos los misterios que comprende.

Pero quién podría decir el uso santo que ha hecho de todos estos sus conocimientos. Verdad es lo que dice San Pablo: que la ciencia cuando no se junta con el espíritu de piedad y humildad, es madre de la vanidad y del orgullo. Pero también es verdad que es fuente de muchas grandes virtudes, cuando está animada del espíritu de Dios, y especialmente cuando es Dios mismo quien la da por infusión; porque entonces él quita el veneno que se podría infiltrar, y da la gracia de usarla santamente.

Tal ha sido la ciencia de la Sacratísima Virgen. De tal manera ha hecho un santísimo uso que no la ha empleado más que para excitarse

101 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a amar a Dios más ardientemente, para procurar la salvación de las almas con más fervor, para odiar

el pecado más fuertemente, para humillarse más profundamente, para despreciar más todo lo que el mundo estima, y estimar y abrazar con más afecto las cosas que el mundo aborrece, es decir, la pobreza, la abyección y el sufrimiento. En fin, que nunca ha tenido la menor complacencia en las luces que Dios le ha dado, nunca ha tenido ningún apego, nunca se ha preferido por esto a nadie; sino que siempre las ha remitido a Dios tan puras como habían salido de su fuente.

En fin, querido lector, ¿quieres saber lo que es el Corazón espiritual de la Madre de Jesús?

Es el Corazón de la Madre del amor hermoso que ha atraído a sí, por la fuerza de su humildad y de su amor, el Corazón del Padre eterno, es decir, su Hijo amadísimo, para ser el Corazón de su Corazón, como lo veremos a continuación.

Es este Corazón benditísimo una fuente inagotable de dones, de favores y de bendiciones para todos los que aman verdaderamente a esta Madre del amor y que honran con afecto su amabilísimo Corazón: "Yo amo a los que me aman" (14).

Para este Corazón real y maternal de nuestra gran Reina y de nuestra buenísima Madre

102-

LAS MARAVILLAS DEL CORAZÓN ESPITUAL DE LA GLORIOSA VIRGEN

es para quien tenemos infinitas obligaciones, como lo veremos a lo largo de esta obra.

Es, en fin, este Corazón quien ha amado y glorificado a Dios más que todos los corazones de los hombres y de los ángeles; por lo cual nunca se sabrá honrar como lo merece.

¡Qué honor merecen tantas cosas grandes y admirables! ¡Qué honor merece el Corazón, es decir, la parte más noble del alma santa de la Madre de Dios! ¡Qué alabanzas merecen todas las facultades de este divino Corazón de la Madre Virgen, es decir, su memoria, su entendimiento, su voluntad, la parte más íntima de su espíritu, que nunca ha tenido otro uso más que para Dios, y por el impulso del Espíritu Santo!

¡Qué respeto se debe a su santa memoria que nunca se ha ocupado más que de los favores indecibles que había recibido de la divina liberalidad, y de las gracias que ella derrama incesantemente sobre todas las criaturas, para agradecérselas continuamente!

¡Qué veneración a su entendimiento que estaba siempre empleado en considerar y meditar los misterios de Dios y sus divinas perfecciones, a fin de honrarlas e imitarlas!

¡Qué veneración a su voluntad, que estaba perpetuamente absorta en el amor de su Dios!

¡Qué honor merece la parte suprema de su espíritu, que noche y día estaba aplicada en

103-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

contemplar y glorificar a su divina Majestad de una manera tan excelente!

En fin, de qué alabanzas es digno este Corazón maravilloso de la Madre del Salvador, que nunca

tuvo en sí nada que haya sido desagradable por poco que sea; que está tan repleto de luz y tan lleno de gracia; que posee a perfección todas las virtudes, todos los dones, todos los frutos del Espíritu Santo y todas las bienaventuranzas evangélicas, como lo veremos en otra parte. ¡Y que está adornado de tantas otras excelencias!

¿No confesarás, querido lector, que, aun cuando el cielo y la tierra y todo el universo se ocupasen eternamente y con todas sus fuerzas en celebrar las alabanzas de este Corazón admirable, y en dar gracias a Dios por haberle colmado de tantas maravillas, no podrían hacerlo nunca de un modo digno?

104 -

CAPÍTULO V

El Corazón divino de la Madre de Dios

Si deseáis saber cómo es el Corazón divino de la sacratísima Madre de Dios, dos cosas os son necesarias.

§ 1. PRESUPUESTOS

La primera es que recordéis lo que se ha dicho arriba, a saber, que hay tres corazones en nuestro Señor Jesucristo, los cuales, sin embargo, no son más que un solo Corazón: su Corazón corporal, que es la porción más noble de su sagrado cuerpo; su corazón espiritual, que es la parte superior de su santa alma, y su corazón divino que es el Espíritu Santo, el cual es el Corazón de su Corazón. Tres corazones que son todos divinos, aunque de diversas maneras.

Lo segundo, es necesario saber que el Hijo de Dios es el Corazón de su Padre eterno. Este es el sentir de un antiguo Padre de la Iglesia, San Clemente Alejandrino (1). Pero lo que es in

105 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

finitamente más digno de notarse, es el lenguaje de este Padre divino, o sea, el nombre que da a su Hijo; puesto que es de él de quien habla a la santísima Virgen cuando le dice que ella ha herido, o según el texto hebreo y el de los Setenta, que ha robado y arrebatado su corazón, atrayéndole de su seno paternal a su seno virginal (2).

§ 2. QUÉ ES EL CORAZÓN «DIVINO» DE MARÍA

Esto supuesto puedo decir primeramente, que el corazón corporal de Jesús es el Corazón de María, porque siendo la carne de Jesús la carne de María, según San Agustín, se sigue necesariamente que el corazón corporal de Jesús es el Corazón de María.

Puedo decir en segundo lugar, que el Corazón espiritual de Jesús es también el Corazón de María, por una muy íntima unión de espíritu y de voluntad. Si se dijo de los primeros cristianos que no tenían más que un Corazón y una sola alma, cuánto más es esto verdad del Hijo único de María y de su queridísima Madre. Si San Bernardo dice atrevidamente que siendo Jesús su Cabeza, el corazón de Jesús es su corazón, y que no tiene más que un mismo corazón con Jesús (3); con mucha más razón la Madre

106 -

QUÉ ES EL CORAZÓN «DIVINO» DE MARÍA

de Dios puede decir: el corazón de mi Cabeza y de ¡mi Hijo es ¡mi corazón, y no tengo más que un solo corazón con él. Esto es también, como lo veremos en seguida, lo que de Ella dijo a Santa Brígida, cuyas revelaciones están muy aprobadas, como se dijo poco Ira. Y esto es lo que el Hijo de Dios Ira querido decir a esta misma santa, de esta manera: "Yo, siendo Dios e Hijo de Dios desde toda la eternidad, me he hecho hombre en la Virgen, cuyo corazón era como mi corazón. Por esto puedo decir que mi Madre y Yo hemos obrado la salvación del hombre con un mismo corazón, por decirlo así, en alguna manera, *quasi cum uno corde* (4): Yo, por los sufrimientos que he sobrellevado en mi corazón y en mi cuerpo,

y Ella, por los dolores y por el amor de su corazón.

En tercer lugar puedo decir que el corazón divino de Jesús, que es el Espíritu Santo, es el Corazón de María. Porque si este divino Espíritu ha sido dado por Dios a todos los verdaderos cristianos, para ser su espíritu y su corazón, conforme a la promesa que su divina bondad les había hecho por boca del profeta Ezequiel (5), ¿cuánto más a la Reina y a la Madre de los cristianos?

Y así, he aquí en Jesús tres corazones que no son más que un solo corazón, y un corazón todo divino, del cual se puede decir verdaderamente que es el corazón de la santísima Virgen.

1 0 7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE Dios

Ten por cierto, dice también la Madre de Dios a Santa Brígida, que yo he amado a mi Hijo tan ardientemente, y que él me ha amado tan tiernamente, que El y yo no éramos más que un Corazón: *quasi cor unum ambo fuimus* (6).

Pero además de esto yo diría todavía que este mismo Jesús, que es el corazón de su Padre eterno, es igualmente el Corazón de su divina Madre.

¿No es acaso el corazón el principio de la vida? ¿Y qué es el Hijo de Dios en su divina Madre, donde ha estado siempre y estará eternamente, sino el Espíritu de su espíritu, el Alma de su alma, el Corazón de su corazón, y el solo principio de todos los movimientos, usos y funciones de su santísima Vida? ¿No oís a San Pablo que nos asegura que no es él quien vive, sino que es Jesucristo quien está viviendo en él (7), y que es la vida de todos los verdaderos cristianos? (8). ¿Quién puede dudar que él no esté viviendo en su preciosísima Madre, y que no sea la vida de su vida y el Corazón de su corazón, de una manera incomparablemente más excelente que en San Pablo y en los otros fieles?

Escuchemos también lo que dice sobre este punto a Santa Brígida: "Mi Hijo, dice ella, era para mí verdaderamente como si fuera mi corazón. Por esto, cuando salió de mis entrañas al nacer al mundo, me parece que la mitad de mi Corazón salía de mí. Y cuando El sufría, sentía

1 0 8 -

QUÉ ES EL CORAZÓN «DIVINO» DE MARÍA

yo el dolor, como si mi corazón hubiera sobrellevado las mismas penas y sufrimientos, los mismos tormentos que él sufría. Cuando mi Hijo era flagelado y desgarrado a latigazos, mi corazón era flagelado y desgarrado con él. Cuando él me miraba desde la cruz, y cuando yo le miraba, salían dos torrentes de lágrimas de mis ojos; y cuando me vio oprimida de dolor, sintió una angustia tan violenta a vista de mi desolación, que el dolor de sus llagas le parecía amortiguado. Me atrevo a decir, pues, que su dolor era mi dolor, tanto como su Corazón era mi Corazón. Porque, como Adán y Eva vendieran al mundo por una manzana, ¡ni amado Hijo ha querido también que yo haya cooperado con él para rescatarlo con un mismo Corazón" (9).

(Ves, pues, caro lector, cómo) el Hijo de Dios es el Corazón y la vida de su divina Madre, pero de una manera la más perfecta que se puede pensar. Porque, si según el lenguaje del Espíritu Santo hablando por boca de San Pablo, este adorable Salvador debe de tal modo vivir en todos sus servidores que hasta su vida se vea manifiestamente en sus cuerpos (10); ¿quién es capaz de pensar de qué manera y con qué abundancia y perfección comunica su vida divina a Aquella de

quien ha recibido una vida humanamente divina y divinamente humana, puesto que ella ha engendrado y dado a luz un Hombre-Dios? El está viviendo en su alma y en su cuerpo, y

109 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

en todas las facultades de su alma y de su cuerpo; y está viviendo todo en ella, es decir, que todo lo que hay en Jesús está viviendo en María. Su Corazón está viviendo en su Corazón, su alma en su alma, su espíritu en su espíritu; la memoria, el entendimiento, la voluntad de Jesús están viviendo en la memoria, en el entendimiento, en la voluntad de María; sus sentidos interiores y exteriores, en sus sentidos interiores y exteriores; sus pasiones en sus pasiones; sus virtudes, sus misterios, sus atributos divinos están viviendo en su corazón. Pero ¿qué digo viviendo? Todas estas cosas han estado siempre en El, están y estarán viviendo y reinando soberanamente, operando en El efectos maravillosos e inconcebibles e imprimiendo en El una imagen viviente de sí mismas.

Así es como Jesús es principio de vida en su santísima Madre. Así es como es Corazón de su Corazón y vida de su vida. Así es como nosotros podemos decir verdaderamente que tiene un Corazón todo divino. (También Santa Brígida le oyó expresarse así cierto día: "Todas las alabanzas que se tributan a mi Hijo son mis alabanzas, y el que le deshonra me deshonra; porque yo le he amado tan ardientemente y El me ha amado tan perfectamente, que El y yo no liemos sido nunca más que un solo Corazón" (11).

110 -

CONCLUSIONES DE TODO LO QUE SE HA DICHO...

§ 3. CONCLUSIONES DE TODO LO QUE SE HA DICHO EN ESTE PRIMER LIBRO

Ves, caro lector, por todo lo que se ha dicho, aquí arriba, lo que se entiende por el Corazón de la sacratísima Virgen. Ves que hay tres corazones en ella; su corazón corporal, su corazón, espiritual y su corazón divino. Ves que estos tres corazones no son mas que uno, porque su corazón espiritual es el alma y el espíritu de su corazón corporal, y porque su corazón divino es el corazón, el alma y el espíritu de su corazón corporal y espiritual. Este corazón admirable es el objeto de la veneración de todos los cristianos. Porque honrar este corazón sagrado, es honrar una infinidad de cosas santas y divinas, que merecen los honores eternos de los hombres y de los ángeles.

Es honrar todas las funciones de la vida corporal y sensible de la Reina del cielo, cuyo Corazón es el principio de todas ellas: vida que ha sido toda santa en sí misma y en todas sus actividades.

Es honrar todo el santo uso que ha hecho de todas las pasiones que tienen su asiento en el corazón.

Es honrar el perfectísimo uso que ha hecho de su memoria, de su entendimiento, de su voluntad y de la parte superior de su espíritu.

111 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Es honrar una infinidad de cosas grandes e inefables que han sido recibidas en la parte superior de su alma, en su vida interior y espiritual.

Es honrar el grandísimo amor y la ardentísima caridad de esta Madre del bello amor, con respecto a Dios y a los hombres; y todos los efectos que un tal amor y una tal caridad han producido en sus pensamientos, palabras, oraciones, acciones, sufrimientos, y en el ejercicio de toda clase de virtudes.

Es honrar el corazón corporal, el corazón espiritual y el corazón divino de Jesús, que son también los corazones o más bien el corazón de María.

Es dar gloria a este mismo Jesús, que es el corazón de su padre celestial, y que ha querido ser el corazón de su divina Madre.

Es honrar y glorificar todos los efectos de luz, de gracia y de santidad que este corazón divino de María, que es Jesús, ha obrado en ella, y todas las funciones y movimientos de la vida santa y celestial, de los cuales él ha sido el principio en su alma; como también toda la fidelidad que ella ha aportado de su parte, para cooperar con él en todas las operaciones divinas que ha obrado continuamente en su corazón, durante un tan largo número de años.

¡Oh Dios!, ¡qué lengua podría declarar, qué espíritu podría concebir, qué corazón podría

112 -

CONCLUSIONES DE TODO LO QUE SE HA DICHO...

honrar dignamente tantas cosas grandes y admirables!

Ahora bien, si la Iglesia que es siempre conducida por el Espíritu Santo, honra tanto las menores cosas que han pertenecido a la Madre de Dios, y si celebra fiesta en honor de un ceñidor que ha llevado sobre sus hábitos, ¿de qué manera deben ser celebradas las alabanzas de su dignísimo y amabilísimo Corazón?

Como para conclusión de este primer libro, te diré, mi carísimo hermano, que este mismo Jesús, que siendo el corazón de su Padre eterno, ha querido ser el corazón y la vida de su preciosísima Madre, quiere también ser tu corazón y tu vida; y que habiéndote hecho la gracia de ser uno de sus miembros, debe vivir dentro de ti de tal suerte que puedas decir con su apóstol: Jesucristo está viviendo en mí. Este es su designio, éste es su ardentísimo deseo. El quiere ser el Corazón de tu corazón y el Espíritu de tu espíritu, El quiere establecer su vida, no solamente en tu alma, sino también en tu cuerpo. El quiere que todo lo que hay en él viva en ti, que su alma viva en tu alma, su corazón en tu corazón, su Espíritu en tu espíritu; que sus pasiones vivan en tus pasiones, sus sentidos interiores y exteriores en tus sentidos interiores y exteriores; que su memoria, su entendimiento, Y su voluntad vivan en tu memoria, en tu entendimiento y en tu voluntad y que en fin, todas

113 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

las facultades de su alma y de su cuerpo estén viviendo y reinando en las facultades de tu alma y de tu

cuerpo.

Pero a fin de que esto se haga, es necesario que tú cooperes de tu parte. ¿Qué es necesario hacer para esto? Tres cosas:

La primera, procurar mortificar en todas las potencias de tu alma y de tu cuerpo todo lo que es desagradable a Dios, según las palabras de San Pablo: nosotros llevamos siempre en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús, a fin de que la vida de Jesús sea manifiesta en nuestro cuerpo.

La segunda, adornar estas mismas potencias con todas las virtudes cristianas.

La tercera, entregarte frecuentemente al Hijo de Dios, y pedirle que se digne emplear El mismo la potencia de su brazo para destruir en ti todo lo que le es contrario, y para establecer en su lugar la vida y el reino de todas las facultades de su alma divina y de su santo cuerpo.

114 -

LIBRO SEGUNDO

Contiene el primer fundamento de la devoción al Corazón admirable de la Santísima Madre de Dios, que es el Corazón adorable del Padre eterno, el cual nos pone ante la vista doce representaciones de este Corazón virginal*.

CAPÍTULO 1

Los símbolos marianos

Todo lo que se ha dicho aquí arriba debería ser más que suficiente para hacer ver que según Dios no hay nada en todo el Universo que merezca tanto honor y veneración como el Corazón sagrado de la santísima Madre de Dios; y que la devoción a este dignísimo Corazón es una

* Adviértase cómo aquí las palabras: «corazón adorable del Padre Eterno», no pueden significar «metafóricamente» más que: «el amor del Padre Eterno por el Corazón de María nos pone, ante nuestros ojos, doce imágenes del corazón de María». sobre la estructura simbólica de la obra de San Juan Eudes, cfr. nuestra Introducción.

115 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

devoción santísima, agradabilísima a su divina Majestad, y utilísima a todos los cristianos. Pero a fin de aumentar y fortificar más y más esta devoción en los corazones en que ya se halla arraigada y procurar establecerla en aquéllos que no la tienen todavía, deseo hacer ver ampliamente que esta devoción no es una cosa sin fundamento y sin razón; antes que está establecida sobre unos fundamentos tan firmes y tan fuertes, que todos los poderes de la tierra y del infierno no son capaces de conmovérselos.

§ 1. LA VIRGEN PRE-FIGURADA

El primer fundamento y la primera fuente de la devoción al santísimo ¡Corazón de la bienaventurada Virgen, es el Corazón adorable del Padre eterno, y el amor incomparable de que está lleno este corazón inmenso para con la amabilísima Madre de su Hijo bien-amado. Amor que le ha llevado a darnos muchísimas bellas figuras y excelentes representaciones del dignísimo Corazón de esta divina Madre.

Este Padre Todopoderoso, a quien le son atribuidas especialmente la creación del mundo y la institución y gobierno de la Ley antigua, le ha agradado darnos a conocer con variedad de figuras y expresiones en todas las partes del universo y en todos los misterios, sacrificios y

116 -

LA VIRGEN PRE-FIGURADA

ceremonias de la antigua ley, a Aquél por el que ha hecho y ha querido rehacer y reparar todas las cosas, que es el fin y la perfección de la misma ley; esto es lo que le hace llevar en la Escritura los nombres y las cualidades de cielo, de sol, de lluvia, de rocío, de fuente, de río, de mar, de tierra, de águila, de león, de cordero, de piedra, de lirio, de viña, de vino, de trigo, y otras muchas cosas semejantes; puesto que todas estas cosas son representaciones y figuras de este Hombre-Dios, y de

sus diversas cualidades y perfecciones; como el maná, el cordero pascual, todas las víctimas y todas las otras cosas de la ley mosaica eran también sombras de El mismo y de los misterios que debió obrar en la tierra.

También este Padre divino ha tenido un singular contento en pintarnos a aquélla que ha elegido desde toda la eternidad para ser la Madre de este adorable Reparador, tanto en el estado de este mundo visible como en el de la ley de Moisés. Es aquélla, dice San Jerónimo(1), que los profetas han predicho largo tiempo antes de su nacimiento, la que han designado los patriarcas por muchas figuras, y la que los Evangelistas nos han anunciado. Es aquélla, dice San Ildefonso (2), en la cual se terminan todas las predicciones de los profetas y todos los enigmas de las Escrituras: "El Espíritu Santo, dice el mismo Santo Doctor, la ha predicho por los profetas,

117-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

la ha anunciado por los divinos oráculos, la dio a conocer, la ha manifestado por medio de las figuras, la ha prometido por las cosas que le han precedido, la ha perfeccionado por las que la han seguido" (3).

San Juan Damasceno dice que el paraíso terrestre, el arca de Noé, la zarza ardiendo, las tablas de la Ley, el Arca del Testamento, el vaso de oro que conservaba una porción del maná, el candelero de oro que estaba en el Tabernáculo, la mesa de los panes de la proposición, la vara de Airón, el horno de Babilonia, eran también figuras de esta Virgen incomparable (4).

Hugo de San Victor la encarecía hablando de esta manera: "Ciertamente, dice, todo lo que hay de laudable y de excelente en las Escrituras y en todas las criaturas, puede ser empleado en alabanzas de María, Madre de Dios. Como es, pues, una aurora que precede a la venida del verdadero sol, es también una flor en belleza, un panal de miel en dulzura, una violeta en humildad, una rosa en caridad, un lirio en pureza, una viña que llena la tierra y el cielo de su fruto delicioso, un perfume compuesto de todas clases de olores aromáticos, cuyo dulcísimo olor se extiende por todo el universo, una fortaleza inconquistable, una muralla y una torre inexpugnable, un escudo impenetrable, una columna inquebrantable, una esposa cuya fidelidad

118-

LA VIRGEN PRE-FIGURATA

es inviolable, una amiga cuyo amor no tiene igual, una madre cuya fecundidad es toda divina, una virgen cuya integridad es inmaculada, una señora en poder y dignidad, una reina en majestad, una oveja en inocencia, un cordero en candor y pureza, una paloma en sencillez, una tórtola en castidad" (5).

San Bernardo avanza todavía más. He aquí sus pensamientos: "La soberana ¡Señora de todas las cosas, dice, no es solamente un cielo y un firmamento, más firme que todos los firmamentos; sino que tiene muchos otros nombres y es designada y significada por muchas otras cosas. Es el tabernáculo de Dios, su templo, su mansión, su cámara, su lecho nupcial, el arca del diluvio, la paloma que lleva el ramo de paz, el arca de la alianza, la vara milagrosa de Moisés, el vaso de oro lleno de maná, la vara floreciente de Aarón, el vellocino de lana de Gedeón, la puerta de Ezequiel. Es la Estrella de la mañana, la aurora que nos anuncia la venida del sol, es una lámpara ardiente y luciente, la trompeta que anima a los soldados de Jesucristo al combate y que llena de terror a sus enemigos, una montaña que está por

encima de todas las otras montañas, es la fuente de los jardines, es el lirio de los valles, es un desierto lleno de misterios y de prodigios, es la columna de nube y de fuego, es la tierra prometida de donde mana leche y miel. Es la estrella del mar,

119 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

es un navío que Dios nos ha dado para pasar con seguridad el mar peligrosísimo de este mundo, el camino que es necesario seguir para llegar felizmente al puerto, una divina red de la cual Dios se sirve para pescar las almas, la viña del Señor, su campo, su granja.

Es el establo sagrado de Belén, el santo pesebre del niño Jesús. Es el palacio del gran Rey, su gabinete, su fortaleza, su ejército, su pueblo, su reino, su sacerdote. Es la queridísima oveja del soberano Pastor, la Madre y la nodriza de sus otras ovejas y de sus corderos. Es el verdadero paraíso terrestre, el árbol que lleva el fruto de vida. Es una bellísima y preciosísima túnica de la cual Dios está revestido, es una perla de precio inestimable. Es el candelabro de oro de la casa de Dios, la mesa de los panes de la proposición. Es la corona del Rey eterno, su cetro, el pan que alimenta a sus hijos, el vino que llena sus corazones de alegría, el aceite que los ilumina, que los repara, que los fortifica. Es el cedro de Libano, el ciprés de la montaña de Sión, la palma de Cades, la rosa de Jericó, la hermosa oliva de los campos, el plátano que está plantado a las orillas de las aguas, el cinamomo y el bálsamo, cuyo olor es tan dulce, la mirra exquisita y elegida cuyo olor es tan agradable, el incienso que esparce su perfume por todos los lados. Es el nardo, el azafrán y el azúcar de quien el Espíritu Santo hace mención en el Capitulo

120 -

LA VIRGEN PRE-FIGURADA

cuarto de los Cantares. Es la hermana y la esposa, la hija y la Madre a un mismo tiempo.

Y para concluir, en una palabra, es de ella, por causa de ella, para ella, para quien está hecha toda la Escritura Santa. Por ella ha sido, hecho todo el mundo. Es la que está llena de la gracia de Dios, por su mediación el mundo ha sido rescatado, el Verbo divino se ha hecho, carne, Dios se ha humillado hasta lo infinito, y el hombre ha sido exaltado tanto como puede serlo»(6).

2. TIPOLOGÍA MARIANA

Ricardo de San Lorenzo(7) se extiende todavía más lejos, haciéndonos ver más de cuatrocientas cosas sacadas de la Escritura Santa y de otras partes, que nos representan a la persona de la sacratísima Madre de Dios, con sus misterios, sus cualidades y sus virtudes.

Porque advertid, si os place, cómo el Padre eterno, no contentándose con representarnos la persona de su Hijo Jesús en la de Abel, de Noé, de Melquisedeq, de Isaac, de Jacob, de José, de Moisés, de Aarón, de Josué, de Sansón, de Job, de David y de muchos otros santos que han precedido al tiempo de su venida a la tierra, nos ha querido dar todavía muchas bellas representaciones en detalle de sus misterios, como el de su divino matrimonio con la naturaleza

121 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

humana por el misterio de la Encarnación, de su Pasión, de su Muerte, de su Resurrección, de su Ascensión: así tampoco no le bastó figurar y representar a la persona de la queridísima Madre de este amadísimo Hijo, en la de María, hermana de Moisés y de Aarón, en la de la prosetisa Débora, de la sabia Abigail, de la prudente Thecuita, de la casta y generosa Judit, de la bella y santa Esther, y de muchas otras parecidas: sino que además de esto, nos ha querido dar retratos e imágenes singulares de sus misterios, de sus cualidades, de sus virtudes y también de las demás nobles facultades de su cuerpo virginal. Lo que se ve en muchos lugares de las Santas Escrituras, especialmente en el capítulo veinticuatro del *Eclesiástico* y en el libro de los Cantares: donde su concepción inmaculada está representada por el lirio que nace en medio de las espinas sin ser herido; su nacimiento, por el de la aurora, que señala el fin de la noche y el comienzo del día; su Asunción al cielo por el arca de la alianza que San Juan vio en el cielo como el testimonio al capítulo once de su Apocalipsis; la eminencia sublimísima de su dignidad, de su poder y de su santidad, por la altura de los cedros del Líbano; su caridad, por la rosa; su humildad por el nardo; su paciencia por la palmera; su misericordia por el olivo; su virginidad, por la puerta cerrada del templo que Dios hizo ver al

1 2 2 -

profeta Ezequiel; su cabeza, por el monte Carmelo; sus cabellos, por la púrpura del rey; sus ojos por los ojos de palomas y por las piscinas de Hesebon; sus mejillas, por las de la tórtola; su cuello, por la torre de marfil.

§ 3. SISMOLOGÍA MARIANA

Pero sobre todo, este Padre celestial ha deseado ponernos delante de nuestros ojos muchas bellas figuras y maravillosas representaciones de su santísimo Corazón; muchas digo, de tal manera, para hacernos ver cuán caro y precioso le es este amabilísimo Corazón por las rarezas, perfecciones y maravillas de que está lleno.

¿Dónde están estas figuras o estas representaciones de este Corazón admirable de la Madre del amor hermoso? De entre un gran número de ellas, veo doce excelentísimas: seis en las principales partes del mundo, es decir, en el cielo; en el sol; en la tierra; en esta fuente que regaba toda la tierra, de la cual se ha hecho mención en el capítulo segundo del Génesis; en el mar; y en el paraíso terrestre: y las otras seis en seis cosas las más considerables que se han visto en este mundo, desde el tiempo de Moisés hasta Nuestro Señor Jesucristo; es decir, en la zarza ardiendo que Moisés vio sobre la montaña

1 2 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de Horeb; en el arpa misteriosa del rey David, de la que se hace mención en tantos lugares de las divinas Escrituras; en el trono magnífico de Salomón; en el templo maravilloso de Jerusalén; en este horno prodigioso del que se habla en el capítulo tercero de Daniel; y en la santa montaña del Calvario.

He aquí doce hermosas representaciones del Corazón augustísimo de la Reina del cielo. Vamos a verlas y considerarlas una tras otra, para animarnos a bendecir y alabar la mano del divino pintor que las ha hecho, a reverenciar y admirar las raras perfecciones del prototipo de los cuales ellas no son más que las imágenes, y a concebir una alta estima de la devoción a este sacratísimo Corazón de la Madre de Dios, como de una devoción solidísima y fundadísima, y cuyo primer fundamento y el primer origen es el Corazón adorable del Padre eterno que nos ha dado estos retratos*.

* De una vez para siempre queremos llamar la atención del lector para que no se deje llevar excesivamente por esta «tipología» y «simbología» eudista; éstas no hacen más que recubrir un contenido doctrinal muy teológico.

124-

CAPÍTULO II

El Corazón de María es un cielo

La primera representación que el Padre eterno nos ha dado del Corazón incomparable de la Hija bien amada de su Corazón es el cielo. Porque este Corazón purísimo es un verdadero cielo, del que los cielos que están sobre nuestras cabezas no son más que sombra y figura. Es un cielo que está levantado por encima de todos los otros cielos. Es este cielo del que el Espíritu

Santo habla, cuando dice que el Salvador del mundo ha salido de un cielo que sobrepasa en excelencia a todos los otros cielos, para venir a realizar en la tierra la salvación del universo. Porque formado en el Corazón de esta Madre

admirable antes de concebido en sus entrañas, como lo veremos en otro lugar, se puede decir que después de haber estado oculto algún tiempo en este mismo Corazón, como ha estado desde toda la eternidad en el de su Padre, ha salido de allí para manifestarse a los hombres. Pero, así como ha salido del cielo y del seno de

1 2 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

su Padre, sin apartarse de él, así también el Corazón de su Madre es un cielo del cual ha salido de tal manera que ha permanecido siempre allí, y permanecerá eternamente.

San Juan Crisóstomo (1), haciendo el elogio del corazón de San Pablo, no teme decir que es un cielo. ¿Cuánto más se puede atribuir al Corazón todo celestial de la Reina de los Apóstoles?

El cielo es llamado por excelencia la obra de las manos de Dios; pero el Corazón de la divina María es una obra maestra sin igual de su omnipotencia, de su sabiduría incomprensible y de su bondad infinita.

§ 1. INHABITACIÓN

Dios ha hecho el cielo para establecer allí especialmente la morada de su divina Majestad. Es verdad que llena el cielo y la tierra de su divinidad; pero mucho más el cielo que la tierra; porque es allí donde ha establecido la plenitud de su grandeza, de su poder y de su magnificencia divina. También se puede decir verdaderamente que el Corazón de la sacratísima Madre de Dios es el verdadero cielo de la Divinidad, de los divinos atributos, y de la Santísima Trinidad, en la cual la divina Esencia, con todas sus divinas perfecciones, y las tres Personas

1 2 6 -

INHABITACIÓN

eternas han hecho siempre su morada de una manera admirable.

Oigo la voz de un Soberano Pontífice (2) que pronuncia que la plenitud de la Divinidad ha hecho su morada en el cuerpo sagrado y en las benditas entrañas de esta Virgen Madre.. Oigo también a un santo Cardenal (3) que habla el mismo lenguaje: María es como un cielo que ha merecido ser el santuario de la plenitud de toda la Divinidad. Porque toda la plenitud de la Divinidad ha hecho su

morada en el cuerpo adorable de Jesucristo, y por consiguiente en el cuerpo virginal de su divina Madre, mientras, en él moró por espacio de nueve meses. Ahora bien, si toda la plenitud de la Divinidad ha morado en el cuerpo santo de la Madre del Redentor durante nueve meses, ¿quién puede dudar que toda la plenitud de la Divinidad ha hecho, también su morada en su divino Corazón, durante este mismo tiempo; puesto que Ella no, residía en su cuerpo sino porque vivía y reinaba antes en su Corazón?

¿Pero quién puede dudar que toda la plenitud de la Divinidad no ha morado siempre en su Corazón admirable como en un cielo, no solamente durante estos nueve meses, sino siempre, tanto después como antes, puesto que Jesús, saliendo de las entrañas de María, ha morado siempre en su Corazón, como acabamos de decir, y morará eternamente?

127-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¿No oís que dicen: Si alguno me ama, guardará mi palabra, mi Padre le amará y nosotros vendremos a él (es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) y haremos en él nuestra morada, es decir en su corazón y en su alma? (4).

Ahora bien... ¿no confesaréis que nunca nadie ha amado tanto a Jesús como María, y -que nadie ha seguido tan fielmente sus divinas palabras? Reconoced, pues, que su Corazón es un cielo, en el cual la Santísima Trinidad ha tenido siempre su residencia, y de una manera más digna y más excelente que en todos los otros corazones que aman a Dios. Todo este gran universo es como la casa de Dios. Y como el primer templo que ha edificado él mismo para ser adorado, alabado y glorificado por todas las criaturas de diversas maneras: ¡ Oh Israel, exclama un profeta qué grande es la casa-de Dios, y qué vasto y extenso es el lugar del que Dios ha tomado posesión para hacer su morada! (5). Ahora bien, la parte más santa de esta casa de Dios, y el lugar más sagrado de este templo, es el cielo, que es el santuario. Mirad desde vuestro santuario, y desde lo más alto de los cielos en que tenéis vuestra morada. De aquí viene que el cielo es llamado, en las divinas Escrituras, el lugar santo de Dios (6).

128-

SANTIDAD

§ 2. SANTIDAD

Pero no temo decir que el Corazón de la santísima Virgen es un cielo mucho más santo, y en el que Dios hace su morada más santamente que en este primer cielo. Porque sé por la divina palabra que los cielos no son puros delante de los ojos de Dios; pero me atrevo a decir con San Anselmo (7), "que el Corazón de la Reina de los ángeles es tan puro, que después de la divina pureza, no se puede concebir una más grande". Los cielos han sido manchados por el pecado del soberbio Lucifer, y de los ángeles réprobos, pero jamás ningún pecado, ni original ni actual, ha tenido entrada en el Corazón Inmaculado de la humildísima María.

Aunque Dios sea el soberano Monarca del cielo y de la tierra, no reina por tanto absolutamente y perfectamente más que en el cielo: Es aquí donde ha puesto el trono de su imperio, dice el Hijo de Dios (8). Por esto el cielo se llama, Según la divina palabra, «reino de Dios» "regnum Dei", reino de los cielos, "regnum caelorum"; porque Dios vive allí soberanamente.

Pero nadie puede dudar que él reina más magníficamente en el Corazón de la Reina del cielo.

Porque, además de que no ha reinado siempre perfectamente en el cielo -la rebelión de los ángeles apóstatas se lo impidió, y de

129 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que su imperio ha sido siempre absoluto y sin obstáculo en este Corazón virginal; es cosa mucho más gloriosa a su divina majestad reinar en el Corazón de la que es la soberana Emperatriz de todo el mundo, y que sobrepasa en dignidad, en santidad y potencia todo lo que hay de grande y de santo en el universo, que reinar en todos los corazones de los hombres y de los ángeles.

§ 3. GLORIA

La santa Iglesia hace resonar todos los días por toda la tierra este divino cántico en alabanza de la Santísima Trinidad: "Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus Sabaoth. Santo, santo, santo Señor Dios de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de vuestra gloria". Esta gloria, sin embargo, no brilla ni aparece tanto en la tierra como en el cielo; porque es aquí donde Dios manifiesta claramente su gloria y su grandeza.

Pero yo proclamo que el Corazón de la Madre del amor es un cielo más lleno de majestad de la gloria de Dios que todos los cielos. Sí, es un cielo en el que Dios ha sido, es y será eternamente adorado, alabado y glorificado más santamente y más perfectamente que en todas las criaturas que están en la tierra y en el cielo,

130 -

GLORIA

porque esta preciosísima Virgen le ha adorado

siempre, alabado y glorificado según toda la extensión de gracia que habla en su alma y en su Corazón. Ahora bien, la gracia que le ha sido dada desde el momento de su Concepción era más excelente, según muchos grandes Doctores, que toda otra gracia que ha sido siempre comunicada, sea al Ángel en el cielo, sea al hombre en la tierra.

Es verdad que su divina Majestad ha hecho cosas grandes y maravillosas en esta más alta y noble parte del mundo, que es el cielo, y en todos sus habitantes. ¿Pero quién podrá comprender los efectos admirables de luz, de gracia, de amor y de santidad que todos los divinos atributos y las Tres Personas eternas han obrado en el Corazón sagrado de la Madre de Dios? De esto hablaremos ampliamente en el libro quinto.

Oigo la divina Palabra que dice que el Espíritu de Dios ha adornado los cielos de ricos ornamentos (9); es decir, del sol, de la luna y de las estrellas. Pero ha adornado y enriquecido nuestro nuevo cielo, quiero decir el Corazón de nuestra Reina, de un sol infinitamente más brillante, que es el amor divino; de una luz incomparablemente más luminosa, que es la fe; y de un ejército de estrellas mucho más brillantes, que son todas las virtudes.

Pero esto, que dice San Bernardo de esta

131 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sagrada Virgen, lo podemos decir de su Corazón virginal, a saber, que es un cielo y un firmamento en el que Dios ha puesto el verdadero sol, la verdadera luna y las verdaderas estrellas; es decir, Jesucristo, que hace continuamente su morada; y la Iglesia, de quien es también su cabeza de muchos modos, y que está más santamente y ventajosamente que en el corazón de San Pablo, quien asegura a los fieles llevarlos en su corazón (10); y un número incontable de gracias y de prerrogativas (11).

El cielo es llamado en las divinas Escrituras "el riquísimo tesoro de Dios". Pero haremos ver en otra parte que el Corazón de la Reina del cielo es el tesoro de los tesoros de la divina Majestad, en el que ella ha encerrado riquezas inmensas.

Este Corazón admirable es un cielo empíreo, es decir, un cielo todo de fuego y de llamas; porque ha estado siempre incendiado de fuego y de llamas de un amor todo celestial y de un amor más ardiente y más santo que todo el amor de los serafines y de los más grandes santos que están en el cielo empíreo.

§ 4. CIELO DE LOS CIELOS

Es el cielo de los cielos, que no está hecho más que para Dios solo. Porque es la preciosa

132 -

CIELO DE LOS CIELOS

herencia y la rica porción del Señor el cual siempre la ha poseído perfectísimamente. Sí, el santísimo Corazón de la Reina de los Ángeles es el cielo del cielo por tres grandes razones.

Primeramente, ¿no es verdad que su Hijo Jesús es el verdadero cielo de la Santísima Trinidad, puesto que el Espíritu Santo nos asegura que toda la plenitud de la divinidad hace su morada en él? Ahora bien, ¿no hemos visto poco antes que este mismo Jesús ha hecho siempre y hará eternamente su morada en el bienaventurado Corazón de su dignísima Madre? De lo cual no hay que extrañarse, puesto que según la divina Palabra, está morando desde esta vida en los corazones de todos los que creen en él con una fe viva y perfecta. -Concluid, pues, que siendo un cielo este amabilísimo Salvador, y no teniendo morada más gloriosa, ni deliciosa después del seno adorable de su Padre eterno, que el Corazón y de su divina Madre, que es otro cielo, es un cielo que mora en otro cielo; y así el Corazón de la Madre de Jesús es el cielo del cielo.

En segundo lugar, es el cielo de los cielos, porque la preciosísima Virgen considerada en su persona es un verdadero cielo. Es la cualidad que el Espíritu Santo le da en estas palabras, según el sentir de un sabio y piadoso autor: *Dominus de coelo in terram aspexit* (12); es decir, según la explicación de este autor, el Señor que hace su morada en la bienaventurada Virgen,

133 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

como en un cielo, ha dirigido sus ojos de misericordia a la tierra, es decir, a los pecadores. Esta Virgen maravillosa es un cielo, como dice el mismo autor, porque, todo lo que vive bajo el cielo, en el orden de la naturaleza recibe la del influjo de los cielos, así la santa Iglesia nos anuncia que la vida de la gracia nos es dada por la bienaventurada Virgen. Ahora bien, si esta incomparable Virgen es un

cielo, y nuestro cielo en el mundo de la gracia, porque después de Dios ella es la fuente de nuestra vida sobrenatural, se puede decir bien que su Corazón es el cielo del cielo, en cuanto que es principio tanto de la vida corporal y espiritual que ha habido en la tierra, según hemos visto poco antes, como de la eterna que hay en el cielo, según veremos a continuación.

En tercer lugar, este Corazón maravilloso es el cielo de los cielos, porque según las palabras de San Bernardo alegadas arriba, contiene en sí toda la Iglesia, que es llamada en la Escritura el Reino de los cielos, y que todos los hijos de la Iglesia, como acabamos de decir, reciben por su medio la vida de la gracia. Si; San Pablo asegura a los cristianos de su tiempo que están alojados en sus entrañas.

¿Quién es el que osará desmentir a San Bernardino de Siena, cuando asegura que la preciosísima Virgen lleva a todos sus hijos en su Corazón, como una buenísima Madre? ¿Y quién

134 -

CIELO DE LOS CIELOS

es el que me contradirá si digo, después de esto, que llevará eternamente a todos los habitantes del cielo en este mismo Corazón, que es por consiguiente el cielo de los cielos, y un verdadero paraíso para todos los Bienaventurados, todo lleno de alegría y de delicias, para ellos, a causa del amor inconcebible de que este Corazón maternal está encendido para cada uno de ellos? Por causa de lo cual cantarán por siempre. Oh santa Madre de Dios, vuestra caridad sin límites ha dilatado de tal manera vuestro Corazón maternal, que es como una gran ciudad, o más bien como un cielo inmenso que está lleno de consolaciones inefables y de alegrías inenarrables para vuestros hijos bienamados, de quienes será la bienaventurada morada por toda la eternidad (13).

Así es como el Corazón amabilísimo de nuestra divina Madre es un cielo, y un cielo empíreo, y el cielo de los cielos. ¡Oh cielo más elevado, extenso y más vasto que todos los cielos! ¡Oh cielo, que lleva en sí al que los cielos no son capaces de contener! ¡Oh cielo más lleno de alabanza, de gloria y de amor por Dios, que este cielo admirable que es la mansión de la beatitud eterna! ¡Oh cielo en que el Rey de los cielos reina más perfectamente que en todos los otros cielos! ¡Oh cielo en el que la Santísima Trinidad hace su morada más dignamente y obra cosas más grandes que en el cielo empíreo!

135 -

CAPÍTULO III

El Corazón de María es un sol

§ 1. EJEMPLARISMO DIVINO

La segunda representación que el Creador del cielo y de la tierra nos ha querido dar del divino Corazón de la Reina de la tierra y del cielo, es el sol. Porque no hay que pensar que haya hecho este maravilloso astro solamente para ser la antorcha de este mundo; le ha hecho también para ser el retrato de las excelentes perfecciones del Corazón luminosísimo de la Soberana Señora del mundo. Porque debéis saber que su poder infinito habiendo compuesto este gran universo de tres estados o de tres órdenes diferentes, que son: el estado de naturaleza, el estado de gracia y el estado de gloria, su divina sabiduría ha establecido una unión, una relación y una semejanza tan perfecta entre estos tres estados y entre todas las cosas que se encuentran en estos tres órdenes, que todo lo que existe en el orden de la naturaleza es una

137 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

imagen de los que se encuentran en el orden de la gracia, y todo lo que se encuentra en el orden de la naturaleza y de la gracia es una figura de los que se ve en el estado de la gloria. De aquí viene que el sol, que es como el corazón de este mundo visible, y que es la más bella y más brillante pieza de la naturaleza, no es por tanto, con todas sus brillantes luces, más que una sombra obscurísima de nuestro divino sol, que es el Corazón de la Madre de Jesús.

§ 2. LUZ

El sol que ilumina este mundo visible, y que es como el corazón, es todo luminoso, todo luz, y la fuente de todas las luces de los otros astros que están en el cielo. El Corazón de María está completamente rodeado, completamente lleno y completamente penetrado de luz, pero de una luz incomparable más brillante y más excelente que todas las luces del firmamento. El es todo luz, y es después de Dios la primera fuente de todas las luces que iluminan el cielo de la Iglesia. Es un sol admirable en el que, además de lo que se ha dicho aquí arriba sobre esta materia, yo distingo doce especies de luces diferentes. Porque primeramente, oigo a Alberto el Grande que dice que no es sin razón el que nuestra divina María, que quiere decir iluminada,

138 -

Luz

iluminatriz e iluminante, esté revestida del sol eterno, y de la luna que está bajo sus pies; porque ella está llena, dice este ilustre Doctor, de doce especies de luces.

Primeramente, de luces que ha adquirido por la fuerza de la razón, que está muy purificada en ella, no habiendo sido jamás oscurecida por las tinieblas del pecado.

En segundo lugar, de luces que la lectura de los Santos Libros le han dado.

En tercer lugar, de luces de las que su espíritu ha sido iluminado por su sublimísima contemplación.

En cuarto lugar, de luces de las que su Corazón ha sido lleno por la conversación familiar que tenía frecuentemente con los ángeles.

En quinto, de luces que recibía de Dios inmediatamente.

En sexto lugar, de luces que recibía por el gusto y por la experiencia continua que tenía de las cosas divinas.

En séptimo lugar, de las luces que la salutación y las palabras del Arcángel San Gabriel derramaron en su alma.

En octavo lugar, de las luces que le fueron dadas por la venida del Espíritu Santo, en el dichoso momento de la Encarnación.

En noveno lugar, de las claridades maravillosas de las que el Padre de las luces llenó su Corazón, cuando la revistió de su divina virtud,

139 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MORE DE DIOS

para formar en sus sagradas entrañas a Aquél que es la luz eterna.

En décimo lugar, de las luces inconcebibles de que ha sido colmada, cuando toda la plenitud de la Divinidad ha hecho su morada en su cuerpo por espacio de nueve meses, y en su Corazón continuamente.

A estas diez clases de luz, añado una undécima y una duodécima.

La once es aquella con que su espíritu ha sido iluminado, por la comunicación continua que ha tenido con su Hijo bien-amado, durante todo el curso de su vida mortal sobre la tierra, y desde su Resurrección hasta su Ascensión al cielo.

La doce, comprende todas las luces inefables de que ha sido llena por la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, pero de una manera incomprensible a todo otro espíritu e indecible a toda lengua.

§ 3. VIDA

El sol es el principio de la vida vegetativa, sensitiva, y animal de este mundo sensible. El Corazón de la sacrosanta Virgen es la fuente de la vida de tres grandes mundos: primeramente porque como hemos visto ya en otra parte, es la fuente de la vida de una Madre de Dios, que es

140 -

VIDA

un mundo mucho más lleno de cosas grandes y maravillosas que este mundo que aparece a nuestros ojos.

Pero añadiré aquí que es la fuente de tres vidas diferentes, que se encuentran en esta divina

Madre; a saber: de la vida humana y natural de la que su cuerpo estaba viviendo mientras ella estaba sobre la tierra; de la vida espiritual y sobrenatural que su alma poseía entonces, y de la vida gloriosa y eterna de que su cuerpo y su alma gozaban en el cielo. Porque, como todo el mundo está de acuerdo en que el corazón es el principio de la vida del cuerpo, también es necesario confesar que es el origen de la vida del alma, tanto en la tierra como en el cielo, puesto que es la fuente del amor y de la Caridad, que son la verdadera vida de un alma cristiana en el tiempo y en la eternidad.

En segundo lugar, el Corazón de la Madre de Dios es el principio de la vida de un segundo mundo, que es infinitamente más admirable que el precedente. ¿Cuál es este mundo? Es el Hombre-Dios, lleno de una inmensidad de rarezas y maravillas. Ahora bien, este Hombre-Dios, es el Hijo de María, y por consiguiente el Corazón de María es la fuente de su vida, porque, como se ha dicho en otra parte, el Corazón de la Madre no es menos el principio de la vida de su hijo que de la suya propia.

En tercer lugar, el Corazón de la Madre del

141 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Salvador es el origen de la vida de un tercer mundo, que está compuesto de todos los verdaderos hijos de Dios que están viviendo de la vida de la gracia en la tierra, y de la vida de la gloria en el cielo. Porque, después de Dios, tienen una y otra vida, de la Madre de Aquél que es su cabeza, y del cual ellos son sus miembros; y se los deben a su santísimo Corazón, el cual, por su profundísima humildad, por su pureza virginal y por su amor ardentísimo, la ha hecho digna de ser la Madre de Dios y de todos los hijos de Dios. San Juan Crisóstomo tiene mucha razón al decir que el Corazón de San Pablo es el corazón de todo el mundo; porque es por medio de este Corazón apostólico como el Espíritu de la verdadera vida se ha difundido sobre todas las cosas, y como ha sido dado a los miembros de Jesucristo (2). ¿Pero con cuánta más ventaja se puede y se debe decir esto del Corazón caritativo de la Reina de los Apóstoles? Sí, sí, es el Corazón de todo el universal el Corazón del cielo y de la tierra, el Corazón de la Iglesia militante, doliente y triunfante; puesto que el Espíritu Santo nos hace cantar: "¡Oh todas las naciones que habéis sido rescatadas por la preciosa sangre de Jesús, regocijaos, alabadle a vuestro Redentor y a su gloriosa Madre! Estabais condenados a la muerte eterna, pero el Hijo de María os ha librado, y la Madre de Jesús os ha vuelto a dar la vida, y la

142 -

VIDA

vida eterna, dándoos su Hijo que es la vida esencial y la fuente de toda vida.

Oh Madre de vida, vuestro divino esposo, el Espíritu Santo, ha pronunciado una bella verdad, cuando ha dicho, por boca de uno de vuestros más señalados servidores, San Juan Damasceno, que sois el tesoro de la vida (3). Pero este elogio pertenece primera y principalmente a vuestro dignísimo Corazón. Porque es el tesoro de toda clase de vida.

Es el tesoro de la vida de un Hombre-Dios; es el tesoro de la vida de una Madre de Dios, de su vida corporal, de su vida espiritual, de su vida eterna; es el tesoro de la vida de los hijos de Dios, de la santidad de sus almas mientras están en la tierra, y de la vida bienaventurada de sus almas y de sus cuerpos cuando están en el cielo después de la resurrección. Oh, es muy verdadero que el sol, brillando e iluminando cuanto, es de luminoso y de bello, no es más que una sombra oscurísima del Corazón de la Reina del cielo; puesto que aquél es el principio solamente de una vida terrestre, animal

y mortal, y ésta es la fuente de una vida celestial, divina e inmortal.

¡Oh bondadosísimo Corazón de mi Reina! ¡Oh mi amabilísimo Sol, qué bienaventurados son los corazones que os aman! ¡Qué bienaventurados son los espíritus que estudian vuestras excelencias, y bienaventuradas las lenguas que

1 4 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

os predicán y que os cantan! ¡Qué bienaventurados los ojos que os contemplan! Cuanto más os contemplan, más desean contemplaros y recibir más luz y más vigor para hacerlo. Es verdad, por tanto, que los hacéis ciegos, pero es para las cosas de la tierra y del mundo, para hacerlos más clarividentes en las cosas celestes y eternas.

1 4 4 -

CAPÍTULO IV

El Corazón de María es el centro de la tierra en donde Dios ha obrado nuestra salvación *

La tercera representación del nobilísimo Corazón de la Reina del cielo, es la que se expresa en estas santas palabras: "Dios nuestro Rey ha obrado la salvación en medio de la tierra".

¿Cuál es esta tierra, y cuál es el centro de esta tierra?

Veo muchas clases de tierras en las santas Escrituras, entre las que anoto dos principales: La primera es, la tierra que Dios ha hecho al principio del mundo, y que ha dado al primer

* Hemos leído a San Juan Eudes, quien, antes, a través del simbolismo del Cielo, nos ha dado la doctrina de la inhabitación de Dios en el Corazón de María; después, a través del simbolismo del Sol, nos le ha presentado Como luz Y vida de las almas, Ahora, con ocasión de un texto escriturario, y tomando como simbolismo la Tierra, desarrolla Magníficamente toda la doctrina de la Corredención Mariana. Sin detenernos demasiado en el simbolismo, penetremos en su contenido dogmático.

145 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

hombre y a sus hijos. La segunda, es la tierra que ha sido hecha por el nuevo hombre, Jesucristo Nuestro Señor, al cual se dirigen estas palabras: Señor, habéis bendecido vuestra tierra (2).

§ 1. CENTRO DE NUESTRA REDENCIÓN

Esta es la tierra, en medio de la cual Dios ha obrado nuestra salvación. Pues San Jerónimo y San Bernardo aplican estas palabras a la bienaventurada Virgen (3). Mas observad atentamente, que el Espíritu Santo, que las ha pronunciado por boca del Real Profeta, no dice solamente que Dios ha obrado la salvación del universo en esta tierra, sino *in medio terrae*, o, según otra versión, *in intimo terrae*, "en el medio, en el Corazón, y en el seno de esta Virgen incomparable". Sí, en medio de esta buena tierra o, por mejor decir, en este bueno y buenísimo Corazón de María, Madre de Jesús, es donde la palabra increada y eterna, que sale del seno de Dios para venir a salvar a los hombres, ha sido recibida y conservada cuidadosamente; donde el trigo de los elegidos, ha sido sembrado abundantemente y donde ha producido fruto centuplicado y mil veces centuplicado. En el medio de esta tierra santa, en esta buenísima María es donde primeramente fué

146 -

CENTRO DE NUESTRA REDENCIÓN

sembrado y derramado este trigo adorable, ya que ella lo recibió en su Corazón antes de recibirlo en sus entrañas. Al instante se extendió por todo el universo, por el aliento poderoso de los predicadores apostólicos animados del Espíritu Santo y se multiplicó infinitamente en los corazones de los verdaderos cristianos.

De suerte que se puede decir con verdad que Jesús es el fruto, no sólo del vientre, sino del

Corazón de María, como también, que todos los fieles son los frutos de este mismo Corazón.

San Benito, en un sermón que dirigió a sus religiosos sobre el martirio de San Plácido y de sus santos compañeros, que eran sus hijos espirituales, les llama: el fruto de su corazón (4). ¿Cuánto más se puede decir que los verdaderos cristianos son el fruto del Corazón de su Divina Madre? Porque, así como la fe, la humildad, la pureza, el amor y la caridad de su Corazón la han hecho digna de ser Madre del Hijo de Dios; así también estas mismas virtudes de su sagrado Corazón le han adquirido la cualidad de Madre de todos los hijos de Dios. Y así como el Padre Eterno le ha dado poder, revistiéndole de su divina virtud por la cual El engendra a su hijo desde la eternidad en su seno adorable; poder, digo, de concebir este mismo Hijo en su Corazón y en su seno virginal: así también le ha dado poder al mismo tiempo, de formarle y hacerle nacer en los corazones

147 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de los hijos de Adán, y hacerles de este modo miembros de Jesucristo, Hijos de Dios. Y así como ella concibió, llevó y llevará eternamente a su hijo Jesús en su Corazón, así también ha concebido semejantemente, ha llevado y llevará por siempre este mismo Corazón a todos los santos miembros de esta Divina Cabeza, como hijos suyos muy queridos, y como fruto de su corazón maternal, del que hace una oblación continua y un sacrificio perpetuo a la Divina Majestad.

§ 2. EL CORAZÓN DE LA CORREDENTORA

Lo que acabamos de decir arriba, es muy considerable y ventajoso para el Corazón sagrado de la Madre de Jesús. Pero he aquí más todavía: y es que esta maravillosa obra maestra de la salvación de todo el género humano ha sido hecha, no solamente en el Corazón, sino en cierta manera por el Corazón de esta Madre adorable.

Después que Juan Crisóstomo dijo, hablando del corazón de San Pablo, que es el principio y el comienzo (después de Dios, se entiende), de nuestra salvación, ¿quién puede protestar, si se da este elogio al Sagrado Corazón de la Madre de Dios? Ciertamente no carece de razón y fundamento. Pues es ciertamente verdad que

148 -

EL CORAZÓN DE LA CORREDENTORA

no solamente fue quien el primero recibió en su Corazón al Salvador del mundo, cuando salió del corazón de su Padre para venir a trabajar en la tierra la obra de la Redención, y quien en él le ha conservado y conservará eternamente, sino también este Corazón sin par, todo abrasado de amor a Dios y de caridad para con los hombres, ha cooperado siempre en El en esta grande obra, tanto en su comienzo, como en su desarrollo, como en su término.

En cuanto al comienzo, hace más de cuatrocientos años que un gran siervo de la Virgen, hombre muy piadoso y gran sabio, dijo que las dos primeras cosas que han dado comienzo a nuestra salvación procedieron de su Sagrado Corazón: a saber, la fe y el consentimiento que dio a la palabra del ángel (5).

Porque Dios no ha querido cumplir el misterio de la Encarnación, sino por el consentimiento del Divino Corazón de María, misterio que es el fundamento de nuestra salvación, principio de todos

los otros misterios que el Hijo de Dios operó para nuestra redención, y la primera fuente de cuantas gracias nos adquirió para librarnos de la esclavitud del pecado y del infierno y para llevarnos al cielo.

Veamos ahora de qué manera este amante Corazón de la Madre del Amor Hermoso ha cooperado al desarrollo de esta grande obra. En

149 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

cuentro cinco maneras principales y muy considerables.

Primeramente por los cuidados, las vigilancias y las penas continuas que el amor y la caridad de que estaba lleno impusieron a esta Divina Madre para conservarnos, alimentarnos y educarnos un Salvador.

En segundo lugar, por las fervientes oraciones que dirigía sin cesar a Dios, de todo corazón, para la realización de todos los designios que este Adorable Redentor tenía para la salvación de todo el mundo.

En tercer lugar, por todas las mortificaciones humillación y sufrimientos que sufría, las cuales ella ofrecía al Padre Eterno con un amor ardentísimo y una caridad increíble, en unión de la de su Hijo para el mismo fin para el cual él lo sufría, es decir, para la destrucción del pecado y para la redención de las almas.

En cuarto lugar, por la estrechísima unión que tenía con su Hijo con el cual, no teniendo más que un solo Corazón, una sola alma, un solo espíritu y voluntad, Ella quería todo lo que El quería, hacía y sufría en cierto modo con El y en El, todo cuanto El hacía y sufría. De suerte que cuando El se inmolaba en la cruz por nuestra salud, Ella lo sufría también con El por el mismo fin! ¡Oh María, exclamaba San Bernardo, qué rica sois! Vos sois más rica que todas las criaturas que hay en la tierra y en el

150 -

EL CORAZÓN DE LA CORRENTORA

cielo; vos sois lo suficientemente rica para enriquecerlas a todas, pues esta porción de vuestra substancia que vos habéis dado a nuestro Salvador cuando quiso ser Hijo vuestro, es suficiente para pagar las deudas de todo el mundo (6).

En quinto lugar, el Corazón de la gloriosa María ha contribuido a la obra de nuestra Redención, porque Jesús, que es a la vez la Hostia que ha sido sacrificada por nuestra salvación, y el sacerdote que la ha inmolado, es el fruto del Corazón de esta Bienaventurada Virgen, como antes hemos dicho; porque este mismo Corazón es también el sacrificador que ha ofrecido esta Divina Hostia y el Altar sobre el cual ha sido ofrecida, no una vez solamente, sino mil y mil veces, en el fuego sagrado que arde sin cesar sobre este altar; y porque la sangre de esta adorable víctima, que fué derramada por el precio de nuestro rescate, es una parte de la sangre virginal de la Madre del Redentor, que Ella le dió con tanto amor que pronto estaba a entregarle de todo corazón hasta la última gota por este fin. Dice San Bernardo: "El Padre Eterno, queriendo rescatar el mundo, puso todo el precio de su rescate en las manos y en el Corazón de María» (7).

He aquí cómo este Corazón ha cooperado al desarrollo de la obra de nuestra Redención. Falta estudiar lo que ha hecho y hace continuamente por el perfeccionamiento de esta obra.

151 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 3. EL CORAZÓN DE LA INTERCESORA

Habiendo venido el Hijo de Dios a la tierra, y habiendo nacido en un establo y muerto sobre una cruz, para cumplir la obra que el Padre había puesto en sus manos: es decir, para aniquilar el pecado, y librar las almas de su tiranía, para nacer, vivir y reinar en ellas, y para reinar y glorificar en ellas a su Padre; no se realiza esta obra sino en la medida que estas cosas se ejecutan. Por esto, así como El tiene un deseo incomprensible de que su obra se realice, también desea infinitamente destruir el pecado, salvar a las almas, verse viviendo y reinando en ellas, y establecer en ellas el reino de su Padre. Por este fin se desvela y trabaja continuamente tanto por sí mismo como por su cuerpo místico, que es su Iglesia. Por este fin emplea incesantemente ante su Padre, las oraciones e intercesiones de toda la Iglesia triunfante, los cuidados y vigilancias de la Iglesia militante, el uso de los Sacramentos que en Ella ha establecido, todas las funciones eclesiásticas que se ejercen, todas las buenas obras que se hacen, todas las vigiliias, ayunos, y mortificaciones que en ella se practican y todos los sudores y trabajos de los obreros evangélicos que cooperan con El a la salvación de las almas. Por esta razón la divina palabra los llama ayudadores de Dios(8); los cooperadores

152 -

EL CORAZÓN DE LA INTERCESORA

de la verdad eterna (9). De suerte que todos los ángeles y santos del cielo y todos los verdaderos cristianos que están en la tierra, cooperan con el Salvador cada uno según la medida de su gracia y el uso que hace de ella, en la consumación de su obra; de tal forma que cada uno puede decir a su manera con San Pablo, que cumple lo que falta a la Pasión y a los otros Misterios del Redentor; porque les falta el que su fruto y efectos sean aplicados a las almas

Mas el Sagrado Corazón de la Dignísima Madre de Jesús, coopera él sólo más eficazmente y más ventajosamente a la perfección de su obra, que todos los santos juntos del cielo y de la tierra.

En la tierra cooperó de cinco maneras principales como acabamos de ver. También coopera en el cielo de cinco modos principales.

En primer lugar, en cuanto que el odio inconcebible que tiene contra el pecado, la caridad indecible que tiene para todas las almas, y el amor ardentísimo hacia el Padre Eterno y hacia su hijo Jesús, animan e impelen a esta Divina Madre a rogar sin cesar por la ruina de la tiranía del infierno, por la libertad de las almas que tiene cautivas, y por el establecimiento del Reino de Dios en ellas.

En segundo lugar, por el santo uso de esta misma caridad hacia las almas, de la que está lleno su corazón, le hacen hacer en su favor, de

153 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

varios grandes privilegios y poderes señalados, que Dios le ha dado, para ayudarlos poderosamente en el negocio de su salvación, de varios modos extraordinarios que no conoceremos sino en el cielo.

En tercer lugar, por la oblación perpetua que hace de todo su corazón al Padre Eterno, con su Hijo Jesús, de los sufrimientos de la muerte y de todos los estados y misterios de este mismo Hijo - como de cosa propia; siendo como era su amadísimo Hijo todo de Ella, y no siendo sino uno, con El, por el espíritu, por el corazón y la voluntad, de una manera más perfecta que cuando vivían juntos en la tierra.

En cuarto lugar, por el empleo que hace con su amor increíble, del poder especial que tiene para formar, hacer nacer, hacer vivir a su Hijo Jesús en los corazones de todos los fieles; formación, nacimiento y vida que son el fruto principal de su pasión y de su muerte, el cumplimiento de sus designios y la consumación de su obra.

Vengamos a la quinta manera por la cual su amante Corazón coopera con su Hijo Jesús a la consumación de su obra. Y lo hace distribuyendo a los hombres con grandísima caridad los frutos de la Vida, de la Pasión y de la Muerte de su Hijo, es decir, las gracias y bendiciones que El les habla merecido durante el transcurso de su vida mortal y pasible, de los que en su

154 -

EL CORAZÓN DE LA INTERCESORA

Corazón maternal, como depositario, guarda; porque, así como ella conservó en su Corazón todos los misterios que su Hijo obró aquí abajo para nuestra Redención, así también su adorable Redentor ha depositado en el Corazón de su queridísima Madre todas las riquezas que adquirió y todos los bienes eternos que reunió durante los treinta y cuatro años de su permanencia en este mundo. Dice San Bernardo: "El Salvador ha derramado a manos llenas, sin medida y sin límites todos sus tesoros en su seno" (10). Ha querido que sea la tesorera de sus dones y de sus gracias y resuelto no dar nada de ellas a quien quiera que sea, sino por su medio, pasando por sus manos. Es también San Bernardo el que nos anuncia esta verdad (11).

Todas estas cosas nos manifiestan claramente que, así como el amabilísimo Corazón de la Madre del Salvador coopera con El de varias formas al comienzo y al desarrollo de la obra de nuestra salvación, coopera también de diversas maneras a su cumplimiento. Por esto, lo que San Juan Damasceno dice del vientre sagrado de la Reina de las Vírgenes, se puede decir con mayor razón de su corazón virginal, llamándole: "Comienzo, medio y fin de toda clase de bienes" (12).

De ahí que San Agustín, San Jerónimo, San Juan Damasceno, San Efrén, San Germán, Patriarca de Constantinopla, San Bernardo y varios

155 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

otros santos Padres y señalados Doctores la llamen ayuda y cooperadora, con su Hijo, de nuestra Redención, la fuente de nuestra Salvación, la esperanza de los pecadores, la mediadora de nuestra

reconciliación y nuestra paz con Dios, redención de los cautivos, alegría y salud del mundo; y aseguran que en Ella, de Ella, y por Ella, Dios ha rehecho y reparado todas las cosas; que nadie se salva sino por ella y que Dios no otorga ninguna gracia a nadie sino por ella. He aquí sus propias palabras. Dice San Agustín: "La Madre del género humano llenó el mundo de pena y de miseria: la Madre de nuestro Señor ha traído la salud al mundo. Eva es la madre y el origen del pecado: María es el manantial, la madre de la gracia. Eva nos causó la muerte: María nos dió la vida. Aquélla nos hirió, ésta nos curó" (13.)

Y, otra vez: "Vos sois después de Dios, la única esperanza de los pecadores. Por Vos esperemos obtener de Dios, Virgen bienaventurada, el perdón de nuestros pecados; por vuestra mediación esperamos recibir los dones y favores de su Divina Bondad" (14).

Y San Jerónimo: "Tengamos grande veneración a aquella que es la fuente de nuestra salvación" (15).

Y San Juan Damasceno: "Vos habéis venido a este inundo, oh Virgen Santa, para trabajar y cooperar con vuestro Hijo a la salvación de

156 -

EL CORAZÓN DE LA INTERCESORA

todo el universo" (16). Escuchemos a San Efrén: "Por ti somos reconciliados con Dios; tú eres la redención de los cautivos; la salvación de todos. Dios te salve, paz, gozoy salud del mundo. Dios te salve mediadora nuestra gloriosísima" (17).

He aquí ahora a San Germán, Patriarca de Constantinopla, que habla de esta manera a la Reina del cielo: "Nadie se salva, sino por ti, ¡oh Madre de Dios! Nadie es librado de ningún peligro, sino por ti, ¡oh Virgen María! Nadie ¡oh amadísima de Dios! recibe un don de su mano que no pase antes por las vuestras" (18).

Y el Beato Amadeo: "Así como todos los hombres están muertos en Eva, así todos serán vivificados en María; y como el crimen de Eva perdió al mundo, la fe de María lo reparó" (19).

Con razón, dice San Bernardo, todas las criaturas vuelven sus ojos hacia ti: pues en ti, deti y por ti la dulce mano del Todopoderoso ha rehecho y reparado la obra, que el pecado había arruinado" (20).

Por cuya causa este mismo santo la llama: "Inventora de la gracia, mediadora de la salvación, restauradora de los Siglos » (21).

"Lo que fue perdido y condenado por Eva fue salvado por María", dice Inocencio 111 (22).

Y Ricardo de San Victor: "María deseó, buscó y obtuvo la salvación de todos; hasta por ella fué obrada la salvación de todos: por esto es llamada la salvación del mundo" (23).

157 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

No es que el Salvador, dice San Bernardo, no fuese solo más que suficiente para realizar la

obra de nuestra salvación: "Mas como el hombre y la mujer habían sido causa de nuestra ruina, así era también conveniente que el hombre y la mujer cooperasen a nuestra reparación (24). Lo cual se realizó, sin embargo, de una manera infinitamente distinta: operando el Hombre-Dios nuestra redención como causa primera y soberana y por sus propios méritos; y cooperando su santa Madre como causa segunda y dependiente de la primera, y por los méritos de su Hijo, y de la manera dicha.

Podría hacer hablar aquí sobre este tema a muchos otros Santos Padres e ilustres Doctores.

Mas basta lo dicho para mostrar cómo ha obrado Dios nuestra salvación, no solamente in *medio terrae*, en medio de esta tierra santa de que aquí hablamos, es decir, en el Sagrado Corazón de María, Madre de Jesús; sino también por este mismo Corazón, que cooperó con su divina bondad en todas las maneras susodichas, habiendo recibido una tal plenitud de gracia, dice el Doctor Angélico Santo Tomás, que fué suficiente para cooperar con su hijo a la salvación de todos los hombres (25). Por lo cual San Buenaventura asegura que su Corazón es la fuente de la salud universal(26).

Entremos en los sentimientos del Santísimo Corazón de Jesús y de María, con respecto a este

158 -

EL CORAZÓN DE LA INTERCESORA

negocio. Entreguemos nuestro corazón al espíritu de amor, de caridad, de celo, que anima y abrasa a este Divino Corazón para el cumplimiento de esta obra, a fin de cooperar con él por el fervor de nuestras oraciones, por la santidad de nuestras obras y por todas las maneras que nos sea posible, a la salvación de las almas que le son queridas, y especialmente a la salvación y santificación de la nuestra, no omitiendo ninguna diligencia que podamos nosotros poner para hacerla agradable a los ojos de la Divina Majestad. De este modo imitaremos al amante Corazón de nuestra Santa Madre, en el cual y por el cual la todopoderosa mano de Dios ha obrado nuestra salvación.

§ 4. LOS MODOS DE LA COOPERACIÓN

Habiendo determinado el Padre Eterno, enviar a su Hijo a este mundo y hacerle hombre, no sólo para salvar a todos los hombres, sino también para hacerlos dioses, pudo no hacerle nacer de una Madre, dándole un cuerpo, desde el momento de la Encarnación, tan perfecto como el que dió al primer hombre, y uniendo este cuerpo hipostáticamente a la persona de su Hijo. Mas el deseo infinito que tiene de manifestarnos las maravillas de su amor, hace que él no se contente con que su Hijo sea hombre;

159 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

quiere también que sea Hijo del hombre y que tenga una Madre sin padre en la plenitud de los tiempos, así como tiene un Padre sin Madre desde la eternidad.

Quiere no solamente elevar la naturaleza humana al más alto trono de la gloria, uniéndole a la naturaleza divina con una unión tan estrecha, que sea igualmente verdadero decir que Dios es Hombre y el Hombre es Dios; sino que la quiso enriquecer de los tesoros incomprensibles, dándole un Hombre-Dios, y una Madre de Dios. Quiere, ¡oh Bondad inconcebible!, que tengamos un Dios por Padre, un Hombre-Dios por hermano, y una Madre de Dios por Madre nuestra. A este fin escogió una Virgen toda inmaculada y toda santa de la raza de Adán, que se llama María, hija de Joaquín y Ana,

para asociarla con El a su divina Paternidad, y hacerla Madre del mismo Hijo del que El es Padre. La ha hecho participante de su divina virtud, por la cual El produce este mismo hijo desde toda la eternidad en su seno adorable, dándole el poder de engendrarle en su seno virginal de una manera tan maravillosa y tan verdadera, que, lo mismo que este Padre Divino dice a su -Hijo en el día de la eternidad: "Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado yo" (27), esta Divina Madre lo puede decir también en el día de su Encarnación: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy dentro de mí"; tu Padre adorable te hace

160 -

LOS MODOS DE LA COOPERACIÓN

nacer de su Divina Substancia en tu generación eterna, y yo te he hecho nacer de mi propia substancia en tu generación temporal. No tienes nada en tu divinidad que no lo hayas recibido de tu Padre; y no tienes nada en tu humanidad según el cuerpo, que no lo tengas de mí. Toda tu divinidad es de tu Padre, y toda tu humanidad según la carne es mía.

Sí, dice San Agustín: "La carne de Jesucristo es la carne de María" (28). ¿Qué se sigue de aquí? Escuchad: he aquí maravillosas consecuencias: Si la carne de Jesús es la carne de María, ¿quién puede negar que la herida de la lanza que hirió el sagrado costado del Divino Corazón de Jesús, a fin de sacar de él hasta la última gota de su sangre para rescatarnos y para manifestarnos los excesos de su amor, no será la herida del Corazón de María?

Si la carne de Jesús es carne de María, ¿quién podrá negar que todas las llagas de que está llena esta santa carne, desde la cabeza hasta los pies, todos los dolores que sufrió, toda la sangre que derramó, y la muerte cruelísima que padeció, no serán las llagas, los dolores, la sangre y la muerte de María? ¿Y quién podrá dudar que esta divina María que no forma más que un solo Corazón y una voluntad con su Hijo Jesús, no habrá ofrecido con El todas estas cosas a Dios, por el mismo fin que El las ofreció, es decir, por nuestra redención, y que

161 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE Dios

así, de este modo, no haya Ella cooperado con El de una manera muy excelente a la obra de nuestra salvación?

Es verdad que los méritos infinitos de las lágrimas, de las acciones, de las llagas, de los dolores, de la sangre, y de la muerte del Salvador, por los cuales satisfizo a Dios en rigor de justicia por nuestros pecados, y por los cuales nos adquirió la felicidad eterna, tienen su precio y su valor por la unión hipostática de su carne divina con su Persona adorable; mas también es verdad, que la Bienaventurada Virgen, no solamente nos ha dado esta Santísima Carne, formada de su substancia virginal, sino que también según varios grandes teólogos cooperó con las Tres Divinas Personas en la unión íntima que se realizó entre esta misma carne con la Persona del Verbo en el momento de la Encarnación (29).

Después de todo esto, no os extrañéis si la Santa Iglesia hace resonar por todo el Universo aquellas palabras que dice a Dios en una oración que le dirige después del Nacimiento del Salvador: "Oh Dios, que por la fecunda virginidad de la Bienaventurada María, habéis dado al género humano las glorias y alegrías de la salud eterna".

No os extrañéis tampoco de que yo atribuya principalmente al amabilísimo Corazón de esta

Madre admirable su cooperación al comienzo,
162 -

LOS MODOS DE LA COOPERACIÓN

desarrollo y a la consumación de la obra más importante de la salvación eterna, porque ella ha hecho todas las cosas susodichas con un Corazón tan lleno de amor hacia Dios y tan lleno de caridad hacia nosotros, que no ha habido ni habrá jamás nada semejante en todos los corazones humanos y angélicos.

¡Oh-Corazón incomparable de Nuestra Divina Madre! ¿Quién podrá sospechar las obligaciones inenarrables que nosotros tenemos para con vuestra ardentísima caridad? ¿Qué lengua será capaz de agradecerlo dignamente? ¿Qué corazón será capaz de amaros y honraros según lo piden nuestras obligaciones? Esto es algo que no puede ser hecho perfectamente más que por el espíritu, por la lengua y por el corazón de un Dios. ¡Que el espíritu, pues, que la lengua y que el corazón del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, os alaben, os bendigan y os amen tanto como Vos merecéis; y que os hagan ser alabado, bendecido, y honrado y amado continuamente y eternamente por todas las criaturas del universo!

163 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 5. QUE EL CORAZÓN SAGRADO DE LA BIEN AVENTURADA VIRGEN ES EL CENTRO DEL MUNDO CRISTIANO

Quien dice en medio de la tierra, dice el *centro de la tierra*. Por esto, estando simbolizada por esta tierra, la Bienaventurada Virgen, según se ha dicho, y siendo verdaderamente la tierra santa del mundo santo, quiero decir: el mundo cristiano, el mundo del hombre nuevo, el mundo del divino amor, y de la santa caridad, ¿no podrá acaso decirse, que por medio de esta preciosa tierra que es su Corazón, es el centro de este nuevo mundo? Sin duda ninguna por tres razones: *Primeramente*, ¿no es verdad que, pues cada cosa mira a su centro como al lugar de su salvación, si es preciso decirlo de su conservación, y de su reposo; y que la salvación de los hombres ha sido obrada en el Corazón de María: todos los cristianos la deben mirar como la fuente de su vida después de Dios, como la causa de su alegría y centro de su felicidad?

Esto es conforme al lenguaje de los Santos Padres.

He aquí las palabras de San Bernardo que se refieren ciertamente a la persona de la Santa Virgen, pero que pueden ser aplicadas verdaderamente a su corazón: "Con mucha razón

164 -

CORAZÓN DE M.a CENTRO DEL MUNDO

es llamada María, el medio de la tierra; pues todos los habitantes del cielo, y los que están en el infierno, y los que nos han precedido, y los que vivimos ahora, y los que nos sigan, y los hijos de sus hijos y toda su posteridad la miran como aquella que después de su Hijo, al ser mediadora entre Dios y los hombres, entre la cabeza y los miembros, entre el Padre y los hijos, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre el cielo y la tierra, entre la justicia y la misericordia, es como el medio y el centro del mundo. La contemplan como arca de Dios, arca de alianza y de paz entre Dios y su pueblo, como causa de las cosas buenas, y como la obra y el negocio de todos los siglos pasados, y por venir. Los que están en el cielo, es decir, los Ángeles la contemplan como aquella por quien deben ser

reparadas las ruinas que entre ellos causó el pecado; los que están en el infierno, es decir, en el purgatorio, como aquella por cuyo intermedio ellos deben ser rescatados; los que nos han precedido la ven como aquella en quien deben realizarse las antiguas profecías; los que vengan después de nosotros la considerarán como aquélla por cuyo medio podrán ser un día coronados de gloria inmortal" (30).

No solamente pueden estas palabras de San Bernardo ser aplicadas al Corazón de la Madre de Dios, sino que le convienen todavía mejor a su persona: porque la causa es más noble que

165 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sus efectos, y su Corazón lleno de humildad es, como veremos en seguida, la causa y el origen de todas las cualidades susodichas de que ella está adornada, y que la hacen digna de ser el objeto, el refugio y como el centro de todas las criaturas que han existido, existen y existirán en el universo. Por lo cual concluyo, primeramente, que este maravilloso Corazón es el medio y el centro del mundo del hombre nuevo.

En segundo lugar, digo que es el centro de este inundo nuevo que es el mundo del Divino Amor y de la santa caridad, mundo todo de corazón y de dilección, que no tiene más ley que la ley de la caridad: porque todos los santos moran y todas las divinas caridades que hay en los corazones de los Ángeles y de los hombres, que aman a Dios por si mismo, y que aman al prójimo en Dios y por Dios, se encuentran reunidos en el Corazón de la Madre del Amor Hermoso como en su centro, como si todos los rayos del sol viniesen a reunirse en el fondo de un bello espejo que fuese suficientemente grande para reunirlos a todos.

En tercer lugar, os ruego que recordéis lo dicho en el principio de este libro, que la humildísima y purísima Virgen arrebatando y atrayendo a si el Corazón adorable del Padre Eterno, que es su Hijo, ha llegado a ser el Corazón de su Corazón; de tal forma que Jesús es el verdadero Corazón de María. Ahora bien, este

166 -

CORAZÓN DE M.- CENTRO DEL MUNDO

amabilísimo Jesús ¿no es el amor y las delicias, el centro y la alegría del cielo y de la tierra? Y en consecuencia ¿no es natural que Jesús, que es el verdadero Corazón de María, sea el centro de todos los corazones de los hombres y de los Ángeles, hacia quien siempre deben estar dirigidos para contemplarle, para continuamente aspirarle y tender a él incesantemente; porque es el lugar de su perfecto reposo y de su soberana felicidad, fuera de la cual no hay para ellos más que confusión, inquietud, angustia, muerte e infierno?

¡Oh Jesús, verdadero Corazón de María, atraed, llevad, arrebatad nuestros corazones a vos. Haced que no amen, no deseen, no busquen, no gusten sino a Vos, que suspiren y tiendan sin cesar hacia Vos, que no tengan reposo ni complacencia sino en Vos, que permanezcan perpetuamente en Vos, que sean consumidos en el horno ardiente de vuestro Divino Corazón, y sean transformados en él para siempre!

167 -

CAPÍTULO V

Cuarto cuadro, en el que se representa al Corazón de la Madre de Dios, como fuente y manantial inagotable de una infinidad de bienes

El cuarto cuadro del bienaventurado Corazón de la Benditísima Virgen, es otra maravillosa *Fuente* que Dios hizo salir de la tierra al principio del mundo, de la cual se nos habla en estos términos en el capítulo segundo del Génesis: "Una fuente salía de la tierra que regaba toda la superficie de la tierra"(1). Porque San Buenaventura nos dice que esta fuente figuraba a la Santísima Virgen (2). Mas nosotros podemos también racionalmente decir que es una figura de su Corazón, el cual es verdaderamente una fuente viva cuyas aguas celestiales riegan no sólo toda la tierra, sino todas las cosas creadas que hay en la tierra y en el cielo.

Es la fuente sellada de la Santa Esposa, que su Divino Esposo llama: *Fons signatus*; porque

169 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

siempre estuvo cerrada, no solamente al mundo, al demonio y a toda clase de pecado, sino hasta a los mismos Querubines y Serafines, a los que toca el conocimiento de varios tesoros inestimables y secretos maravillosos que Dios ha escondido en este Corazón y en esta fuente, y que sólo de El son conocidos.

El corazón del hombre es malo e inescrutable, dice la divina Palabra; ¿quién le podrá conocer? (3). Mas hablemos de otra forma del Corazón de la Reina de todos los Santos, y digamos: "Santo e impenetrable es el Corazón de María; ¿quién será capaz de conocerle?; sino sólo Dios, el cual, habiendo encerrado todos sus tesoros, ha puesto en él su sello, tanto para que nadie entre en él que no le sea grato, como para mostrarnos que contiene riquezas tan grandes, que sólo a aquel que le ha creado pertenece saber su cantidad, su calidad y su precio? "Dios la ha creado para su divino Espíritu, y sólo Dios es quien la conoce y sabe el número y medida" de las gracias que ha encerrado en esta fuente sellada, de la cual podemos decir que es: una fuente de luz; una fuente de agua bendita y santa; una fuente de agua viva y vivificante; una fuente de leche y de miel; una fuente de vino; una fuente que es el origen de un caudaloso río, mejor de cuatro ríos maravillosos; una fuente, en fin, que es el manantial de una infinidad de bienes.

170 -

FUENTE DE LUZ Y CONSUELO

§ 1. FUENTE DE LUZ Y CONSUELO

1.- Es una *f fuente de luz*, cuya sombra y figura nos es manifestada en la reina Esther, que el Espíritu Santo nos pinta, en las Divinas Escrituras, como una pequeña fuente que se convierte en una grande luz y luego se transforma en un *sol* (4). Es ésta la fuente del sol, *fons solis*, de que se hace mención en el libro de Josué (5).

Si, el Corazón de María, lo mismo que su nombre que significa iluminada, iluminadora, y estrella del amor, es una fuente de luz: pues la Santa Iglesia la contempla y honra como fuente

resplandeciente de la verdadera luz; y la saluda como puerta por la cual entró la luz divina en el mundo. Sí, el Corazón de María es la fuente del sol, pues María es la Madre del Sol de justicia, y este divino Sol es el fruto del Corazón de María como antes se ha dicho.

2.- Es una *f fuente de agua, pero de aguabendita, santa Y preciosa*. Me refiero al agua de tantas y tantas lágrimas como han salido de esta sagrada fuente, para unirse a las lágrimas del Redentor y cooperar de este modo con El a nuestra redención. ¡Oh, cuántos arroyos de lágrimas han brotado de vuestros ojos de paloma, Virgen Sagrada, de las cuales Vuestro Corazón amoroso devoto y piadoso fué el manantial; Lágrimas de amor, lágrimas de caridad, lágrimas

171 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

mas de devoción, lágrimas de alegría, lágrimas de dolor y de compasión. ¿Cuántas veces este abrasado amor, en el que ardía vuestro Corazón, por un Dios tan amable, os ha hecho derramar arroyos de lágrimas, viéndole no solamente tan poco amado, sino tan odiado, tan ultrajado, tan deshonrado por la mayor parte de los hombres, que tienen infinitas obligaciones de servirle? ¿Cuántas veces vuestra caridad inflamada, por las almas creadas a imagen de Dios, y rescatadas por la sangre preciosa de vuestro Hijo, os ha hecho deshaceros en lágrimas, viendo que se pierden a millones por su pura malicia, a pesar de lo que El hizo y sufrió para salvarlas? Cuántas veces los santos Ángeles han visto correr por vuestras sagradas mejillas las santas lágrimas de una sincerísima devoción en vuestras santas conversaciones con la Divina Majestad: pues el don de lágrimas, que ha sido concedido a tantos santos, sin duda que no falta a aquella que nos asegura poseer la plenitud de todos los dones y de todas las gracias que han sido comunicadas a los santos: ¿Acaso no es también verdad, oh Madre de Jesús, que la alegría de que fué henchido vuestro Corazón en diversas ocasiones, mientras vivíais aquí con vuestro Hijo muy amado, ha hecho brotar de vuestros ojos una dulce lluvia de lágrimas, pero lágrimas de alegría y consuelo: como cuando se encarnó en vuestras entrañas sagradas; cuando

172 -

FUENTE DE LUZ Y CONSUELO

visitasteis a vuestra prima Isabel; cuando le visteis nacer en Belén; cuando le visteis adorado por los Santos Reyes; cuando le encontrasteis en el templo entre los Doctores, después de haberle buscado durante tres días; cuando os visitó después de su Resurrección; y cuando le visteis subir gloriosamente al cielo?

§ 2. FUENTE DE GRACIA

3.- Es también una fuente de *agua viva, es decir, una fuente no sólo de luz, como hemos visto antes, sino una fuente de gracia*. Y esto no nos debe sorprender, ya que hace tiempo que la Madre del Salvador fué declarada por la boca de un Arcángel llena de gracia: *Gratia plena* y proclamada por el oráculo de la Iglesia *Mater gratiae, Madre de gracia; Mater divinae gratiae, Madre de la Divina gracia*. Está tan llena de gracia, dice el doctor angélico Santo Tomás, que tiene suficiente para repartir entre todos los hombres (6).

Sí, su liberalísimo Corazón es una fuente de agua viva que derrama sus aguas salutare por todos los lados, sobre las tierras no solamente de los buenos, sino también de los malos, a imitación del buenísimo y misericordiosísimo Corazón del Padre celestial, que hace llover sobre justos y pecadores. He aquí por qué el Espíritu

173 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Santo en un lugar, llama a este Corazón amante de la Madre de misericordia fuente de los jardines (7). Y en otro lugar dice que es una fuente que riega el torrente de las espinas (8).

Cuáles son estos jardines y cuál este torrente de espinas, regados por las aguas de esta hermosa fuente? Los jardines son todas las santas Ordenes de la Iglesia, en los cuales se lleva una vida verdaderamente cristiana y santa. Pues éstas son los jardines deliciosos para el Hijo de Dios, llenos de aquellas flores y frutos que pide la Santa Iglesia cuando dice: Confortadme con flores, rodeadme con frutos porque desfallezco de amor. Estos jardines son también todas las almas santas, de cualquier estado y condición que sean, en las cuales el Divino Esposo tiene sus delicias, entre las flores hermosas de sus santos pensamientos, deseos y afectos de que están llenas, y entre los frutos agradables de la práctica de las virtudes y de las buenas obras. Y no es necesario pensar por esto que ellas le atribuyan una cosa que no pertenece más que a Dios.

Pues es cierto que Dios es el primero y soberano manantial de todas las gracias; mas esto no impide que haya otras fuentes de gracia, según el testimonio de la divina Palabra. De otro modo, nos habría anunciado en vano el Espíritu Santo por la boca de un Profeta, que sacásemos con alegría las aguas de la gracia en las

174 -

FUENTE DE GRATIA

fuentes del Salvador. No dice en la fuente, sino en las fuentes.

¿Cuáles son estas fuentes del Salvador? Son los Santos Profetas y Apóstoles, los pastores y sacerdotes de su Iglesia, y todos aquellos a quienes ha establecido para ser dispensadores de sus divinas gracias. Mas estas son fuentes inferiores y dependientes del soberano manantial, del cual ellos sacan y reciben sus aguas para comunicarlas a los jardines, es decir a las almas dispuestas a recibirlas; y para comunicarlas, no como causas primeras y eficientes o meritorias, especialmente de las gracias justificantes, lo, cual pertenece sólo a Dios y al Hombre-Dios, sino como causas segundas que obran dependiendo de la primera; como causas morales, que no operan físicamente, sino moralmente; como causas instrumentales, que son como instrumentos en las manos de Dios, pero instrumentos vivos y libres que cooperan libremente con él en la salvación de los hombres, sea por sus oraciones y sus lágrimas, sea por sus instrucciones y consejos, sea por el ejemplo de su vida, o de cualquier otra manera.

Ahora bien, el Corazón de la Madre de la Gracia es la primera y principal entre estas fuentes, pero con muchas ventajas y privilegios por encima de ellas.

En primer lugar, por haber recibido dentro de si con plenitud todas las aguas de la gracia,

175 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

como ya se ha dicho. En segundo lugar, por haberla concedido Dios poderes singularísimos que sólo al corazón de una Madre de Dios pertenecen, con poder para comunicarlos por varias vías extraordinarias sólo conocidas de Aquel que quiso honrarla con semejantes prerogativas.

Mas no solamente es la fuente de los jardines, cuyas aguas riegan las almas justas y santas; es también la fuente del *torrente de las espinas*. Estas espinas son los hombres malvados, cuya vida está toda ella erizada de las espinas de sus pecados.

Ahora bien, el Corazón de la Madre de la Misericordia se halla tan lleno de bondad, que hace sentir sus efectos hasta en el torrente de las espinas, o más bien en las espinas arrastradas por el torrente al fuego del infierno para allí arder eternamente. Pues las aguas maravillosas de esta sagrada fuente, viniendo a regar estas espinas muertas e infructuosas, aptas tan sólo para arder en el fuego eterno, hacen resucitar a algunas, transformándolas en árboles hermosos, pronto llenos de buenos frutos, dignos de ser servidos en la fuente del Rey Eterno. La razón de esto es porque las divinas aguas de esta fuente son no sólo vivientes, sino vivificantes.

De tal suerte que es no sólo una fuente de

176 -

FUENTE DE GRATIA

agua viva, sino *una fuente de vida, y de vida eterna*.

No oís a Nuestro Señor que dice que, cuando el agua de su gracia está en un alma se convierte en una fuente de vida, y de vida eterna; y que de las entrañas de aquellos que creen en él brotarán ríos de agua viva. Si esto se cumple en todas las almas y en todos los corazones que poseen la fe y la gracia del Salvador, ¿qué será del Corazón de su Divina Madre, más lleno de fe, de gracia y de amor que todos los corazones de los fieles juntos, sino una fuente de agua viva y vivificante, de virtud tan admirable, que no solamente conserva la vida en aquellos que ya la tienen, les preserva de la muerte y los hace inmortales, no solamente fortifica a los débiles y desfallecidos, no solamente da la salud a los enfermos, sino que hasta resucita a los muertos? Pues ella es de la naturaleza de las aguas milagrosas del torrente de que habla Ezequiel que dan la vida a todo cuanto tocan (9).

§ 3. SUSTENTO DEL ALMA

4.- Mas como no es suficiente el dar la vida, si no se la provee del alimento necesario para alimentarla y sostenerla: este Corazón maternal no sólo es fuente de agua viva y vivificante, sino también, *fuentes de leche, de miel, de aceite y de vino*.

177 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

De leche y de miel; pues no oís al Divino Esposo que le habla así: "Tus labios destilan miel, oh Santa Esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua" (10), es decir, tus palabras están llenas de dulzura y suavidad, y en consecuencia de ellas está lleno tu Corazón. Pues estando como están siempre de acuerdo, su Corazón y su lengua, y existiendo una perfecta conformidad entre sus palabras y sus sentimientos, si ella tiene leche y miel en la boca, también la tendrá en su Corazón; y no la tiene bajo la lengua y sobre sus labios, sino en cuanto que está de ellas lleno su Corazón.

Además no la oís a ella misma que dice: "Mi espíritu es más dulce que la miel; y la herencia de mi Corazón es una mansedumbre y suavidad que sobrepasa la de la miel" (11). De donde se deduce que su Corazón es una verdadera fuente de leche y de miel, cuyos arroyos discurren incesantemente derramándose en los corazones de sus verdaderos hijos; para verificar estas palabras del Espíritu

Santo: "Seréis llevados a los pechos y acariciados sobre el regazo, como una madre acaricia a su hijito" (12) . Felices quienes no pongan óbice a la eficiencia de esas palabras, por lo que a ellas toca. Felices quienes no se hagan sordos a la voz de esta dulcísima Madre, que llama continuamente: "Desead hijos míos, desead, como niños recién nacidos, la leche de la inteligencia y de la inocencia, a fin de

178 -

SUSTENTO DEL ALMA

que crezcáis poco a poco, y os fortifiquéis por este alimento en aquel que es vuestra salud" (13) . Venid, a comer mi miel y a beber de mi leche, a fin de que gustéis y veáis cuán dulce y delicioso es servir y amar a aquel que me ha hecho tan dulce y amable a sus hijos, y cuán lleno está mi Corazón de ternura y de sinceridad para con aquellos que me aman: "Yo amo a los que me aman " (14) .

Ved, pues, cómo el Corazón de esta Madre del Amor Hermoso es fuente de leche y de miel para todos sus hijos, especialmente para los aun débiles, tiernos y delicados, incapaces de un alimento más sólido.

5.- Es también una fuente de aceite, esto es de misericordia para todos los miserables. Es además una fuente de vino, para dar vigor y fuerza a los necesitados; para alegrar a los que están tristes y afligidos, según estas palabras divinas: "Dad vino a los que están en amargura de Corazón" (15), para alegrar a los que consuelan a los demás por espíritu de caridad, y sobre todo para embriagar del vino del amor sagrado a los que trabajan en la salvación de sus prójimos. A ellos es a quienes esta Madre amorosa, toda abrasada en el celo de la salvación de las almas, clama fuertemente: Venid hijos míos, venid los amados de mi corazón, venid a sacar el vino celestial del amor divino en la fuente del Corazón de vuestra Madre, bebed saboreándolo, pues

179 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

no puede haber exceso. "Bebed y embriagaos" 16, queridos, "id a este purísimo vino, que es padre de la virginidad y de todas las santas vírgenes (17); de este mismo vino del que están siempre embriagados los Serafines; de este mismo vino que embriagó a los Apóstoles de mi Hijo; de este vino que también a El le embriagó santamente, cuando en un exceso de amor hacia nosotros, le hizo olvidar las grandezas de su divinidad, y le indujo a anonadarse en las bajezas de una cueva y en las ignominias de una cruz.

Embriagaos con El de este vino delicioso para olvidar y despreciar lo que el mundo ama y estima, para no amar y estimar más que a Dios, y para emplearos con todas vuestras fuerzas en establecer en las almas el reino de su amor y de su gloria; de este modo seréis los hijos predilectos de su Corazón y del Mío.

§ 4. FUENTE DE SANTIDAD Y DE GLORIA

Es un grande motivo de consuelo para los cristianos, el saber que ellos no tienen más que una Madre con su adorable cabeza Jesús; que esta divina Madre tiene todo poder en el cielo y en la tierra; y que tiene tanta bondad, que su Corazón maternal es para ellos una fuente de luz, una fuente de agua viva, una fuente de

180 -

FUENTE DE SANTIDAD Y DE GLORIA

vida eterna, una fuente de leche y miel, una fuente de vino, de vino celestial y angélico.

Más aún, aquí hay otra cosa digna de grande admiración, y que conviene maravillosamente a esta fuente milagrosa. Y es el ser el manantial de un gran río, que se divide en otros cuatro, los cuales se extienden por todas las partes del universo, para regarlo con sus aguas vivas y saludables. Esto es lo que se figuraba en la fuente que Dios hizo brotar de la tierra, en la creación del mundo, la cual era el origen de un río que producía otros cuatro. ¿Qué río es éste, os ruego, que nace en esta divina fuente del Corazón de María? ¿Acaso no es su Hijo Jesús? Sin duda ninguna, pues El es el fruto de su Corazón, como antes lo hemos visto. Podemos además añadir, que este río que tiene su origen en esta fuente, es la abundantísima caridad de este corazón generoso, la cual se divide en cuatro ríos que riegan todo el mundo: de los cuales el primero es un río de consuelo; el segundo, un río de santificación; el tercero, un río de compasión y de justificación; el cuarto, un río de alegría y de glorificación.

El primero es para las almas de la Iglesia purgante a las cuales la caridad increíble del Corazón piadoso de la Madre de Dios procura muchas consolaciones y alivios.

El segundo es para las almas justas y fieles de la Iglesia militante, que, por esta misma caridad

181 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

del Corazón de su buenísima Madre, reciben una infinidad de luces, de gracias y bendiciones de la divina bondad para su santificación.

El tercero es para todas las almas infieles que están en estado de perdición, entre los cuales se encuentran los paganos, los judíos, heréticos y malos católicos, para los que este Corazón bondadosísimo está lleno de una misericordia inconcebible que obliga a esta piadosísima Madre a tener compasión de ellos, a interponerse por ellos ante su Hijo, a pedir sin cesar su conversión, a impetrar de El muchas gracias a este fin, y a obtener efectivamente la salvación de muchos.

El cuarto río es para todos los habitantes de la Iglesia triunfante; de éste se ha dicho: "Hay un río muy abundante, cuyas aguas alegran la santa ciudad de Dios".

Oh, Dios: ¡Cuántas maravillas! ¡Oh Corazón admirable, cuántas cosas grandes deben ser dichas y pensadas de Vos! ¡Oh fuente de luz, fuente de gracia, fuente de agua viva y vivificante, fuente de leche, de miel y de vino; fuente, manantial de un grande, mejor de cuatro ríos; fuente que es el origen de todo cuanto de raro, precioso, deseable y amable hay en la Madre de Dios, en toda la casa de Dios, que es su Iglesia, y en el Hombre-Dios, que es Jesucristo Nuestro Señor! ¡Oh, qué honor, qué veneración, qué

182 -

FUENTE DE SANTIDAD Y DE GLORIA

devoción será debida a un Corazón, que es un abismo de gracia, de santidad y de milagros!

Veo también en un lugar del Evangelio de San Juan que vuestra bondad infinita hacia los hombres, encendiendo en vuestro Corazón un deseo infinito de comunicarles a todos esta agua viva, os hizo exclamar en alta voz un día en el templo de Jerusalén y en medio de una gran multitud: Si *alguno tiene sed, que venga a mí y beba* (18).

Lo que hicisteis entonces Señor mío, lo hacéis aún todos los días. Pues os veo no sobre la fuente de Jacob, sino en medio de esta divina fuente de que hablamos, y os oigo exclamar incesantemente; Si *alguno tiene sed, que venga a mí y beba. Venid a mí* vosotros todos los que estáis cargados, fatigados y alterados en el camino de este mundo, lleno de trabajos y de miserias: y venid a mí aquí, es decir, a la fuente, no de Jacob, sino del Corazón de mi dignísima Madre, donde me hallaréis; pues en él he establecido mi morada para siempre.

Yo he hecho esta bella fuente, y con mucho más amor hacia mis hijos, que aquella que hice al principio del mundo para los hijos de Adán.

¡Oh, quién me diera una voz tan fuerte que pudiera oírse por los cuatro extremos del universo para gritar a los oídos de todos los hombres que hay en el mundo: "Vosotros todos los que tenéis sed venid a beber de las bellas y

183 -

EL CORAZÓN ADMIRARLE DE LA MADRE DE DIOS

buenas aguas de nuestra milagrosa fuente; y aunque no tengáis dinero apresuraos sin embargo, venid y comprar sin dinero vino y leche de esta fuente" (19).

¡Oh, Señor, Jesús, tened piedad de tanta miseria, os lo pido por el Sacratísimo Corazón de vuestra Santísima Madre. Dadnos esta agua viva de la que está rebosante esta fuente bendita. Apagad totalmente en nuestros corazones la perniciosísima sed de todas las cosas del mundo. Encended en ellas una sed ardiente de agradaros, amaros y de cifrar todas nuestras delicias y nuestro soberano bien en seguir en todo y siempre vuestra adorable voluntad a ejemplo de este divino Corazón que no ha tenido jamás otro contentamiento que el de contentaros ni otra gloria que glorificaros, ni otro paraíso que cumplir todos vuestros santos deseos.

184 -

CAPÍTULO VI

Quinto cuadro, en el cual el Corazón de, la Madre de Dios se nos manifiesta como un Mar

El Corazón admirable de la preciosísima Virgen no es sólo una fuente como acabamos de ver, sino también un Mar, del cual el océano que Dios formó en el tercer día de la creación del mundo, es una hermosa figura; lo cual constituye el quinto cuadro de este bellissimo Corazón.

1. PLENITUD

¿Qué es el mar? Es la reunión de las aguas, dice la Sagrada Palabra, o si queréis, es el lugar donde todas las aguas están reunidas: "Que todas las aguas, que hay bajo el cielo, dijo Dios, se junten en un lugar" (1), y dice a continuación el texto Sagrado: "Y llamó al conjunto de las aguas mares". ¿Y qué es el Corazón de nuestra,

185 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

augusta María? Es el lugar donde están juntas y reunidas las aguas vivas de todas las gracias que salen del Corazón de Dios como de su primer manantial. ¿No oís a San Jerónimo que dice: "La gracia está dividida entre los demás santos; pero María posee la plenitud de la santidad"? (2). Por esto San Pedro Crisólogo la llama: lugar donde toda la gracia y la santidad se halla junta y recogida (3); y San Bernardo: mar prodigioso de gracias (4).

El mar no es avaro de sus aguas; por el contrario, las comunica con mucho gusto a la tierra por medio de los ríos, que no salen del océano, sino para volver a entrar en él y no entran sino para de nuevo salir de él, a fin de regar con sus aguas toda la tierra y hacerla fecunda en toda clase de frutos: El Corazón de nuestra magnífica reina nada retiene de las gracias que recibe de la mano liberal de Dios: las remite de nuevo a su primera fuente y las derrama cuanto es necesario y conveniente sobre las tierras secas de nuestros corazones, con el fin de hacerlas fructificar para Dios y para la eternidad.

¡Oh, qué palabras tan hermosas las de San Bernardo sobre esta materia! María, dice, se hace toda para todos. Su abundantísima caridad la hace deudora a toda clase de personas. Ha abierto el seno de su misericordia y su Corazón liberal a todos, para que todos reciban

186 -

PLENITUD

de su plenitud, el cautivo, redención; el enfermo, curación; el triste y afligido, consolación; el pecador, perdón; el justo, aumento de gracia; el Ángel, acrecentamiento de gozo; el Hijo de Dios, la substancia de la carne humana; finalmente, toda la Santísima Trinidad, gloria y alabanza eterna: y así, de este modo, el amor y la caridad de su Corazón se haga sentir en el Criador y las criaturas (5).

Así, pues, el Corazón de nuestra admirable María es un Mar; y este Mar, después de Jesucristo, es el primer fundamento del inundo cristiano. Es un mar de caridad y de amor, pero de amor fuerte, constante e invariable. Es un mar más sólido que el que soportó a San Pedro caminando

sobre sus aguas a pie enjuto. Es un mar más firme que el firmamento. Es ese mar del que habla San Juan en los capítulos cuarto y quinto de su apocalipsis: mar cuyas aguas eran claras, limpias y lucientes como de vidrio, semejantes al cristal; como fuego e inflamadas, como de fuego; mar que estaba delante del trono de Dios; mar que llevaba a los santos, los cuales estaban de pie sobre sus olas, cantando las alabanzas de Dios, como veremos en la sección siguiente.

187 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 2. PUREZA

Vi, en el cielo, dice San Juan, en el capítulo cuarto de su *Apocalipsis*, un trono magnífico. y *delante del trono vi un mar de vidrio, semejante al cristal (6)*, es decir, un mar cuyas aguas eran claras como de vidrio y cristal. Y en el capítulo quince habla todavía así: Vi un grande y admirable prodigio en el cielo, vi *un mar de vidrio mezclado con fuego*, esto es, un mar cuyas aguas claras como el vidrio estaban mezcladas con fuego. ¿Qué quiere decir esto?

Primeramente, un hermoso cristal no tiene mancha, lo cual representa una pureza inmaculada como la pureza del Corazón de María, que jamás fué manchado ni con el más insignificante de todos los pecados. Es un mar que no sufre ninguna suciedad ni corrupción, arrojando y alejando de sí toda suerte de inmundicia.

En segundo lugar, el vidrio y el cristal son transparentes y totalmente expuestos a los ojos del que los mire: lo cual denota la simplicidad y sinceridad que no sabe lo que es ocultarse por malicia y simulación, por disfraz y artificio, por duplicidad e hipocresía y es una de las más laudables cualidades de su Corazón fuerte y generoso. Pues el disimular y engañar sólo es propio de corazones cobardes y débiles; en cambio, llenos de fuerza y generosidad son siempre

188 -

PUREZA

sencillos, francos y sinceros. Tal es el Corazón de la gloriosa Virgen, quien puede decir mucho mejor que San Pablo: nuestra gloria estriba en el testimonio de nuestra conciencia, que nos dice que hemos vivido en este mundo en la simplicidad del corazón, y en la sinceridad de Dios (7).

En tercer lugar, el vidrio y el cristal no sólo no se oponen a los rayos del sol, ni los rechazan como hacen casi todas las cosas corporales; sino que las reciben en sí y de tal forma se penetran de ellos, que se hacen del todo luminosos y transformados en luz. El sol se dibuja e imprime tan perfectamente en ellos, que parece originarse un nuevo sol; y hasta transmiten y comunican la luz que en plenitud reciben del sol, a los lugares y cosas que a ellos están próximos. Así es el Corazón admirable de la Madre de Dios.

Siempre se mantuvo abierto a las luces celestiales, siempre estuvo lleno y penetrado de ellas de una manera maravillosa e inexplicable.

Siempre ha sido y será eternamente como un bello espejo de cristal, en el cual forma una perfecta imagen de sí mismo el Sol de Justicia.

Por esto San Juan le vió en el cielo, como un mar de vidrio semejante al cristal, *delante del*

trono de Dios, y directamente expuesto ante la faz y vista de su Divina Majestad, quien fijos siempre sus ojos en este grande espejo, pinta e imprime en él continuamente una perfecta

189 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE Dios

imagen de si mismo y de todas sus divinas perfecciones.

No solamente este divino Sol imprime su imagen en este purísimo cristal, sino que lo transforma en sí. Para comprender bien esta verdad, figuraos un gran corazón de cristal, en el cual está encerrado el sol. ¿No es cierto que de tal modo se halla henchido y penetrado en todo lo que él es de sol, de la luz del sol, del calor del sol, de la virtud del sol y de todas las otras excelentes cualidades del sol que ha llegado a ser totalmente luminoso, todo luz, todo transformado en sol, todo sol, y que comunica y derrama por doquier la luz, el calor, la virtud y las influencias del sol?

¿Qué es esto? Es solamente una sombra del Corazón de la Madre del Sol eterno. ¿Qué es este Corazón? Es la mansión de este Divino Sol, que ha morado, mora y morará eternamente en este Sagrado Corazón, llenándolo, animándolo, poseyéndolo y transformándolo en sí, y tan perfectamente que hace de él otro sol, con el que sin embargo no forma más que un mismo sol que esparce incesantemente sus rayos, su luz y Su calor por todo el universo.

A este divino mar es al que dirijo yo ahora mi voz y mi demanda.

¡Escuchadme, escuchadme, oh inmenso mar de amor!

Es una gotita de agua, es decir, el más pequeño

190 -

PUREZA

y último de todos los corazones, el que pide ser abismado en vuestras olas a fin de perderse enteramente en él y no encontrarse jamás. Oh María, Reina de los corazones consagrados a Jesús, he aquí a esta gotita de agua, a este indignísimo corazón que se presenta y entrega a Vos, para ser sumergido con el vuestro en este océano de amor y de caridad, y para en él perderse por siempre. ¡Ay! Vos ya veis, Madre de Piedad, que estamos aquí abajo en un mar borrascoso de tribulaciones y de tentaciones que nos asaltan por todas partes. ¿Quién podrá subsistir entre tantas furiosas tempestades, tantos escollos, tantos peligros sin naufragar? Dirigid, pues, los ojos de vuestra misericordia sobre nosotros, y que vuestro piadosísimo Corazón tenga compasión de nosotros; que él sea nuestra estrella y guía; que sea nuestra protección y defensa; que sea nuestro apoyo y nuestra fuerza, para que podamos cantar aquel cántico:

Este divino Corazón es mi luz, es mi ordinario amparo.

¿A quién podré yo temer? Su bondad es la que me sostiene, el firme apoyo de mi vida. Nada hará vacilar mi corazón.

191 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 3. AMPLITUD

1.- Digo en primer lugar que la *profundidad* de este mar, es la humildad incomparable del Corazón de la Reina de los Ángeles; humildad tan profunda que aun siendo ella la primera, la más grande y más elevada en gracia, en gloria, en poder y en dignidad entre todas las criaturas y a pesar de haber conocido perfectamente las gracias supereminentes que Dios le hacía, no obstante se abajaba por debajo de todas las cosas y se miraba y trataba y se alegraba de ser mirada y tratada como la última, la más vil y más abyecta de todas las cosas creadas.

Por esto siempre conservaba en su Corazón estas tres disposiciones en las que se funda la verdadera humildad, a saber: una muy baja estima de sí; un grande Menosprecio del honor y de la alabanza y un grande amor al desprecio y a la abyección que Ella abrazaba como algo que le era debido, dirigiendo a Dios todo honor y toda gloria, como a quien únicamente pertenece.

El fundamento y el origen de estas tres disposiciones, que estaban fuertemente impresas en su Corazón, era el perfectísimo conocimiento que de sí misma tenía. Sabía muy bien que por sí misma nada era y nada podía; sabía muy

192 -

AMPLITUD

bien que era hija de Adán, y por lo tanto que, de no haber sido preservada, en el momento de su inmaculada concepción, por un milagro de la Divina Bondad, también Ella habría caído en el abismo del pecado original como los demás hijos de Adán; y que consiguientemente, teniendo en sí la fuente de todos los crímenes de la tierra y del infierno, es decir, la corrupción del pecado original, habría sido capaz de todos los desórdenes imaginables.

Con estos conocimientos y estas luces que eran más grandes y más vivas en ella que en todos los más grandes Santos mientras vivieron en este mundo, se humillaba más que todos ellos; y en consecuencia glorificaba a Dios por su humildad, más que todos ellos. Pues quien se exalta, rebaja a Dios; y al contrario, quien se abaja, exalta a Dios y cuanto más se abaja más exalta y glorifica a su Dios: "Cuando el corazón del hombre desciende por una verdadera humildad, al profundo abismo de su nada, entonces es cuando Dios es más glorificado y engrandecido en él". Esto es lo que hizo el humildísimo Corazón de la Reina del universo más que todos los otros corazones de las puras criaturas. Por lo cual atrajo a sí más gracias y bendiciones que todos los corazones de los hombres y de los Ángeles. De ahí que la llamen "pozo de aguas vivas" (8). Así la llama el Espíritu Santo, tanto por la profundísima

193 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

humildad de su Corazón como por razón de la profundidad y del abismo impenetrable de las gracias, de los dones y de los tesoros celestiales que Dios, que no tiene reserva tratándose de un corazón humilde, ha derramado a manos llenas en este humildísimo Corazón de María. No sólo atrajo a Sí por su humildad todas las gracias del cielo, sino a la fuente misma y al autor de la gracia, como antes hemos dicho. Más aún, hemos dicho una cosa que bien merece ser oída: son las palabras del gran San Agustín, que sobre esto habla así a la bienaventurada Virgen:

« Decidme, os ruego, oh Santa Madre de todos los Santos, ¿cómo hicisteis nacer en el seno de la Iglesia esta bella flor más blanca que la nieve, este hermoso lirio de los valles? Decidme, os ruego, oh Madre única, ¿por qué mano o por qué virtud de la Divinidad, ha sido formado en vuestras purísimas entrañas este Hijo único, que se gloria de no tener otro Padre sino a Dios? Decidme, os conjuro, por aquel que os hizo merecer el que naciese en Vos, ¿qué bien habéis hecho?, ¿qué presente ofrecisteis?, ¿qué poderes habéis empleado?, ¿de qué mediadores os habéis servido?, ¿qué sufragios y qué favores os han precedido?, ¿qué pensamientos y consejos os ha suministrado vuestro espíritu, para haceros gozar de una tal dicha, que aquel que es la virtud y la sabiduría del Padre que alcanza

194 -

AMPLITUD

fuertemente del uno al otro confín y dispone de todo suavemente, que está todo en todo lugar, baya venido a vuestro seno virginal, haya morado en él, y de él haya salido sin sufrir ningún cambio en si mismo, y sin mancillar en lo más mínimo vuestra virginidad? Decídmelo, pues, por favor, ¿por qué medio habéis llegado a una cosa tan grande? ¿Me preguntáis, responde ella, qué presente he ofrecido para llegar a ser Madre de mi Creador? Mi presente fué la virginidad de mi cuerpo y la humildad de mi Corazón. Por esto mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su Sierva; porque ha visto no un precioso y magnífico vestido, no una cabeza pomposamente adornada y brillante de oro y pedrería, Do unos pendientes de gran precio, sino la humildad de su esclava. Este buen Señor, vino a casa de su sierva, y él, que es humilde y bondadoso, quiso hacer su morada y tomar reposo en el Corazón humilde y bondadoso de aquella a quien se dignó escoger para su Madre" (9).

Nada tengo que añadir a estas maravillosas palabras de San Agustín. He aquí la profundidad del Mar prodigioso del Corazón de la Madre del Salvador.

2.- Hablemos ahora de su altura, la cual no es menos admirable en su elevación, que aquélla en su abajamiento. ¿Qué altura es ésta? Es

195 -

EI CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

su sublime contemplación. Pero ¿de qué contemplación queréis hablar?, porque los teólogos místicos nos enseñan que hay varias clases. Quiero hablar de aquella que es la más pura, la más excelente, la más agradable a Dios; la cual consiste en contemplar y mirar siempre fijamente, en todo lugar, en todo tiempo, y en todas las cosas, su adorabilísima voluntad, a fin de seguirla en todo, y siempre.

En esta contemplación el Corazón de la Bienaventurada Virgen estaba incesantemente empleado.

Este era su estudio, su cuidado, su aplicación perpetua, pues no tenía otras inclinaciones, ni otras intenciones en todos sus pensamientos, palabras, acciones, sufrimientos, y generalmente en todas sus cosas, que la de agrandar a su Divina Majestad, y en cumplir su divina voluntad. "Con un gran corazón y un grande afecto". Sobre lo cual se pueden emplear también estas palabras del Espíritu Santo: *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus* (10). Pues la expresión *cor altum*, significa un corazón profundo en humildad, como acabamos de ver; y un corazón elevado por la contemplación y el amor de la divina Voluntad. De suerte que muy bien se les puede explicar de este modo: Cuando el hombre llegue a tener un corazón profundo y elevado, es decir, un corazón abajado y adherido inseparablemente

196 -

AMPLITUD

a la santísima voluntad de su Dios, entonces es cuando más honor y gloria puede dar a su Divina Majestad; pues éstos son los dos medios más excelentes para agradarle y glorificarle.

Mas si tratamos de otra clase de contemplación, cualquiera que ella sea, San Bernardino de Sena nos asegura que la bienaventurada Virgen ha sido más encumbrada y más perfecta en este ejercicio santo, desde el vientre de su madre, que los más altos y santos contemplativos en su edad perfecta; e igualmente que estaba más esclarecida y más unida a Dios, por su contemplación, durmiendo, que cualquier otro despierto, según el testimonio que el Espíritu Santo le hace afirmar por estas palabras que él pone en su boca: "Yo duermo y mi corazón vigila" (11).

3.- Hablemos ahora de la anchura de nuestro océano, diciendo que consiste en el amor casi sin medida del amabilísimo Corazón de la Madre del Amor Hermoso, con respecto a Dios: amor que la llevaba a amar ardentísima y purísimamente su infinita bondad en todo lugar, en todo tiempo, en todas las cosas: amor que hacia a su Corazón estar siempre presto a hacerlo todo, a sufrirlo todo, a renunciar a todo y a darlo todo por su gloria.

De modo que bien podía decir: "Mi Corazón está siempre puesto en Dios, mi Corazón está siempre presto".

197 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

4.- Mas ¿pensáis acaso que la longitud de este océano es menor que su anchura? De ninguna manera, como a continuación veremos.

¿Qué longitud es ésta? Es su caridad hacia todos los hombres que han existido, existen y existirán en los siglos pasados, presentes y venideros. Es una caridad que se extiende de un extremo a otro del mundo, y desde el comienzo de los siglos hasta su fin; más, usando palabras de Espíritu Santo, de una eternidad a otra: Pues esta caridad sin límites impulsó a la Madre de! Redentor a ofrecer e inmolar a su Hijo cuando estaba al pie de su Cruz, por todos los que habían de existir hasta el fin de los siglos. Y si hubiese habido hombres desde toda la eternidad, que hubiesen tenido necesidad de redención, por ellos también lo habría ofrecido lo mismo que por los demás. Y si Ella hubiese morado para siempre en este mundo, y también hubiese sido necesario para la salvación de las almas, hacer este sacrificio eternamente, eternamente lo habría hecho; tan cierto es que la caridad de su Corazón no tiene términos ni límites, y que la longitud de este mar nada desdice de su anchura. Pues su anchura es su amor a Dios, y su longitud su caridad hacia los hombres. Ahora bien, este amor y esta caridad no son sino una misma cosa en el Corazón de la Madre de amor, pues Ella no ama más que a

198 -

AMPLITUD

Dios en sus criaturas más que por el amor que ella dirige al Creador.

Oigo a San Pablo que exclama: en el ardor de su caridad y de su celo por las almas: "Mi corazón se ha dilatado y extendido para en él meteros a todos, ¡oh Corintios!" (12). Sobre lo cual habla así San Juan Crisóstomo: "Nada hay más dilatado dice él, que el corazón de San Pablo. No es de maravillar que tuviese un tal corazón para los fieles, puesto que su caridad se extendía también a todos los infieles y

a todo el mundo. Era de una capacidad tan grande este corazón, que encerraba en sí las ciudades, los pueblos y las naciones enteras" (13). No obstante sería hacer una grande injuria al respeto que este divino Apóstol tiene a la sacrosanta Madre de Dios, el comparar su caridad a la de Ella, puesto que la caridad de su Corazón maternal sobrepasa tanto a la de los corazones de los Ángeles y de los Santos, como su dignidad en cierta manera infinita de Madre de Dios, a la que es proporcionada, excede a todas las dignidades de la tierra y del cielo. No hagamos, pues, comparación entre una cosa en cierto modo infinita y otra finita.

He aquí la profundidad, la altura, la longitud y la anchura del mar inmenso del Corazón admirable de la Reina del cielo, que consisten en su humildad profundísima, en su altísima contemplación, en su caridad extendida a

199 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

todos los hombres y en su grandísimo amor a Dios.

Entreguémonos de todo corazón al Espíritu divino, que estableció todas estas virtudes en el Corazón sagrado de nuestra muy honrada Madre, de una manera tan excelente, para imitarla tanto como podamos, con la gracia de su hijo Jesucristo Nuestro Señor, y por medio de su santa intercesión.

¡Bienaventurados quienes lo hagan: Bienaventurados los que se pierdan en este mar de amor, de caridad, de humildad y de abandono de sí mismos a la divina Voluntad!

200 -

CAPÍTULO VII

Sexto cuadro del santísimo Corazón de la, bienaventurada Virgen, que es el Paraíso Terrenal

Una de las más expresas figuras que la poderosísima y sapientísima mano del Padre Eterno nos ha trazado del Corazón dichoso de su, muy amada Hija la Preciosísima Virgen, es el *Paraíso Terrenal* que se nos describe en los capítulos segundo y tercero del *Génesis*. Es un muy excelente cuadro que su infinita bondad nos ha dado de este buenísimo Corazón. Es un paraíso que representa perfectamente otro paraíso. Es el paraíso del primer hombre, que nos manifiesta excelentemente el paraíso del segundo.

§ 1. DELICIAS DE DIOS

Comencemos por el nombre. Si consultamos al oráculo divino, veremos que este primer paraíso es llamado "Paraíso de deleite, lugar de

201 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

placer, jardín de delicias", nombre que perfectamente conviene al Corazón sagrado de la Madre de Dios, verdadero paraíso del nuevo hombre Jesús; Jardín del Bien Amado, Jardín cerrado y doblemente cerrado, Jardín de delicias. Son tres nombres que el Espíritu Santo da al Corazón de su Santa Esposa, y que dicen mucho.

Primeramente, es el *Jardín del Bien Amado*. Pues no oís cómo este divino Espíritu la hace hablar de este modo: "Que venga ni bien amado a su jardín". ¿Quién es este bien amado del que habla? ¿No es acaso su Hijo Jesús, el único objeto de su amor? ¿Qué jardín es éste, al cual ella le invita a venir, sino su Corazón virginal, según la explicación del sabio, al cual ella le atrajo como ha sido dicho, por su amor, por su humildad? De suerte que el jardín del Bien Amado es el Corazón de la bien amada; el Corazón de María es el Jardín de Jesús.

En segundo lugar, es un *Jardín cerrado*, dice su celestial Esposo. Mas ¿por qué dice dos veces que es un jardín cerrado? No sin misterio: Es para enseñarnos que el Corazón de su queridísima Esposa está absolutamente cerrado a dos cosas: cerrado al pecado, que jamás en él tuvo entrada, lo mismo que a la serpiente que es el autor del pecado; cerrado al mundo y a todas las cosas del mundo, y en general a todo lo que no es Dios, el cual ha estado siempre ocupado, sin dar lugar a cualquier otra cosa.

202 -

DELICIAS DE DIOS

Es también para manifestarnos que siempre estuvo doblemente cerrado al pecado, es decir, por dos fuertes murallas; y doblemente cerrado al mundo y a todo lo que no es Dios, por otras dos inquebrantables murallas.

¿Cuáles son estas murallas que le cerraron al pecado? Es la gracia extraordinaria que fué

concedida a la Santísima Virgen, en el momento de su inmaculada concepción, la cual cerró la entrada de su Corazón y de su alma al pecado original; y es el grandísimo odio al pecado del que siempre estuvo lleno su Corazón, el que cerró su puerta a toda clase de pecado actual.

¿Y cuáles son las otras dos murallas, que lo han cerrado también al mundo y a todas las cosas creadas? La primera es el perfecto amor de Dios, del que estuvo siempre tan henchido, que en él nunca hubo lugar para ninguna criatura. La segunda es el perfecto conocimiento que esta divina María tenía de sí misma y de todas las cosas creadas. Pues, como sabía muy bien que por sí misma nada era y nada merecía, así nada se apropiaba, estimándose indigna de todo; y, como conocía clarísimamente que todas las cosas que hay en el mundo nada son, no les daba entrada alguna en su Corazón, que Ella sabía que había sido creado, no para las cosas que no son nada, sino para aquel que lo es todo. He aquí las razones porque el Espíritu Santo dice dos veces que es un Jardín Cerrado.

203 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

El tercer nombre que le da, al contemplarla en su figura que es el primer paraíso, es el de: *Jardín de Delicias*. Pues en efecto es el jardín de las delicias del Hijo de Dios, y de sus más grandes delicias, después de aquellas de las que ha gozado desde toda la eternidad en el seno y en el Corazón de su Padre.

Si Vosnos aseguráis, Jesús mío, que vuestras delicias son estar con los hijos de los hombres (2), aunque estén tan llenos de pecados, de ingratitudes, de infidelidades, ¿qué delicias no tendrías en el amabilísimo Corazón de vuestra Santísima Madre, donde jamás habéis visto nada que no os fuese agradable, donde siempre habéis sido alabado y glorificado y amado más perfectamente que en el paraíso de los Querubines y de los Serafines? Ciertamente se puede bien afirmar que después del seno adorable de nuestro Padre eterno, no ha habido ni habrá jamás un lugar tan santo, tan digno de vuestra grandeza y tan lleno de gloria y de contento para vos, como el Corazón virginal de vuestra bienaventurada Madre.

De aquí viene, Salvador mío, que después que Ella os ha invitado a venir a su jardín, esto es a su Corazón, diciéndoos: *Veniat Dilectus in hortum suum*, Vos le hayáis respondido: "He venido a mi jardín Hermana mía, Esposamía; en él he recogido mi mirra con mis aromas", es decir, he recogido todas las mortificaciones y

204 -

DELICIAS DE DIOS

angustias de vuestro Corazón, y todos los actos de virtud que ha practicado por mi amor, a fin de conservarlos en mi Corazón, y cifrar en ellos mi alegría y mi gloria eternamente: "En él también he comido mi miel, y en él he bebido mi vino y mi leche" (3), es decir, encuentro tantas delicias en este paraíso que mi eterno Padre me ha dado, que me parece que tengo en él un continuo festín, y un festín de miel, de vino y de leche.

Esto por lo que se refiere al nombre.

¿Queréis ahora saber quién fué el que hizo el paraíso terrenal? Escuchad la divina Palabra: "Fué Dios, fué el Señor quien plantó por su propia mano el paraíso de delicias desde el comienzo del mundo".

Fué su infinita bondad para con el primer hombre la que le obligó a hacer este primer paraíso para él y para su posteridad, con el objeto de hacerles pasar, en caso de haber sido obedientes, de un paraíso terrestre y temporal a otro celestial y eterno.

De igual manera, el amor incomparable del eterno Padre al segundo Adán, es decir a su hijo Jesús, fué el que le hizo crear este segundo Paraíso para él y para sus verdaderos hijos, los cuales permanecerán en él eternamente con su buen Padre, quien desde ahora les hace y les hará por siempre participantes de las santas y divinas delicias que él posee. Por esto, después

205 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que ha dicho a su dignísima Madre que ha venido a su jardín para comer en él su miel y beber su vino y su leche, se dirige a sus mismos hijos y les dice: "Comed y bebed conmigo, amigos, y embriagaos, carísimos" (4).

§ 2. RECREO DE DIOS

Qué significa el caminar de las tres Personas eternas por las tres alamedas del Paraíso? He aquí su sentido: El Padre se pasea por la primera, que figura la memoria, para excitar a su Hija predilecta a acordarse no sólo de todas las gracias que ella recibió de su bondad, sino también de todos los bienes que otorgó a todas las creaturas, para bendecirle y darle gracias continuamente por ello. El Hijo se pasea por la segunda alameda, que designa al entendimiento, para iluminarlo con sus luces celestiales y hacerle conocer su adorabilísima voluntad en todas las cosas de su santísima Madre, a fin de que la siga en todo y en todas partes. El Espíritu Santo se pasea por la tercera alameda, que es la voluntad, para animarla a ejercitar incesantemente su amor a Dios y su caridad con las creaturas de Dios.

Además, este santo caminar de estas tres adorables Personas por nuestro verdadero Paraíso terrestre y celestial al mismo tiempo, es

206 -

RECREO DE DIOS

decir, por el Corazón de nuestra incomparable, María, representa las impresiones y comunicaciones que, en un grado altísimo, hicieron de sus divinas perfecciones a este mismo Corazón: el Padre, de su poder; el Hijo, de su sabiduría; el Espíritu Santo, de su bondad. Por una participación eminentísima del poder del Padre, este Corazón maternal de nuestra dignísima Madre tiene todo poder para ayudar, favorecer y llenar a sus verdaderos hijos de toda suerte de bienes; por una comunicación abundantísima de la sabiduría del Hijo, sabe una infinidad de medios y de invenciones para hacerlo; y por una impresión fortísima de la bondad del Espíritu Santo, está todo él lleno de caridad y de benignidad para quererlo hacer.

En fin, la divina Misericordia y las tres Personas de la santísima Trinidad reciben un contento singular al caminar sobre las violetas de que están cubiertos estos cuatro paseos, porque no hay nada que contente tanto a su Divina Majestad como la humildad, y sobre todo la humildad del Corazón de la más digna y de la más elevada de todas sus creaturas.

Cuando Dios camina sobre estas violetas, ellas se abajan, después se vuelven a levantar y

quedan más hermosas. Es para hacernos ver que cuantas más gracias concedió Dios a este mismo Corazón por la impresión y comunicación de sus divinas perfecciones, tanto más él

207 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

se abajó por su humildad, a vista de su nada; y luego se levantó por el amor a Dios, a vista de su bondad; y así quedó más agradable a su Divina Majestad. Cierto que es cosa grande en nuestra humildísima María, el ser Virgen; es cosa más grande el ser Virgen y Madre al mismo tiempo; es cosa grandísima el ser Virgen y Madre de un Dios. Pero lo que es admirable sobre todas las cosas es, que siendo tan grande -como era, y elevada en alguna manera infinitamente sobre todas las cosas creadas por su dignidad en cierto modo infinita de Madre de Dios, se humilló siempre por debajo de todas las creaturas, creyéndose la más pequeña y la última de todas.

¡Oh humildad maravillosa del Corazón de María! ¡Oh humildad santa, que podría decir cuán agradable eres al que ama tanto los corazones humildes y odia tanto los soberbios! Tú eres, humildad divina, la que proporcionaste un paraíso de delicias a mi Jesús en el Corazón de su sacratísima Madre. Tú eres también la que haces que él habite y tenga sus delicias en todos los corazones que son verdaderamente humildes: como por el contrario, el demonio habita en los corazones soberbios.

Sí, querido hermano, tú que lees esto, sabes que si la verdadera humildad está en tu corazón, éste es un paraíso para Jesús que pone en

208 -

RECREO DE DIOS

él su deliciosa morada. Pero si en él hay orgullo, es un infierno lleno de horror y de maldición donde residen los diablos. Y por tanto, teme, detesta, huye de la vanidad y la arrogancia: ama, desea, practica la humildad en todas las maneras posibles y graba en tu corazón estas palabras del Espíritu Santo: "Humíllate en todas las cosas, y hallarás gracia ante Dios, ya que él es honrado por los humildes" (5).

§ 3. LA NUEVA EVA Y EL ARBOL DE LA VIDA

Veo allí en primer lugar el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal, que están plantados en el centro, y muchos otros árboles que producen toda clase de frutos agradables a la vista y deleitables al gusto. Pero vemos otros árboles incomparablemente mejores en nuestro segundo Jardín, de los cuales, los primeros no son más que sombras.

Allí no vemos el verdadero Arbol de la vida, que es Jesús, el Hijo único de Dios, a quien su Padre plantó en el centro de este divino Paraíso, es decir, en el Corazón virginal de su santísima Madre, cuando el Ángel le dijo: *Dominus tecum*: "El Señor es contigo": Lo cual explica San Agustín de esta manera: "El Señor es contigo, para estar en tu Corazón primeramente, después para estar en tu vientre virginal; para llenar

209 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

el seno de tu alma, y después para llenar tus entrañas purísimas" (6).

¿No es el fruto de este Árbol de la vida quien nos devolvió la vida y la vida eterna, el que hablamos perdido al comer otro fruto que nos había sido presentado por una mujer que se llamaba Eva? Y este fruto de vida ¿no nos fué dado por manos de otra mujer, toda divina que se llama María? Habla San Bernardo: «¿Qué decías, Adán?». "La mujer que me hablas dado, me dió el fruto del árbol, y comí". "Esas palabras más bien que disminuir, aumentan tu falta". "Cambia, pues, esa mala excusa en un grito, de acción de gracias, y di": "Señor, la mujer que me diste me dió el fruto del árbol de la vida, y comí, y mi boca la halló más dulce que la miel, porque tú me has dado la vida con este precioso fruto. Y a continuación, el mismo santo exclama: "Oh Virgen maravillosa y dignísima de todo honor! ¡Oh mujer, que merece una veneración singularísima! ¡Oh mujer admirable, más que todas las mujeres, que reparaste la falta de tus padres, y diste la vida a aquellos de tu raza que vendrían después de ti» (7).

Ese es el primer árbol que vemos en nuestro segundo Paraíso, más celestial que terreno.

Tampoco vemos allí *al árbol de la ciencia del bien y del mal*, puesto que el Corazón luminosísimo y esclarecidísimo de la Madre de Dios,

210 -

LA NUEVA EVA Y EL ÁRBOL DE LA VIDA

que es la casa del Sol, como se ha dicho, y que llevó siempre en sí a aquel en el que están escondidos todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios, fué henchido de la ciencia de los Santos, de la ciencia y de la sabiduría del Santo de los santos, que le hizo conocer perfectamente el bien que es Dios y le dió un conocimiento clarísimo del sumo mal que es *el pecado*. Mas porque ella no conoció el pecado como lo conocieron Adán y Eva, trasgrediendo el mandato de Dios, sino que lo conoció en la luz de Dios y como Dios lo conoce, aborreciéndolo como Dios lo aborrece, el fruto de este árbol no fué para ella funesto y mortal, como lo fué para el primer hombre y la primera mujer, el del árbol de la ciencia del bien y del mal que había en el primer paraíso.

De suerte que, como Dios dijo a Adán después de su pecado, pero en un sentido que se dirigía a su confusión y condenación: *He aquí a Adán que ha llegado a ser uno de nosotros, que sabe el bien y el mal: lo mismo se podría decir de nuestra preciosísima Virgen, pero en un sentido que redundaba en su alabanza y gloria: He aquí a María que ha llegado a ser semejante a nosotros, que conoce el bien y el mal como nosotros lo conocemos, que usa de este conocimiento como nosotros usamos, y que por este medio es santa y perfecta como nosotros somos santos y perfectos.*

211 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Vemos todavía otros muchos árboles en nuestro nuevo Jardín, es decir, en el Corazón de nuestra divina María, totalmente cargados de excelentes frutos agradabilísimos a la vista y deliciosísimos al gusto del que los plantó. ¿No son éstos los frutos de que habla a su Predilecto, cuando le dice: "Vengami Predilecto a su jardín y coma el fruto de sus manzanos"? Su fe, su esperanza, su caridad, su sumisión a la divina Voluntad, son otros tantos árboles plantados en su - Corazón, que produjeron una infinidad de hermosos frutos. Su pureza virginal, ¿no es un árbol celestial que dió el fruto de los frutos, el Rey de las Vírgenes, y después tantos millones de santas Vírgenes como ha habido, hay y habrá en la Iglesia de Dios? Su celo ardentísimo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, ¿no es un árbol divino que dió tantos frutos cuantas son las almas a cuya salvación ella ha cooperado?

§ 4. EXHORTACIÓN

Como conclusión de este capítulo, después de haberte puesto ante los ojos al Corazón bienaventurado de la Madre de Dios como el Paraíso de las delicias del Hombre-Dios, te diré, querido hermano, que es absolutamente necesario que tu corazón sea o un infierno de suplicios

212 -

EXHORTACIÓN

para ti, o un paraíso de delicias para ti y para Jesús.

Escoge, pues, hermano; porque en tu mano está hacer de tu corazón un paraíso o un infierno. Si deseas hacer de él no un infierno, sino un paraíso, tienes que practicar tres cosas:

La primera, es echar fuera de él a la serpiente y al hombre viejo, es decir, a todos los enemigos de Dios.

La segunda, considerar al Corazón virginal de tu dignísima Madre, como al primer Paraíso de las delicias de Jesús, y como al modelo y ejemplar de muchos otros paraísos que él quiere tener en los corazones de sus verdaderos hijos, y especialmente en el tuyo; y por consiguiente, examinar cuidadosamente la forma y el estado de este sagrado Jardín, para preparar tú uno semejante en tu corazón; volver a ver y a estudiar lo que se dijo antes, tocante a lo que esta santísima Virgen hizo con las tres potencias de su alma, con sus sentidos interiores y exteriores y con sus pasiones, a fin de hacer tú lo mismo con las tuyas, en cuanto te sea posible con la gracia de su Hijo; plantar en el centro de tu jardín el árbol de la vida que es Jesús, y hacer de tal suerte por la fidelidad y la perseverancia, que quede allí arraigado tan profundamente que jamás pueda ser separado de allí; plantar también allí el árbol de la ciencia del bien y del mal, ejercitándote en el conocimiento de Dios

213 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que te lleve a amarle, y en el conocimiento del pecado que te lleve a odiarlo; y plantar además los santos árboles de la fe, de la esperanza y de la caridad, de la sumisión a la voluntad de Dios, del celo por su gloria y por la salvación de las almas, que producen abundantemente frutos de toda suerte de buenas obras. También plantar allí las flores de todas las demás virtudes, especialmente el cultivo del temor de Dios, sólo el cual es capaz de cambiar tu corazón en un paraíso de bendición (8), la violeta de la humildad, el lirio de la pureza, la rosa de la caridad y el clavel de la misericordia: "La gracia, dice el Espíritu Santo (9), es decir, la misericordia y compasión de las miserias del prójimo, es un paraíso de bendiciones para los que la ejercitan". Más, regar todos estos árboles y todas estas flores con las aguas vivas de la gracia y de la devoción, que debes sacar de la fuente de los santos Sacramentos, de la oración y de la lectura de libros de piedad.

La tercera cosa que tienes que hacer, después de todo eso, te lo declara Dios en estas palabras: "Guarda tu corazón con todo el cuidado y la diligencia posibles, porque él es el principio de la vida" (10). Para ello, ponlo confiadamente en las manos de Dios; porque si lo guardas en las tuyas, seguro que lo perderás; y pídele que ponga a la puerta de este paraíso un querubín, con una espada resplandeciente en su

214-

EXHORTACIÓN

mano, es decir: la ciencia y el conocimiento de ti mismo, verdadera madre de la humildad, que es el guardián de todos los tesoros del cielo en un corazón-, con el verdadero amor de Dios, que es una espada cortante de dos filos, que corta la cabeza del amor propio y del amor al mundo, que son dos fuentes envenenadas con todas las aguas pestíferas del infierno, que harían morir todos los árboles y todas las flores de tu jardín, si entrasen en él.

Si procuras hacer estas tres cosas, que son fáciles con la gracia de Dios, que no la niega a los que se la piden, tu corazón será un paraíso delicioso para Jesús, el cual nos asegura que sus delicias son estar con los hijos de los hombres; y para ti un paraíso de paz, de reposo y de dulzura increíble.

215-

LIBRO TERCERO

QUE CONTIENE OTRAS SEIS IMÁGENES DEL CORAZÓN VIRGINAL DE LA REINA DEL CIELO

CAPÍTULO 1

Séptima imagen de; Corazón sagrado de la Madre de Dios, que es la Zarza ardiente que vió Moisés sobre el monte Horeb

§ 1. ARBUSTO DE DIOS

Orígenes, San Gregorio de Nisa, San Bernardo y muchos otros santos Padres están de acuerdo en que esta *Zarza ardiente*, de la que habla el capítulo tercero del Éxodo, es una figura de la santísima Virgen, la cual *llevó*, dice San Germán, patriarca de Constantinopla, *en una naturaleza mortal y corruptible, el fuego consumidor de la Divinidad, sin ser consumida*. Pero el doctísimo y piadosísimo Juan Gersón

217 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

canciller de la célebre Universidad de París, y uno de los más ilustres Doctores de esta famosísima Academia de ciencias divinas y humanas, escribiendo sobre el divino Cántico de la bienaventurada Virgen, y hablando de su Corazón sagrado, dice que *estaba figurado en esta misma zarza ardiente que Moisés vid sobre el monte Horeb*. Y no habla de este modo sin razón: porque en efecto, este prodigio extraordinario de una zarza que se quema en medio de un fuego ardentísimo, y que no se consume, es una bellísima imagen de este mismo Corazón, que se encuentra allí perfectísimamente descrito en muchas cosas.

No debemos menospreciar esta zarza porque no es sino una zarza, un miserable arbusto, el último de todos los arbustos. Por el contrario, le debemos respetar, ya que Dios le honró hasta el punto de escogerle, a despecho de los altísimos cedros del Líbano, para hacer brillar en él el esplendor de su gloria en medio del fuego y de las llamas en que se estaba abrasando. ¿Quieres saber por qué? Escucha al Espíritu Santo: "El Señor, aunque infinitamente elevado, sobre todas las cosas y altísimo, sin embargo se complace en mirar de cerca y con mirada benigna y amorosa, las cosas pequeñas y humildes; mientras que las cosas grandes y elevadas no las conoce más que de lejos, como desdeñándolas y despreciándolas"(1).

218 -

ARBUSTO DE DIOS

He ahí por qué miró la humildad de su sierva: *Respexit humilitatem ancillae suae* (2), la profundísima humildad del Corazón de María, de la que dice San Bernardo: Con razón, la que se tenía a sí misma en su espíritu y en su Corazón por la última de todas las creaturas, fué constituida la primera, porque, no obstante de ser como era, la primera, sin embargo se trataba como si fuera la últimas. Pues bien, es esta humildad del Corazón de la Reina del cielo, lo que se representa en la pequeñez de la zarza misteriosa del monte Horeb.

No debemostener aversión ni horror hacia esta zarza por causa de las espinas punzantes con que está por todas partes defendida, por dentro y por fuera. Al contrario, debemos amarla por este motivo, ya que Dios la ama por esta consideración. He aquí dos causas, además de la que ya dije referente a la pequeñez y humildad:

La primera es porque el Corazón de Dios está donde está el odio al pecado, el Corazón de Dios ama todos los corazones que odian el pecado, el Corazón de Dios se complace en todos los corazones a los que desagrada la iniquidad; tanto cuanto se le asemejan en el odio a lo que él odia infinitamente. De donde resulta que este Corazón adorable tiene un amor mucho mayor al Corazón amabilísimo de la bienaventurada Virgen, que a todos los corazones de los hombres,

219 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y de los Ángeles; porque como nunca jamás ha habido un corazón que amara tanto a Dios, tampoco ha habido jamás quien tuviera tanto horror a lo que es contrario a Dios. Y he aquí por qué ama Dios a esta zarza ardiente, tanto, que, como el fuego que la quema representa el fuego del amor divino que abrasa el Corazón de María, así las espinas, de las que está totalmente lleno, significan el odio casi infinito que llena absolutamente este Corazón frente al pecado.

La segunda causa es porque estas espinas representan los dolores agudísimos y las aflicciones sutilísimas que afligieron, traspasaron y desgarraron mil y mil veces el Corazón de la preciosísima Virgen y que él sufrió con un grandísimo amor a Dios y una ardentísima caridad hacia los hombres. Por lo cual puso Dios en él sus complacencias y estableció allí el trono de su gloria, porque no hay nada que le sea tan agradable ni en que sea glorificado tanto, como un corazón angustiado y lleno de tribulaciones y que se porta en ellas como debe. Si *sufrés alguna injuria*, dice el Príncipe de los Apóstoles, y *la sufrís por el nombre de Jesucristo*, es decir, según su espíritu y como él la sufrió, *bienaventurados sois, porque el honor, la gloria, la virtud y el espíritu de Dios reposan en vosotros* (4).

220 -

FUEGO QUE NO CONSUME

§ 2. FUEGO QUE NO CONSUME

Pero lo principal que tenemos que considerar en esta zarza, es lo que significan estas palabras de Moisés: "Iré y veré esta grande cosa que aparece a mis ojos, por qué esta zarza arde y no se consume" (5). Porque él veía, dice el texto sagrado, que la zarza estaba en medio de un fuego ardentísimo que sin embargo no la consumía.

Gran prodigio, en verdad; pero que no es más que la pintura de un milagro mucho mayor que tuvo lugar en el Corazón de nuestra Madre admirable; el cual es un abismo de toda suerte de maravillas, entre las que una de las principales es ésta: que, mientras esta Madre del amor hermoso vivió en este mundo, su Corazón estuvo de tal modo abrasado en el amor de su Dios, que las llamas de este fuego sagrado habrían consumido su vida corporal, si no hubiese sido conservada milagrosamente en medio de estos celestes abrasamientos. De suerte que era un milagro mucho mayor verla subsistir en medio de estos divinos incendios sin ser en ellos aniquilada, que el milagro de la zarza de Moisés, y que el de la conservación de los tres jóvenes en el horno de Babilonia, de que hablaremos más ampliamente después.

Ya ves por todo esto cómo la zarza ardiente

221 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

del monte Horeb no es la menor imagen del Corazón santísimo de la Madre del amor.

§ 3. EX EXHORTACIÓN

Pero, ¿sabes tú bien, querido hermano, que es absolutamente necesario que tu corazón arda en este fuego que inflamó el Corazón virginal, en este fuego que el Hijo de Dios, según él nos dijo, vino a traer a la tierra para prenderlo por todas partes, o bien que arda eternamente en el fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles? ¡Oh Dios! ¡Qué diferencia entre estos dos fuegos! ¿Cómo puede uno durar siempre en medio de estos fuegos devoradores y de estos incendios eternos, sobre los cuales Dios dice a todos los hombres: "¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿Quién de vosotros podrá habitar con los ardores eternos? (6). Pero ¿cuáles serán las dulzuras, los gozos, los encantos de los que ardan para siempre con los Serafines y con todos los celestiales amantes del amabilísimo Jesús, en los fuegos deliciosos de su divino amor? Oh, ¿qué no se deberá hacer para preservarse de una tan espantosa desgracia, y para poseer una dicha tan apetecible?

Alégrate, tú que lees o escuchas estas cosas, y da gracias a Dios porque eso todavía está en tu mano, ya que todavía estás en este mundo,

222 -

EXHORTACIÓN

y porque hasta te es más fácil ser del número de los que se verán embriagados por toda una eternidad, en las delicias inconcebibles del amor eterno, que perderte con los que han de sufrir para siempre los horribles suplicios de los fuegos del infierno. Si deseas evitar esto y gozar aquello, trabaja por extinguir enteramente en tu corazón el fuego del amor al mundo y del amor a ti mismo, el fuego infernal de la concupiscencia, el fuego de la ambición, el fuego de la ira, el fuego de la envidia. Entrega tu corazón a Jesús, y pídele que encienda en ti este fuego que él vino a traer a la tierra; y para esto, dile frecuentemente con San Agustín: "Oh fuego que siempre ardes y nunca te extingues; oh amor siempre férvido y que nunca disminuyes, quémame y abrázame totalmente, para que yo sea todo fuego y todo llama de amor a ti".

223 -

CAPÍTULO II

Octava imagen, en la que el Corazón sagrado de la Santísima Virgen se describe como un Harpa celestial y divina

§ 1. INSTRUMENTO DE DIOS

La octava imagen del Corazón divino de la gloriosa Virgen es el Harpa sagrada del santo rey David, de la cual se hace mención en muchos lugares de las divinas Escrituras, que representa perfectamente este mismo Corazón: el cual es la verdadera Harpa del verdadero David, es decir, de Nuestro Señor Jesucristo. Porque él mismo la hizo con sus propias manos; sólo él la posee y la poseyó siempre; jamás estuvo ella en otras manos que en las de él; jamás fué tocada por otros dedos que los de él, porque este Corazón virginal jamás tuvo sentimientos ni afecto ni movimiento alguno, sino los que le fueron dados por el Espíritu Santo.

Las cuerdas de esta Harpa santa son todas las virtudes del Corazón de María, especialmente

225 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

su fe, su esperanza, su amor a Dios, su caridad para con el prójimo, su religión, su humildad, su pureza, su obediencia, su paciencia, su odio al pecado, su cariño a la cruz, y su misericordia: doce cuerdas con las que el Espíritu divino hizo resonar en los oídos del Padre eterno una armonía tan maravillosa y unos cánticos de amor tan melodiosos, que totalmente fascinado por ellos, olvidó todas las iras que tenía contra los pecadores, abandonó los rayos de que estaba armado para perderlos y les dió a su propio Hijo para salvarlos.

Yo encuentro, en las santas Escrituras, que el rey David usó su harpa para cuatro grandes cosas; y veo también que el Hijo de David, que es Jesús, empleó la suya para cuatro cosas incomparablemente mayores.

En primer lugar, este hombre de Dios arrojó muchas veces, con el sonido de su harpa, al espíritu maligno que poseía Saúl. ¿No vimos antes, en la tercera imagen, que la salvación del mundo se obró en el Corazón de la Madre del Salvador, y por consiguiente, que todo el género humano, que era posesión de Satanás, fué librado de él por el sonido maravilloso de esta Harpa divina?

En segundo lugar, el profeta David se sirvió de su harpa para cantar muchos salmos y diversos cánticos en honor y gloria de Dios. También nuestro verdadero David cantó con la suya

226 -

INSTRUMENTO DE DIOS

cinco clases de cánticos en alabanza de la santísima Trinidad. Primero, cánticos de amor, pero del más fuerte, del más puro y del más perfecto amor que hubo ni habrá jamás. Segundo, cánticos de alabanza y de acción de gracias por todos los beneficios de la Bondad divina para con todas las creaturas. Porque la sagrada Virgen no se contentaba con agradecer a Dios los favores infinitos que ella recibía de su mano; le alababa también sin cesar por todas las gracias que concedía a todas las cosas creadas. Tercero, cánticos de dolor, de gemidos y de lamentos, cuando los sufrimientos y la muerte de su muy

amado Hijo. Cuarto, cánticos de triunfo por todas las victorias que este General de los ejércitos del gran Rey reportó de todos sus enemigos y de sí mismo, si es lícito hablar así: puesto que tantas veces desarmó su divina venganza, presta a fulminar el mundo por sus innumerables crímenes. Quinto, cánticos proféticos, para anunciarnos las grandes cosas que Dios quiere hacer en el porvenir, muchas de las cuales predijo esta Reina de los Profetas en ese maravilloso cántico que compuso al saludar a su prima Santa Isabel. Porque, además de ser un Cántico de amor, de alabanza y de acción de gracias, todas las palabras del cual están llenas de grandes misterios, contiene también muchas profecías señaladísimas, entre las cuales la que viene expresada en estas palabras: *Ecce enim*

227 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

ex hoc beatam me dicent omnes generationes: "Porque he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones", bien puede llamarse la gran profecía de la Madre de Dios; porque comprende una infinidad de cosas grandes y admirables que su omnipotencia obró y obrará en ella y por ella hasta el fin de los siglos y por toda la eternidad.

La tercera cosa para la que el primer David se sirvió de su harpa, fué no sólo para alabar a Dios, sino también para alabarle con alegría. Igualmente, el segundo David no sólo movió el Corazón de su santa Madre a rendir toda suerte de alabanzas y de bendiciones a su Divina Majestad, sino que también la llevó a poner su única alegría y toda su felicidad, lo mismo en sus divinas alabanzas como en todas las demás cosas que hacía para su servicio y para su gloria. La cuarta cosa para la que el rey David usó su harpa, fué para mover y atraer a los demás a que alabaran y glorificaran a Dios como él lo hacía, con un corazón lleno de gozo y de alegría. De igual modo, el Rey Jesús atrae a un número incontable de almas al amor y a la alabanza de su Padre eterno con el sonido agradabilísimo de su preciosa harpa, es decir, por la mediación del bienaventurado Corazón de su gloriosa Madre, cuyas virtudes extraordinarias resuenan tan fuerte y tan melodiosamente en toda la Iglesia cristiana, que una infinidad de

228 -

INSTRUMENTO DE DIOS

personas de toda clase y condición, animadas de una devoción especial hacia este divino Corazón, se encuentran impulsadas a imitarle en las perfecciones de que está adornado, y por este medio, a comenzar a hacer en la tierra lo que los Ángeles y los Santos hacen en el cielo: es decir, a poner todo su contento y su felicidad en todo lo que mira al servicio, al amor y a la gloria del supremo Monarca del cielo y de la tierra.

§ 2. ARMONÍA DE DIOS

He aquí otra cosa muy notable. Es que nuestro adorable David tiene otras muchas harpas que su Padre eterno le dió para satisfacer el deseo infinito que tiene de alabarle infinitamente, y alabarle en todo lugar, en todo tiempo, en todas las cosas y de todas las maneras.

Su primera y suprema harpa es su propio Corazón. Esta es el harpa de que hace mención cuando dice: "Oh Dios, Santo de Israel, cantaré tu gloria con mi harpa". Y en efecto, con esta harpa cantó continuamente durante su vida mortal en la tierra, y cantará eternamente en la gloria del cielo, mil y mil cánticos de amor, de alabanza y de acción de gracias a su Padre, tanto en su nombre como en

el de todos sus miembros y de todas las cosas que Dios ha hecho; pero en un tono infinitamente más alto, y

229 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

un cantar infinitamente más santo, más dulce y más delicioso que los que cantó y canta con la segunda harpa, de la que acabamos de hablar, que es el Corazón de su dignísima Madre.

No obstante, estos dos Corazones y estas dos harpas están tan estrechamente unidas, que en alguna manera no son más que una sola harpa que no tiene más que un mismo sonido y un mismo cantar, y que canta los mismos cánticos. Cuando la primera canta un cántico de amor, la segunda canta un cántico de amor; cuando la primera canta un cántico de alabanza, la segunda canta un cántico de alabanza. Si el Corazón de Jesús se explaya en acción de gracias a la santísima Trinidad, el Corazón de María se extiende en acción de gracias a la santísima Trinidad. Todo lo que el Corazón de Jesús ama, lo ama el Corazón de María; lo que el Corazón de Jesús odia, lo odia el Corazón de María. Lo que alegra al Corazón del Hijo, alegra al Corazón de la Madre; lo que crucifica al Corazón del Hijo, crucifica al Corazón de la Madre. Dice San Agustín: "Jesús y María eran dos harpas místicas; lo que sonaba en una, resonaba en la otra también, aunque nadie la tocara. Si Jesús sufría, María sufría también; crucificado Jesús, María también estaba crucificada» (2).

El Padre eterno también dió a su Hijo un número incontable de otras santas harpas, que

230 -

ARMONÍA DE DIOS

son los corazones de todos sus Santos, con los que alabó y glorificó a su Padre en este mundo, mientras ellos estuvieron en él, y le alabará y glorificará por siempre en la eternidad feliz. Porque toda la honra, toda la gloria y todas las alabanzas que fueron, son y serán tributadas a Dios Padre todopoderoso, en el cielo y en la tierra, le fueron, son y serán tributadas por su Hijo Jesús: *Per ipsum, el cum ipso, el in ipso est tibi Deo Patri omnipotenti omnis honor et gloria.*

Estas son las harpas de las que se hace mención en muchos lugares del Apocalipsis, donde San Juan nos asegura que Dios le hizo ver los Santos, teniendo cada uno su harpa con la que cantaban diversos cánticos en alabanza del Santo de los santos. Pero hay esta diferencia, dice un sabio, en los comentarios que hizo del Apocalipsis, entre estas harpas y el harpa de la Madre de Dios, que aquéllas, mientras estuvieron en este mundo, no estuvieron siempre entonadas, a causa de la debilidad y fragilidad humanas, y alguna vez cesaron de alabar a Dios; por esto fué necesario excitarlas de vez en cuando a hacer lo que debían. Y por eso el Profeta rey decía, para animar y lanzar su alma y su corazón a bendecir a su Dios: *Benedic, anima mea, Domino: "¡ Alma mía, bendice al Señor!". Lauda anima mea, Dominum: "¡Alma mía, alaba a tu Señor!".* Pero el harpa de la Reina de todos los

231

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Santos jamás sufrió defecto alguno ni interrupción en su cantar, habiendo alabado y glorificado incesantemente a la Santísima Trinidad en un tono siempre igual y con una perfectísima armonía. Por lo cual, nota el antedicho autor, que ella no dijo, como excitándose a sí misma: *Magnífica, anima mea,*

Dominum: "Alma mía, engrandece al Señor"; sino que dijo: Magnificat anima mea Dominum: "Mi alma bendice y engrandece al Señor".

§ 3. POSESIÓN NUESTRA

No es eso todo, querido hermano; el Padre de Jesús ha dado a su Hijo otra harpa más, que es tu corazón. Porque le ha dado todos los corazones de todos los cristianos, para que haga de ellos otras tantas harpas que canten las alabanzas de su santo Nombre. Pero cuídate bien de no hacer lo que hacen muchos cristianos, que le quitan lo que le ha dado su Padre y lo que él ha comprado con el mismo precio de su sangre, para dárselo a su enemigo, Satanás. Si le quitas tu corazón, en el mismo instante tomará posesión de él el diablo. Necesariamente es o una de las harpas de Jesús o una de las harpas del demonio. Si es una de las harpas de Jesús, él unirá esta harpa a la suya, a la de su divina Madre, a las de todos los Santos y cantará con

232 -

POSESIÓN NUESTRA

ella los mismos cánticos que cantó aquí abajo y que cantará allí arriba, para siempre con ellas.

No sólo puedes unir tu harpa a todas esas harpas, tu corazón a todos esos corazones; sino que si eres verdaderamente cristiano, tienes derecho a apropiártelas y a usar de ellas como de una cosa tuya. Sí, el Corazón de Jesús es tuyo; el Corazón de María es tuyo; todos los corazones de los Ángeles y de los Santos, son tuyos.

No tenemos, pues, ningún motivo para entristecernos; al contrario, tenemos tantos y tan grandes para alegrarnos, que deberíamos morir de gozo. ¡Oh, qué motivo de alegría! Tenemos un Corazón que es la alegría de la santísima Trinidad, la alegría de los Ángeles, la alegría de todo el paraíso y la fuente de todas las verdaderas alegrías. ¡Oh, qué motivo de alegría!, el Corazón de Dios, es nuestro; el Corazón del Hombre-Dios es nuestro; el Corazón de la Madre de Dios es nuestro; todos los Corazones de los Ángeles y de los Santos, son nuestros; todos los tesoros que están encerrados en todos esos Corazones, son nuestros. ¡Oh, qué motivo de alegría!, poseemos el Corazón del Rey y de la Reina del cielo, y de todos los Príncipes de su corte. ¡Oh, qué motivo de regocijo!, tenemos derecho a ofrecer todos esos Corazones a Dios, con todo el amor, la gloria y las alabanzas que ellos le tributan, como una cosa que es nuestra. ¡Oh, qué motivo de júbilo y de embeleso!, si

233 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

queremos vivir como cristianos, amaremos, bendeciremos, glorificaremos en el cielo eternamente a nuestro Dios, nuestro Creador, nuestro Redentor, nuestro Padre, nuestro gran Todo, en el amor y en la santidad de todos esos Corazones; y cantaremos por siempre con esta santa harpa, mil y mil cánticos de alabanzas, de acciones de gracias, de triunfo y de amor a nuestro muy amado Jesús y a la divina María, su queridísima Madre y Madre nuestra.

234 -

CAPÍTULO 111

Novena imagen del santísimo Corazón de la gloriosa Virgen, que es el trono real de Salomón

Entre las muchas, hermosas y excelentes cualidades que el Espíritu Santo atribuye a la bienaventurada Virgen, he aquí una muy digna de consideración. Es la que se contiene en estas palabras del salmo ochenta y seis, que muchos santos Doctores y hasta toda la Iglesia aplican a esta misma Virgen: *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei. "Oh ciudad de Dios, grandes y gloriosas cosas se han dicho de ti"*. Pues si ella es el palacio del Rey de los Reyes, ¿qué habrá que decir de su Corazón, sino que es el Trono imperial de este mismo Rey?

§ 1. PUREZA Y SANTIDAD

Esto supuesto, digo en primer lugar, que la cúspide del trono de Salomón, es la pureza, la santidad, el amor y la caridad del Corazón regio de la Madre de Dios. Porque esto es lo más excelente y sublime que hay en este divino Corazón; esto es lo que más la acerca a Dios;

235 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

esto es lo que más estrechamente la une a Dios; esto es lo que la hace más semejante al Corazón adorable de su Divina Majestad. Su pureza la separa de todo lo que está por debajo de Dios. Porque, el que dice una cosa pura, dice una cosa que no está mezclada con otras cosas que le sean inferiores; quien dice oro puro, dice oro que no está mezclado con otros metales; quien dice vino puro, dice vino que no está mezclado con otros licores; quien dice un corazón puro, dice un corazón desprendido no sólo del pecado y de todo lo que tiende al pecado, sino también de todo lo que está por debajo de él, es decir, de todas las cosas terrestres y temporales, de todas las cosas creadas, y en una palabra, de todo lo que no es Dios; porque el corazón humano es de una naturaleza tan noble y tan excelente, que le eleva sobre todas las cosas, ya que no ha sido creado más que para Dios, para ser poseído por Dios y para poseer a Dios, y que no hay nada sino sólo Dios, que le pueda saciar: *Coeteris occupari potest, impleri non potest*: "Con todas las demás cosas puede estar ocupado, impedido, pero no lleno".

La pureza, pues, del Corazón de la Virgen inmaculada la separa y aleja de todo lo que está por debajo de Dios. Su pureza, además, la coloca cerquísima de Dios: *Incorruptio facit esse proximum Deo*. Su Santidad la une a Dios infinitamente. Su amor y su caridad la transforman

236 -

1- PUREZA Y SANTIDAD

en Dios, la deifican en algún modo y la hacen conforme y semejante al Corazón de Dios, que es el amor y la caridad misma.

Digo en segundo lugar, que, como la cúspide de la parte anterior del trono significa el amor y la caridad que reinaban en grado sumo en el Corazón de la Madre de Dios, mientras estaba en este mundo, así la cúspide de la parte posterior que es redonda, representa el amor y la caridad que reinarán eterna y sumamente en este Corazón admirable.

Jamás se hizo una obra semejante en todos los reinos del universo, dice la Escritura santa, hablando del trono de Salomón: *Non est factum tale opus in universis regnis*. También podemos decir nosotros con razón del Corazón de la Madre de Jesús, que después del Corazón de su Hijo, jamás hubo ni habrá otro semejante a él en toda suerte de perfecciones, y que la mano todopoderosa de Dios jamás hizo ni hará otro corazón tan admirable y tan amable.

Acerquémonos, pues, con respeto, humildad y confianza, a este trono de gracia y de misericordia, y todo lo que pidamos al Hijo por el Corazón santísimo de su bienaventurada Madre, nos lo concederá!

§ 2. REINADO

Que reine en nosotros con la virtud de tu espíritu, con la fuerza de tu amor y con la efusión

237 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de tu bondad. Lo queremos de todo corazón y te lo pedimos con toda la tensión de nuestra alma. Reina en nuestros corazones; reina en nuestros cuerpos; reina en todas las potencias de nuestras almas; reina en todos nuestros sentidos interiores y exteriores, y en todas nuestras pasiones; reina en nuestros pensamientos, en nuestros proyectos y en nuestros afectos, en nuestras palabras, en nuestras acciones y en todas las pertenencias y dependencias de nuestro ser y de nuestra vida. Haz que reine allí tu poder, tu sabiduría, tu bondad, tu misericordia, tu santidad y todas tus divinas perfecciones. Haz que reine allí tu humildad, tu pureza, tu obediencia, tu paciencia, tu odio al pecado y al mundo, tu cariño a la cruz, tu caridad para con los hombres, tu celo por la salvación de las almas, tu afecto a la Iglesia, tu amor a tu santa Madre, tu amor a tu Padre eterno y todas tus demás santas virtudes. En fin, reina en todo lo que hay en nosotros y es nuestro absoluta, única, eternamente y de la manera que te sea más agradable; y haz que nuestro corazón sea el trono eterno de tu adorable voluntad, y que el trono -de un tan grande y santo Rey jamás sea manchado con las inmundicias del pecado, sino que siempre esté adornado y siempre resplandeciente con el oro purísimo de tu divino amor.

238 -

CAPÍTULO IV

Décima imagen del santísimo Corazón de la bienaventurado Virgen, que es el Templo maravilloso de Jerusalén

§ 1. FIGURA Y REALIDAD

Una de las mayores maravillas que hubo en este mundo, durante el tiempo de la Ley mosaica, fué el Templo de Salomón, obra en verdad admirable por todos los conceptos.

Pero ese templo tan admirable no era más que una figura y una sombra de muchas clases de templos que hay en la religión cristiana. Era figura de la humanidad sagrada del Hijo de Dios: *Destruid este templo, decía él a los judíos, hablando de su cuerpo, y yo lo reedificaré en*

tres días(1). Era figura de la santa Iglesia. Era figura de todo cristiano. Era figura de nuestros templos materiales.

Era también figura y una imagen más de otro templo más santo y más augusto que todos

239 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Los precedentes, excepto el primero. ¿Qué templo es éste?; es el Corazón sagrado de la santísima Madre de Dios. Porque lo que la Iglesia dice de su persona, que la llama templum Domini, sacarium Spiritus Sancti: "El templo del Señor, el sagrario del Espíritu Santo", bien se puede decir con mucha mayor razón de su Corazón; ya que, como antes demostramos, este divino Corazón es la fuente de todas las cualidades y excelencias de que está adornada. Y si, según la divina Palabra, el cuerpo de un cristiano es el templo de Dios, ¿quién se atreverá a disputar esta cualidad al dignísimo Corazón de la Madre de todos los cristianos?

Digo, pues, que este santo Corazón es el verdadero templo de la Divinidad, el sagrario del Espíritu Santo, el santuario de la santísima Trinidad.

Es un templo que fué edificado, no ya por una gran multitud de obreros, como el de Salomón, sino por la mano todopoderosa de Dios, que puede hacer cosas infinitamente mayores en un momento, que todos los poderes del cielo y de la tierra en una eternidad.

Es un templo que fué consagrado por el sumo Pontífice Jesucristo, Nuestro Señor.

Es un templo que jamás fué profanado con ningún pecado.

Es un templo adornado de toda suerte de

240 -

FIGURA Y REALIDAD

gracias ordinarias y extraordinarias, y de todas las virtudes cristianas en sumo grado.

Es un templo que no sólo está todo cubierto de oro, sino que es todo él de finísimo y purísimo oro, y de un oro infinitamente más precioso que todo el oro material que hay en el universo. Porque este Corazón amabilísimo de la Madre del amor hermoso está todo lleno de amor a Dios y de caridad para con nosotros, todo él transformado en amor y en caridad, todo amor y todo caridad, y todo amor purísimo y caridad perfectísima: amor más abrasado, más divino y más puro, y caridad más inflamada, más santa y más excelente que el amor y la caridad de todos los Serafines.

Es un templo que contiene en sí todas las riquezas de Dios y todos los tesoros del cielo y de la tierra: porque guarda en sí todos los misterios de la vida del Hijo de Dios: Conservabat omnia verba haec in Corde suo; y posee al Hijo del mismo Dios, que es el tesoro del Padre eterno, y que encierra en sí todo lo que hay de rico y de precioso en la santísima Trinidad.

Es un templo en el que el sumo Sacerdote ofreció su primer sacrificio, en el momento de su Encarnación.

Es un templo en el que el Doctor de los doctores y el Predicador de los predicadores, es decir, el mismo Jesús que enseñó y predicó

241 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

tantas veces en el templo de Jerusalén, nos da tantas instrucciones santas y tantas predicaciones divinas cuantos son los ejemplos en la práctica de todas las virtudes que nos ofrece este Corazón virginal.

Es un templo en el que Dios es adorado más santamente, alabado más dignamente y glorificado más perfectamente, después del templo de la humanidad sagrada de Jesús, que en todos los demás templos materiales y espirituales que ha habido, hay y habrá en el cielo y en la tierra. Porque los más pequeños actos de virtud, y hasta los pensamientos piadosos de este santo Corazón, son más agradables a su Divina Majestad y le tributan más honor y gloria que las mayores acciones de los mayores Santos. Es lo que el Espíritu Santo nos quiere dar a entender, cuando habla a esta incomparable Virgen de la manera que verás, la cual, aunque llena de misterios muy encumbrados, sin embargo parece baja al sentido humano. Porque, como Dios se complace en esconder sus tesoros en nuestros Sacramentos, bajo un poco de agua, unas gotas de aceite y las apariencias de un poco de pan y de vino: también se complace ordinariamente en exponernos altísimos misterios y verdades subidísimas con expresiones vulgares y comparaciones bajas, para confundir el orgullo y la vanidad del espíritu humano, que es grande y

242 -

FIGURA Y REALIDAD

magnífico en palabras, pero muy débil y muy mezquino en los efectos.

Es, pues, un templo el Corazón de nuestra divina María, y un templo tan lleno de singularidades y de maravillas, que Dios, que dió al rey David la descripción de todas las partes del templo de Jerusalén escrita de su propia mano, quiso poner los grandes y maravillosos misterios que hay en este Corazón admirable.

§ 2. ANTORCHA VIRGINAL

La primera cosa importante que observo en el templo de Salomón es el *Candelabro de oro* que Moisés hizo hacer, por mandato de Dios, no echándolo en molde, sino a fuerza de martillazos, para servir primeramente en el tabernáculo, y mucho tiempo después para que fuera puesto en el templo de Salomón. Este candelabro, en el que había siete lámparas, representa muchas y muy sublimes cosas.

San Epifanio (2), San Juan Damasceno (3), y muchos otros santos doctores nos manifiestan que es figura de la sacrosanta Madre de Dios, que, después de su Hijo Jesús, es el candelabro más luminoso y la antorcha más brillante de la casa de Dios. "¡Oh candelabro virginal, dice San Epifanio, que hizo ver el día a los que estaban en las sombras de la noche! ¡Oh candelabro virginal

243 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que disipa las tinieblas del infierno, y que hace brillar en nuestras almas la luz del cielo! ¡Oh candelabro virginal, que siempre ha estado lleno del aceite de la gracia, y que ha conservado siempre el fuego del amor divino con el que ha iluminado nuestros espíritus e inflamado nuestros corazones? ¡Oh candelabro virginal, que ha extendido sus divinos resplandores por toda la tierra!»

Verdaderamente, sacratísima Virgen, tú eres el verdadero Candelabro de oro del verdadero templo de Dios, que es su Iglesia, y con grande razón ella te saluda y reconoce como la puerta por la que la luz entró en el mundo: *Salve, porta, ex qua mundo lux est orta*. Mas ello pertenece propiamente y de manera particular a tu santísimo Corazón, especialmente a tu Corazón espiritual que comprende las tres facultades de la parte superior de tu alma. Porque este Corazón es el asiento de la luz: de la luz de la razón, de la luz de la fe, de la luz de la gracia. Es el trono del Sol eterno, y aun es un sol que llena el cielo y la tierra con sus luces. En este sol puso el Espíritu Santo su tabernáculo, y derramó sus dones con plenitud: el don de sabiduría y de entendimiento, el don de consejo y de fortaleza, el don de ciencia y de piedad, y el don del temor del Señor. En este candelabro colocó él sus siete lámparas ardientes y brillantes. Es un candelabro que es todo de oro puro, para

244 -

ANTORCHA VIRGINAL

significar la excelencia incomparable del amor y de la caridad del Corazón de la Madre de Dios. Es un candelabro que fué hecho a fuerza de martillazos, para mostrar que este Corazón virginal fué formado y perfeccionado con los martillos de mil y mil tribulaciones. En fin, es un candelabro admirable que ilumina divinamente y regocija maravillosamente a los que moran en la casa de Dios.

¡Alabanzas eternas al que hizo este hermoso candelabro y nos le dió! ¡Oh divino candelabro], disipa nuestras tinieblas, ilumina nuestros espíritus, derrama tus luces por todo el universo, para que Dios sea conocido y amado de todos los hombres.

§ 3. MESA

La segunda cosa notable que había en el templo de Salomón es la Mesa. Estaba hecha para recibir los panes de la proposición que los sacerdotes ofrecían todos los días a Dios; así llamados porque estaban allí como propuestos o expuestos ante su Divina Majestad en sacrificio perpetuo; y

después, eran comidos por los sacerdotes.

Todos los santos Padres están de acuerdo en que estos panes eran figura de Nuestro Señor Jesucristo, que es el pan que descendió del cielo; pan de los Ángeles, pan de Dios, pan de los

245 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

hijos de Dios, pan que es el alimento y la vida de los cristianos, que tienen todos el nombre de sacerdotes en las santas Escrituras: unos por oficio, del cual poseen un carácter especial; otros por participación; Pan, en fin, que está compuesto de la carne inmaculada y de la purísima sangre de la Virgen Madre, y de la Persona del Verbo eterno, que es como el espíritu y la vida de este pan vivo y vivificante.

Mas ¿cuál es la mesa que recibe este pan divino, y que estaba figurada en aquella mesa que recibía los panes de la proposición? San Germán, patriarca de Constantinopla, responde que es la bienaventurada Virgen (4). San Epifanio dice lo mismo: "María es la mesa espiritual de los fieles, que nos dió el pan de vida"(5). "Esta mesa virginal está siempre cubierta de una gran abundancia de exquisitísimos y excelentísimos manjares". Porque, como la mesa expone y da en alguna manera el pan y los manjares de que está cubierta, y hasta invita y atrae para comerlos, así la Madre del Salvador nos produjo y dió el verdadero pan de vida, y nos llama e invita a comerle: Venid, dice, venid a comer mi pan (6).

Pues si por esta razón, estaba ella representada por la mesa de los panes de la proposición, bien puede decirse igualmente que esa misma mesa era figura de su sagrado Corazón, y que este Corazón admirable es la verdadera mesa de

246 -

MESA

la casa de Dios: Mesa que la Madre del amor preparó para todos sus hijos'. Mesa hecha de una madera absolutamente incorruptible, para hacer ver que el Corazón de esta Madre de gracia, no sólo no sufrió jamás la corrupción del pecado, sino que hasta era enteramente incapaz de él, por la grandísima abundancia de gracia de la que estaba colmada. Mesa revestida toda de láminas de oro purísimo, es decir, de las divinas perfecciones, como veremos en otra parte: Mesa que tiene tres coronas de oro, que son: un amor purísimo a Dios, un amor perfectísimo para con el prójimo, y una caridad desinteresadísima hacia ella misma.

La mesa ¿no está hecha para recibir el pan que se ponga en ella, para llevarlo, para darlo y para ponerlo en las manos y en la boca de los que lo comen? Pues ¿no es verdad que el Corazón de la Madre de Jesús es el primero que lo recibió al salir del Corazón de su Padre, y que lo recibió para darnoslo? ¿No es verdad que, así como el Padre eterno lo lleva desde toda la eternidad en su Corazón, la bienaventurada Virgen lo llevará también por toda la eternidad en su Corazón? ¿No es verdad que así como este Padre adorable nos declara que su Corazón paternal nos dió en la Encarnación y nos da aún todos los días en la Eucaristía, a su Verbo y a su Hijo muy amado: Eructavit, o según otra versión, *Effudit Cor meum Verbum*

247 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

bonum: también esta misma Virgen nos dió lo mismo de su Corazón materna], ya que la Iglesia nos la presenta frecuentemente diciendo estas mismas palabras con el Padre eterno: Eructavit Cor meum Verbum bonum (8)? Por lo cual el Espíritu Santo la hace hablar de este modo: "Yo estaba con él, es decir, con el Padre eterno, disponiendo y ordenando todas las cosas" (9); y según la dicción hebrea: Ego eram prope ipsum nutritia: "Yo estaba con él y cerca de él en calidad de nutricia", para ser la Madre y la nodriza de los hombres. Yo estaba unida estrechísimamente a él, de voluntad, de espíritu y de Corazón; no teniendo más que una misma voluntad, un mismo espíritu, un mismo Corazón con él, y Corazón totalmente abrasado de amor a los hombres. Este amor le impulsó a darles a su único y muy amado Hijo: este mismo amor me llevó a darles también este mismo Hijo, que es mi Hijo propio y verdadero como lo era suyo; y a darles este Hijo, que es el fruto de su Corazón y del mío, para que fuera el pan de sus almas y la vida de sus corazones.

Los panes de la proposición se cocían en vasos de oro: El Corazón de María es un vaso sagrado de oro purísimo, en el que este pan divino fué cocido y preparado con el fuego de su amor y de su caridad. Y por eso la llama San Epifanio: "un horno celeste y espiritual, que nos dió el pan de vida" (10).

248 -

MESA

Este santo Corazón es el altar, como después veremos, sobre el que se ofreció y presentó a Dios este Pan del cielo: también este mismo Corazón es la mesa celestial en la que se nos dió para alimento nuestro. Salió una vez del Corazón y del seno de su Padre, para venir al Corazón y al seno de María: y sale todos los días y a todas horas, sin salir, no obstante, del Corazón de su Padre y del Corazón de su Madre para venir a nuestros corazones, y a nuestras almas por la santa Eucaristía.

De este modo el Corazón sagrado de nuestra piadosísima Madre es una santa mesa que lleva el pan de los Ángeles, y que está siempre cubierto para nosotros de un festín magnífico, en que los manjares extraordinarios son la carne adorable y la sangre preciosa de su Hijo, que son una parte de su carne inmaculada y de su purísima sangre.

Aquí, carísimos hermanos, exclama el santo Cardenal Pedro Damiano, aquí os conjuro que consideréis atentamente cuán deudores somos a esta dichosísima Madre de Dios, y cuán obligados estamos a rendirle, después de Dios, acciones de gracias. Porque este cuerpo adorable que recibimos en la santa Eucaristía, es el mismo cuerpo que formó la dichosísima Virgen en sus entrañas, el que llevó en su seno, y alimentó tan cuidadosamente, y esta sangre preciosa que bebemos en el Sacramento de nuestra redención,

249 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

es una parte de su sangre. ¿Qué lengua podría alabar dignamente a una tal Madre, que alimenta a sus hijos con la carne inmaculada de sus entrañas, es decir, con aquel que dijo, hablando de sí mismo: Yo soy el pan vivo que descendí del cielo?

Por esta divina María, todavía dice él mismo, comemos todos los días este pan celestial, porque por sus oraciones Dios nos excita a recibirle, y nos da la gracia de recibirlo dignamente. Porque, así

como Eva indujo al hombre a comer del fruto prohibido, que le causó la muerte: era conveniente que María nos excitara a comer el pan de vida. Eva nos hizo gustar un fruto que nos privó de las delicias del festín eterno de la casa de Dios: María nos dió un manjar que nos ha abierto la puerta del cielo y nos ha hecho dignos de sentarnos para siempre a la mesa del Rey de los Ángeles.

¡Oh, sea por siempre bendita y honrada, en la tierra y en el cielo, esta buenísima María, que tuvo tanta caridad con unas miserables creaturas, tan indignas de ello! ¡Oh, sea por siempre alabado y glorificado por todo el universo su benignísimo Corazón, tan lleno de amor a unos hijos que le son tan ingratos!

250 -

ALTAR

§ 4. ALTAR

La tercera cosa importante que veo en el templo de Salomón, es el célebre Altar de los perfumes.

Encuentro a muchos santos Intérpretes de las divinas Escrituras que dicen que este Altar de los inciensos representa los corazones de los fieles, que son otros tantos altares en los que debe ofrecerse a Dios un sacrificio perpetuo de alabanza y de oración. Pues si los corazones de los hijos estaban figurados en este altar, ¿cuánto más el Corazón de la Madre, que, después del Corazón de Jesús, es el primero y el más santo de todos los altares? Este es el altar de oro que hay delante del trono de Dios, del que se habla en el capítulo octavo del Apocalipsis. En este altar la Madre del Salvador ofreció a Dios un sacrificio de amor, de adoración, de alabanza, de acción de gracias y de oraciones, más agradable a su Divina Majestad, que todos los sacrificios que le fueron o serán jamás ofrecidos en todos los demás altares.

¿Qué significan esos cuatro olores de que está compuesto el timiama perpetuo? Es la práctica eminentísima de cuatro virtudes principales, que estuvieron siempre en sumo grado en el Corazón de la Reina de las virtudes, con cuyo ejercicio continuo ofreció a Dios un sacrificio

251 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

perpetuo de alabanza, de honor y de gloria, que le fué infinitamente agradable.

La primera de estas cuatro virtudes, es su fe vivísima y perfectísima, significada, dice Orígenes, por la caracola o concha, que despide un olor muy agradable; porque la caracola tiene en algún modo la forma de un escudo, y la fe tiene este nombre en las santas Escrituras, siendo el verdadero escudo de nuestras almas, que las cubre y las defiende contra las flechas envenenadas de los enemigos de su salvación; como también porque la fe esparce dondequiera que se encuentra el buen olor de Jesucristo.

La segunda de las cuatro virtudes antedichas, es la pureza y la fuerza de su oración, representada por el incienso.

La tercera, es su incomparable misericordia y su caridad inestimable, señalada por el gálbano, que la impulsó a darnos a su Hijo único para que fuera nuestra redención.

La cuarta, es la mortificación sensibilísima y dolorosísima, figurada por la primera mirra, con la que ofreció a este mismo Hijo en sacrificio a su eterno Padre, para nuestra salvación.

He ahí el timiama perpetuo y el sacrificio continuo que la Madre del Salvador ofreció durante todo el curso de su vida en el altar de su Corazón, con tanto amor y tanta caridad, que mereció ser asociada a su Hijo en el gran sacrificio

252 -

ALTAR

que él hizo de sí mismo para la salvación del universo.

"Oh gloriosa Virgen, tú eres totalmente fuego de amor y de caridad", dice San Amadeo, Obispo de Lausana (11), que vivió hace más de quinientos años. "Tú hiciste un sacrificio a Dios de todo lo que tenías y de todo lo que eras, que le fué agradabilísimo. ¡Oh admirable fénix!, tú acumulaste toda suerte de maderas aromáticas (es decir, todas las prácticas de las virtudes más extraordinarias), después, habiendo prendido allí el fuego del amor divino, llenaste todo el cielo y a todos los habitantes del cielo, de un olor maravilloso. Este es el dulcísimo perfume y el excelentísimo timiama que sale del incensario del Corazón de María, y que excede incomparablemente a todos los olores más agradables. Incensario que, estando en las manos del sumo Sacerdote, no sólo envió su incienso hasta lo más alto de los cielos, sino que él mismo fué elevado hasta el trono del Rey eterno".

Te importa infinitamente, queridísimo hermano, participar de los frutos del sacrificio del Hijo y de la Madre; porque si no participas de ellos, jamás tendrás parte con ellos. Si deseastener parte en ellos, haz de tu corazón un altar, y ofrece en ese altar un sacrificio semejante al sacrificio de tu Padre y de tu Madre, con una cuidadosa y fiel imitación de su amor, de su

253 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

fidelidad, de su caridad, de su paciencia, de su humildad y de sus demás virtudes.

¡Oh Madre de Jesús!, yo te doy mi corazón: usa de él como del tuyo; haz de él un altar, como lo hiciste del tuyo; adorna este altar con todos los ornatos que tú sabes le son conformes; y ofrece en este altar el mismo sacrificio que ofreciste en el altar de tu Corazón a la santísima Trinidad.

§ 5. ARCA DE LA ALIANZA

La cuarta cosa importantísima que veo en el templo de Salomón, es esta Arca de la alianza, ilustre y celeberrima, que los israelitas tenían en tanta veneración, y que hizo hacer Moisés por mandato expresísimo que recibió de la boca misma de Dios.

Si consultamos a los santos Padres, aprenderemos de San Ambrosio y de muchos otros, que esta arca es figura de la bienaventurada Virgen, y por consiguiente, de su santísimo Corazón, que es la parte principal y más noble de ella. Sí, dice el Doctor Seráfico San Buenaventura, el arca de Moisés no era más que una sombra del Corazón de la Virgen, el cual es la verdadera arca que contiene en sí los secretos de las divinas Palabras y los tesoros de la ley de Dios. Es el arca de santificación, dice un santo Abad

254 -

ARCA DE LA ALIANZA

de la Orden cisterciense, que encierra en sí lo que fué escrito por la mano de Dios. Es la santa arca de la alianza, por la que Dios nos reconcilió consigo y entró en alianza con nosotros.

¿Sabéis por qué el arca del Antiguo Testamento está totalmente cubierta de oro por dentro y por fuera? Para entenderlo bien, advertid previamente que el interior de esta arca indica los afectos interiores del más puro amor de que está lleno el Corazón de la Madre del Amor Hermoso para con su Dios; y que el exterior de la misma arca significa los actos exteriores de su caridad hacia el Prójimo: o también que el interior del arca significa la vida interior de la Madre de Dios, lo que está oculto en su Corazón (12); lo que sólo es visto por Dios; y que el exterior del arca significa su vida exterior: y que la vida exterior del hombre es como el exterior de su Corazón, porque el Corazón se descubre y se manifiesta al exterior en los sentidos exteriores, en el rostro, en los ojos, en las palabras y en las acciones.

Admitid en segundo lugar, que el oro, según el sentido de los Intérpretes de la Sagrada Escritura, representa tres cosas: primero el amor y la caridad; en segundo lugar, la perfección y la excelencia de una cosa, porque es éste el más noble y más excelente de los metales; en tercer lugar, la sabiduría divina y la misma divinidad.

Esto supuesto, sabed ahora que el Corazón

255 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

admirable de la Reina del Cielo, está todo cubierto de oro por dentro y por fuera; primero porque este sagrado Corazón está totalmente lleno y rodeado de amor de Dios y de caridad para con los hombres y porque toda la vida interior y exterior de la Reina de los Corazones está plenamente transformada en amor y en caridad, En segundo lugar, porque nada tiene en su interior y exterior que no sea oro, es decir, perfectísimo y muy excelente, y que no esté lleno de esplendor y radiante por las luces de la divina Sabiduría, y que no esté totalmente lleno, poseído y penetrado de la misma Divinidad, totalmente transformado en sus divinas perfecciones.

¿Qué más diremos del arca de Moisés? Podemos añadir mirándola siempre como una imagen del Corazón de la Bienaventurada Virgen, que, así como esta arca era el tesoro, la gloria y la alegría del pueblo judío, el principal misterio de su religión, su escudo y su defensa contra los que le atacaban, y el terror de todos sus enemigos: así el venerable Corazón de nuestra Reina es la gloria, el tesoro y la alegría del cristianismo. Este es el primer objeto (punto) que debemos mirar después de Dios en nuestras devociones,

Esta es una fortaleza inexpugnable para todos los verdaderos hijos de esta divina Madre. Una torre tan fuerte y tan municionada de armas ofensivas y defensivas, que, no sólo los sol

256 -

ARCA DE LA ALIANZA

dados que combaten bajo las insignias de esta Generala de las armas del Gran Dios, encuentran aquí una fuerte defensa contra los asaltos del infierno; sino que además ella es más fuerte contra sus enemigos que un ejército en orden de batalla (13).

Recojámonos en esta invencible fortaleza, encerrémonos en esta torre inexpugnable; vivamos siempre aquí y no salgamos más...

§ 6. TABLAS Y LIBRO DE LA NUEVA LEY

La quinta cosa que yo encuentro en el Templo de Salomón, son las Tablas de la Ley, que son, entre las cosas que allí hay, las más dignas de atención. San Gregorio de Nisa dice que las Tablas de la Ley mosaica que estaban en el Templo de Salomón eran figura de los corazones de los Santos (14).

Según esto, si los corazones de los santos son las verdaderas tablas de la Ley evangélica, de las que las de Moisés no son más que figura, ¿qué se deberá decir del Sacratísimo Corazón de la Reina de los Santos y de la Madre del Santo de los Santos?

Este dignísimo Corazón es la primera y la más santa Tabla de la Ley Cristiana. Es una tabla, no de piedra, sino de oro, o más bien de diamante; no muerta, sino viva; no quebradiza

257 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE Dios

como aquella de Moisés, sino irrompible, en la que el dedo de Dios, el Espíritu Santo, ha escrito y grabado en letras de oro, no sólo todos los fueros y leyes divinas, sino que también todos los consejos, todas las máximas y todas las verdades evangélicas...

Este Corazón incomparable no es solamente la auténtica Tabla de la Ley de Dios, sino que es también un *Libro* viviente y admirable, en el que el Espíritu Santo ha impreso todos los misterios de la Divinidad, todos los secretos de la Eternidad, todas las leyes cristianas, todas las máximas evangélicas y todas las verdades que el Hijo de Dios ha tomado del Corazón de su Padre, las cuales ha vertido abundantemente en el Corazón de su Madre.

¿Qué decís, pues, vosotros, gloriosos Santos, de este Corazón virginal?

Sin duda decís con el santo abad Ruperto, uno de los favoritos de la Reina del Cielo, que su Corazón es "El Secretario del Gran Rey eterno, que posee todos los santos contratos y demás divinas Escrituras" 15 que su infinita bondad ha hecho en favor del género humano.

Decís con el piadosísimo Ricardo de San Lorenzo, que tan dignamente ha empleado su pluma en la alabanza de la Madre del Redentor, que su Corazón es el estudio de las Sagradas Escrituras y la biblioteca del Cielo, que

258 -

TABLAS Y LIBRO DE LA NUEVA LEY

guarda todos los títulos sagrados de la Antigua y de la Nueva Alianza de Dios con los hombres '0.

Y con el sapientísimo Orígenes: que es "el tesoro de la soberana Verdad" y de todas las verdades, que han salido del Corazón de aquel que es el primer principio de toda verdad (17).

Y con San Andrés de Candía, que es "el compendio de los Divinos Oráculos" 18.

Decís con San Antonio que es «la misma Sagrada Escritura viviente y animada del Espíritu de Dios».

Decís que es el Evangelio Eterno y el Libro de la Vida, del que se hace mención en el Apocalipsis (19).

Decís con San Epifanio que es "el Libro del Verbo divino, en el que el Padre Eterno ha escrito su Verbo y su palabra eterna, para exponerla a los ojos de los hombres» (20), y para hacerle leer y conocer de aquellos que son dignos de leer este libro Santo: libro inmenso que contiene a aquel que es incomprendible, y en el que se contienen todos los tesoros de la Sabiduría y ciencia de Dios, que son sin medida.

¡Oh libro prodigioso! ¡Oh Corazón admirable!

¡Oh, bendito sea por siempre, alabado y glorificado el adorabilísimo autor de tal libro, que lo hizo y nos lo dió! Bienandanza al que lee o conoce cual conviene lo que está escrito en este sagrado libro, porque sabe la ciencia de la

259 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

salvación; la ciencia de los santos; la ciencia de Dios. Mas malaventura a aquellos que profanen sus ojos consagrados a Dios en el Santo Bautismo, en la lectura de los libros perniciosos de ¡mundo y de Satán.

Reflexionad desde vuestro corazón para ver qué es lo que hay escrito y para conocer a cuál de estas dos bibliotecas pertenece.

Si por desgracia le hallaseis en la biblioteca de Satán, sacadle de ahí cuanto antes, por una verdadera penitencia y una total conversión. Mas porque de vos mismo nada podéis ¿...? ofrecedle a la Reina de los Corazones, y suplicadle insistentemente que lo ofrezca al Espíritu Santo y que Ella le ruegue a El que lave esto que el indigno espíritu allí ha escrito, y escriba lo que El ha escrito en el Suyo, en fin, que el corazón del hijo tenga algún parecido al Corazón de la Madre.

¡Oh misericordiosísima Madre, con este fin os entrego mi corazón y todos los corazones de mis hermanos!

§ 7. PROPICIATORIO

La sexta cosa que yo considero en el Templo de Salomón es el Propiciatorio, que era una lámina de purísimo oro, un poco elevada sobre el arca, y que la cubría siendo de la misma anchura y de la misma longitud.

260 -

§ 7. PROPICIATORIO

A ambos extremos de esta lámina de oro, es decir, del Propiciatorio, había dos querubines de oro fino, los cuales, con la faz vuelta hacia el Propiciatorio, se miraban el uno al otro, y extendiendo sus alas le cubrían totalmente.

San Germán, Patriarca de Constantinopla (21), San Ildefonso (22), San Andrés de Candía (3), el santo y sabio Idiota (24), Ricardo de San Lorenzo (25), San Antonino (26) y muchos otros santos dicen que este propiciatorio era una figura de la Gloriosa Virgen, porque por ella ha sido apagada la ira de Dios, inflamada contra los pecadores; su Divina Majestad se ha vuelto propicio a los hombres, y su infinita Misericordia se ha compadecido de nuestras miserias. Por lo cual esta Madre de Gracia es llamada por San Ildefonso: "propiciación de la salvación de los hombres (27); y por San Andrés de Candía: "El propiciatorio universal de todo el mundo" (28) y por San Epifanio: "Propiciatorio admirable" (29).

Por tanto, a su misericordiosísimo Corazón es al que pertenece primaria y propiamente esta cualidad. Su benignísimo Corazón es un admirable Propiciatorio. Porque si tiene más compasión por los pecados, ¿de dónde la nace sino de su Corazón lleno de misericordia? Si se toma un abogado ante el trono de la Justicia Divina, ¿quién la impele a eso, sino la benignidad de su Corazón? Si sacrifica a su propio Hijo, por

261 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

la salvación del mundo, ¿quién la obliga sino la excesiva caridad de su Corazón?

Si estos dos querubines representan, según sentencia de Ricardo de San Lorenzo, la maternidad y la virginidad, ¿no es para designar la milagrosa unión que hizo de estas dos insignes cualidades en el Corazón de la Virgen Madre, la cual no consintió a la divina Maternidad sino queriendo conservar la santa virginidad, prefiriendo la blancura inocente de ésta a la gloria infinita de aquélla, conforme a las palabras de San Gregorio de Nisa? (30). El Ángel le anuncia que concebirá y dará a luz al Hijo de Dios, y que así ella será de Madre de Dios. Pero al darle esta respuesta: ¿Cómo será esto, pues yo no conozco varón?", declara que prefiere permanecer virgen sin ser Madre de Dios a ser Madre de Dios sin ser Virgen.

Mas si estos dos querubines que tienen siempre su rostro vuelto hacia el propiciatorio y que le cubren con sus alas enteramente desplegadas y extendidas, representan al Verbo Divino y al Espíritu Santo según el pensar de Orígenes, ¿no es para hacernos ver que entre todos los corazones de las puras criaturas, el Corazón de la Madre del Verbo Eterno y de la Esposa del Espíritu Santo ha sido siempre el primero y constante objeto de su amor y de sus miradas, y siempre ha estado a la sombra de sus alas, o sea, bajo la especialísima protección de su poder,

262 -

PROPICIATORIO

de su sabiduría, de su bondad y de su santidad? ¿Y estas alas totalmente desplegadas y extendidas qué otra cosa significan sino una total efusión de sus más extraordinarios favores y una comunión abundantísima de sus divinas perfecciones, para con este dignísimo Corazón?

¿Pero quieres tú, mi querido hermano, que este divino Corazón sea verdaderamente tu propietario ante Dios? Haz que tu corazón sea un verdadero propiciatorio para con el prójimo, esto es: que esté todo lleno de compasión hacia las necesidades espirituales y corporales del prójimo; que sea todo eso, en bondad y en caridad, que sea el trono de la misericordia, empleándote voluntariamente en consolar a los afligidos y en socorrer a los miserables, según tus posibilidades; que sea la sede de la benignidad, volviéndote dulce y afable para todos; que sea el cielo de la caridad, empleando toda tu alegría en hacer bien a todos; que sea el oráculo de la verdad, detestando la mentira y el engaño, y volviéndote veraz, sincero y fiel en tus palabras y promesas; que sea el paraíso de la pureza, amando la virtud angélica sobre todas las demás grandezas del cielo, y huyendo con horror de todo lo que le es contrario; y que tenga un especial amor a San José; en fin, que lleve en sí una imagen viviente de la dulzura y mansedumbre del Corazón todo caridad de la Madre del amor: y de este modo sentirás los

263 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

efectos de la incomparable misericordia y de la inefable benignidad de este bonísimo Corazón.

§ 8. ALTAR DE LOS HOLOCAUSTOS

La séptima cosa digna de destacarse que yo veo en el Templo de Salomón, es el Altar de los: Holocaustos.

San Agustín (31), San Gregorio el Grande (32), y otros muchos Santos Padres, dicen que este altar era la figura de los corazones de todos los Santos, que son los verdaderos altares sobre los que Dios es honrado por los sacrificios espirituales que allí se ofrecen noche y día a su Divina Majestad.

¿Pues si esto es verdad de los corazones de los Santos, cuanto más del Santísimo Corazón de la Madre del Santo de los Santos (9) Este es el verdadero altar de los holocaustos, dice el ilustre Juan Gerson (33), sobre el cual el fuego sagrado del divino amor siempre ha estado encendido día y noche.

San Agustín advierte que como habla allí en el templo de Salomón dos altares...

Siendo esto así, podemos decir que estos dos, altares del templo de Jerusalén eran una pintura de los dos altares que hay en el templo más santo que jamás hubo, después del templo de la sagrada humanidad del Hijo de Dios, es decir,

264 -

ALTAR DE LOS HOLOCAUSTOS

en la Santísima Virgen. ¿Cuáles son estos dos altares? Son el Corazón de su alma y el Corazón de su cuerpo, de los que ya se ha hablado, en otra parte.

Estos dos altares con todas sus pertenencias y dependencias, es decir, con todos los sentidos interiores y exteriores del cuerpo y con todas las facultades de la parte superior e inferior del alma, estuvieron siempre consagrados a Dios con la consagración más santa que imaginarse pueda, después de la humanidad deífica del Salvador.

En estos dos altares, o más bien en este altar (porque estos dos Corazones no son más que un

solo Corazón y un solo altar), la Madre del Sumo Sacerdote ofreció incesantemente a Dios. sacrificios de amor, de alabanza, de acción de gracias, de holocausto, de expiación por los pecados del mundo, y toda clase de sacrificios.

Sobre este altar sacrificó a Dios todas las cosas de este mundo y todas las creaturas que hay en el universo, como otras tantas víctimas diferentes como veremos en otro lugar. En este altar sacrificó a Dios su ser, su vida, su cuerpo, su alma, todos los pensamientos, palabras y acciones, todo el uso de sus sentidos y de sus potencias, y en general todo lo que ella era, todo, lo que tenía, todo lo que podía. En este altar ofreció a su Divina Majestad el mismo sacrificio que su Hijo Jesús le ofreció en el Calvario.

265 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Este adorable Salvador no se sacrificó a su Padre más que una vez en el Altar de la Cruz; mas su Santa Madre lo inmoló diez mil veces en el Altar de su Corazón, y este mismo Corazón fué como el Sacerdote que lo inmoló, y él mismo se inmoló con él. De suerte que se puede decir que este Corazón admirable desempeñó el oficio de Sacerdote en este sacrificio, y ocupó en él el lugar de la víctima y el altar. ¡Oh, qué honor no se debe a este Santo Sacerdote!, ¡qué respeto a esta preciosa víctima!, ¡qué veneración a este sagrado altar! Bendito seáis, oh Dios de mi corazón, por haber consagrado a gloria de vuestra adorable Majestad este dignísimo altar. Haced también, si os place, que nuestros corazones sean otros tantos santos altares en que os ofrezcamos un continuo sacrificio de alabanza y de amor.

§ 9. EXHORTACIÓN

Después de esto, no tengo que decirte sino una cosa sobre esta materia. Y es, que te conjuro querido hermano, que te acuerdes que el Espíritu Santo te dice y te repite muchas veces, por boca de San Pablo, que tu cuerpo y tu corazón son el templo del Dios Viviente, y que consideres que este templo está consagrado a la Santísima Trinidad con una consagración mucho más excelente y más santa que lo es la

266 -

EXHORTACIÓN

consagración de los templos materiales. *Aunque los templos, dice San Agustín, hechos de piedra y de madera por manos de hombres sean santos, sin embargo los templos de nuestros corazones, edificados por la propia mano de Dios, son mucho más preciosos y más santos(34).* La razón es porque están consagrados solamente con algunas oraciones y ceremonias; y éstos con muchos y grandes sacramentos, es decir, con el sacramento del Bautismo, con el sacramento de la Confirmación, con el sacramento de la Eucaristía, y si eres eclesiástico, con el sacramento del Orden. Y por esto, si no está permitido emplear ninguna de las cosas que pertenecen a los templos materiales para un uso diferente del que mire al honor de Dios, a menos de hacerse, creo, una especie de sacrilegio: mucho menos puedes emplear, sin hacerte culpable, ninguno de los pensamientos y afectos de tu corazón sino es para el servicio y la gloria de aquel a quien está consagrado en calidad de templo.

Graba estas verdades en lo más profundo de tu alma, y que ellas te lleven a conservar este templo en la pureza y santidad que convienen a la casa de todo un Dios; a adornarlo con las ricas tapicerías de las divinas gracias; a embellecerlo con las santas imágenes de la fe, de la esperanza, de la caridad, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la mansedumbre y de todas las demás virtudes; y a obrar de

267-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

suerte que este mismo templo de tu corazón, con todas sus dependencias y pertenencias, es decir, con todos los sentidos exteriores e interiores de tu cuerpo y con todas las facultades de tu alma, esté todo él empleado en honrar al que lo hizo y lo consagró personalmente a gloria de su Divina Majestad.

268 -

CAPÍTULO V

Undécima imagen de; santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen, que es el horno de los tres Jóvenes israelitas

§ 1. SÍMBOLO Y REALIDAD

La undécima imagen del Corazón admirable de la Santísima Madre de Dios, es este Horno milagroso que se halla descrito en el capítulo III de la profecía de Daniel. Porque San Juan Damasceno y muchos otros santos Doctores, nos aseguran que es una figura de la bienaventurada Virgen y de su Corazón virginal; y que el fuego que ardía en este horno no era más que una sombra y pintura del celestial que abrasó siempre el pecho sagrado de la Madre de amor: He aquí sus palabras: *¿No es verdad, dice, hablando con ella, que este horno que estaba lleno de un fuego ardiente y refrescante al mismo tiempo, te representa con toda verdad, y que era una excelente figura de este fuego divino y eterno que*

269 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

escogió tu Corazón para hacer de él su casa y su morada?.

Pero tal vez me diga alguno, ¿cómo es que una cosa tan noble y tan santa como el Corazón de la Reina del cielo, puede estar representada por este horno de Babilonia, que es obra de la impiedad y de la crueldad de Nabucodonosor? Mas ¿no sabes tú que en general todas las cosas que pasaban a los israelitas eran sombras y figuras de las grandes y maravillosas cosas que debía haber en el Cristianismo y en el Padre y la Madre de los Cristianos?

Verdad es que este horno era efecto de la impiedad y del furor de Nabucodonosor; mas el designio de la Divina Providencia, sin cuyo mandato y permisión nada se puede hacer, era hacer aparecer allí la grandeza de su poder y las maravillas de su bondad con la protección milagrosa de sus amigos; como también darnos en este horno una hermosa imagen del augustísimo Corazón de la Reina del cielo, verdadero horno de amor y de caridad.

§ 2. LAS SIETE LLAMAS DE AMOR

Esta es la cualidad que le atribuye San Bernardino de Sena (2), al declararnos que todas las palabras que pronunció la Madre del Verbo Divino y que nos relata el Santo Evangelio, son

270 -

LAS SIETE LLAMAS DE AMOR

otras tantas llamas de amor que salieron de este horno de amor. Habló siete veces, dice este Santo Doctor, la primera vez con el Arcángel Gabriel, cuando le dijo: ¿Cómo puede ser que yo sea madre de un Hijo estando resuelta a vivir y morir virgen? La segunda vez, con el mismo Arcángel, cuando le declaró su sumisión a la voluntad de Dios diciendo: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. La tercera vez, con Santa Isabel, cuando la saludó. La cuarta vez, con la misma Santa, cuando pronunció este maravilloso cántico de alabanza a Dios: Mi alma glorifica al Señor, etc. La quinta vez, con su Hijo Jesús cuando al hallarle en el templo, después de haberle buscado durante tres días, le

habló de esta manera: Hijo mío, ¿por qué has obrado así con nosotros? Tu padre y yo te estábamos buscando con dolor. La sexta vez, con este mismo Hijo cuando, para manifestarle la necesidad de los que daban el banquete de las bodas en Caná de Galilea, le dirigió estas palabras: No tienen vino. La séptima vez, con los que servían este banquete, cuando les advirtió, refiriéndose a su Hijo: Haced lo que él os diga.

Estas siete palabras añade San Bernardino, son como siete llamas, y siete llamas de amor, que salieron del horno del Corazón de la Madre de Jesús.

La primera es una llama de amor separante.

271 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Porque el amor que arde en el Corazón de la Virgen por la perfecta pureza de cuerpo y de espíritu, la separa enteramente de todo lo que es creado, para unirla estrechamente y prolongarla totalmente a lo que es la pureza esencial.

La segunda es una llama de amor transformante, que hizo una transformación maravillosa de la voluntad de nuestra gloriosa Virgen en la adorabilísima voluntad de Dios.

La tercera es una llama de amor comunicante, que induce a la Madre del Salvador a visitar a la madre del Precursor de su Hijo, para derramar su Corazón en el de ella, para comunicar y tratar con ella las cosas que aprendió del Ángel; y para hacer a la madre y al hijo participes de la plenitud del espíritu y de la gracia de que ella estaba repleta, mediante la virtud de su voz, la bendición de las palabras que le dijo al saludarla, y las conversaciones que con ella tuvo a lo largo de tres meses.

La cuarta es una llama de amor jubiloso, que colma el Corazón de la Madre de Dios de un gozo inconcebible, a vista de las grandes cosas que Dios realizó en ella y que le hizo pronunciar estas divinas palabras: *Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está arrebatado en gozo de Dios mi Salvador.*

La quinta es una llama de amor gozoso. Representante de una madre que sólo tiene un hijo, a quien ama infinitamente; la cual ha

272 -

LAS SIETE LLAMAS DE AMOR

biéndole perdido y buscado con mucho dolor por espacio de tres días, después de haberle encontrado y habérsele quejado amorosamente por la pena que sufrió con su ausencia, goza de un contento tanto más dulce y más agradable por la posesión de su muy amado tesoro, cuanto la amargura y la angustia que pasó por su privación fueron más sensibles.

La sexta es una llama de amor compasivo ante la indigencia y necesidad del prójimo.

La séptima es una llama de amor consumativo. Porque hacer exactamente y de todo corazón lo que dice el Hijo único de María, es la perfección y la consumación de la suma felicidad.

3. ELEVACIÓN

Santa Catalina de Génova, sintiendo su corazón totalmente inflamado en el amor divino, exclamaba: "¡Oh, si pudiese decir lo que pasa en mi corazón, al que siento arder y consumirse interiormente! Lo único que puedo decir es que, si una gotita del amor que abrasa mi corazón pudiese caer en el infierno, cambiaría el infierno en paraíso, a los diablos en ángeles y las penas en consuelos". Si el fuego del amor divino produjo tal incendio en el corazón de esta Santa, piensa lo que haría en el Corazón de la Reina de todos los Santos.

273 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

No estaban más que los tres jóvenes hebreos en el horno de Babilonia; pero todos los hijos de la Madre de Dios tienen su morada en el horno de su Corazón, como en un paraíso de delicias, donde alaban y glorifican a Dios continuamente con su divina Madre y con los corazones llenos de gozo y de consuelo (3).

¡Oh, fuego divino que abrasáis el nobilísimo Corazón de nuestra gloriosa Madre! Venid a los corazones de todos los hombres; apagad en ellos cualquiera otro fuego; consumid todo lo que os es contrario; abrasadles, inflamadles, transformadles en vos mismo para que sean un puro fuego y una pura llama de amor hacia Aquel que los ha creado para amarle. Haced que digamos con San Agustín y con sus mismas santas disposiciones: "¡Oh fuego santo!, ¡qué dulcemente ardes, qué secretamente luces, y con cuánto deseo quemas! ¡Ay de aquellos que son iluminados y no de ti; ay de los que arden y no por ti !

Venid, pues, fuegos sagrados; venid, celestes llamas; venid brasas del cielo; venid torrentes, venid diluvios de fuego adorable y eterno, fundíos sobre nosotros y sobre todos los hombres. Encendedlo todo, abrasadlo todo, consumidlo todo.

274 -

CAPÍTULO VI

Duodécimo del Corazón santísimo de María: el Calvario

La duodécima imagen del Sagrado Corazón de la Virgen es el Calvario; esa imagen nos pone delante de los ojos el estado doloroso del Corazón crucificado de la Madre del Salvador al tiempo de la pasión de su Hijo.

§ 1. LA SANTA MONTAÑA

¿Qué es el Calvario? Una montaña la más ilustre y digna de la Tierra Santa. ¿Qué es el Corazón de María? El lugar más ilustre y digno de su cuerpo y de su alma. El Calvario es el monte Moriath en donde Dios mandó a Abrahám inmolarse a su hijo. Y así como el verdadero Salomón ha establecido su templo y su santo altar en el Corazón de María; así también sobre este templo y altar ha inmolado Ella a su amadísimo y adorable Isaac, no sólo en el afecto, sino en la realidad.

275 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

El Calvario es el lugar donde la cruz de Jesús ha sido plantada; de igual modo el primer lugar donde lo ha sido el Corazón Santísimo de María. El Calvario ha sido regado por la sangre de Jesús; y el Corazón de María, por el amor y la compasión, ha sido penetrado, henchido de los dolores de Cristo.

Las espinas han punzado la cabeza adorable de mi Salvador; los clavos han transpasado sus manos y sus pies; la lanza ha rasgado su Corazón; y todas las llagas han cubierto el cuerpo del Señor de la cabeza a los pies. Pero -dice San Agustín (1), la Cruz y los clavos fueron a un mismo tiempo del Hijo y de la Madre. Y San Jerónimo, o mejor San Sofronio de Jerusalén (2), dice que "cuantas heridas hubo en el cuerpo de Cristo, otras tantas existieron en el Corazón de la Madre; cuantas espinas, clavos, golpes hirieron el cuerpo del Hijo, fueron otras tantas flechas que atravesaron el Corazón de la Madre. No recibía una herida el cuerpo del Hijo que no tuviera un eco triste en el Corazón de la Madre.

§ 2. EL CORAZÓN COMPASIVO

Oh Reina mía, dice San Buenaventura (3), VOS no estabais solamente junto a la cruz de vuestro Hijo; sino que estabais con El en la misma Cruz; sufríais con El, erais con El crucificada. No hay

276 -

§ 2. EL CORAZÓN COMPASIVO

más que esta diferencia: que lo que El sufre en su cuerpo, Vos lo sufrís en vuestro Corazón. Todas las llagas que lleva en todo su cuerpo, están reunidas en vuestro Corazón; porque la espada del dolor ha transpasado vuestra alma. Vuestro Corazón Virginal, Oh Soberana mía, ha sido rasgado por la lanza, transpasado por los clavos y las espinas, cargado de oprobios, ignominias y maldiciones, embriagado por la hiel y el vinagre. Oh venerabilísima Señora, ¿por qué queréis ser inmolada por nosotros? ¿La pasión del Salvador no es suficiente para nuestra salvación? ¿Es necesario que la Madre sea también crucificada con el Hijo? Oh Corazón dulcísimo que sois todo amor, ¿es necesario que seáis todo

transformado en dolor?

Miro vuestro Corazón, Oh amadísima Señora, y ya no veo amor, sino hiel amarguísima, mirra y absintio.

Veo a mi Redentor crucificado -dice el Santo Abad premonstratense (4), sufriendo, agonizando, muriendo y muerto sobre el Calvario; pero al mismo tiempo lo contemplo en sus sufrimientos, agonía y muerte en el Corazón de su Madre. Viviendo, vive con su Hijo; cuando muere, también muere con El. El Hijo es crucificado en su cuerpo, dice el Santo Patriarca de Venecia (5), y la Madre lo es en su Corazón. ¿Pues qué? -nos dice San Bernardo (6), ¿Cristo

277 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

pudo morir en el cuerpo, y la Virgen no tuvo que con-morir en el Corazón?

§ 3. HIJOS DEL CORAZÓN DE MARÍA

En el Calvario, el Hijo único de María, por un exceso de bondad incomprensible, nos ha hecho un don inestimable, cuando hablando a cada uno de nosotros en la persona de San Juan; y dirigiéndose a su Madre, nos dijo: "He ahí a tu Madre". Allí ha sido también donde esta Madre de Jesús, que no tiene más que un solo sentimiento y un solo amor con su Hijo, se nos ha dado con un solo Corazón y un solo amor, para ser nuestra verdadera Madre; y habiendo ella recibido estas palabras de su Hijo en su Corazón maternal, han hecho eco con las de su hijo, para decirnos derechamente a cada uno de nosotros: he aquí a tu Madre. De suerte que si Jesús nos dice: he ahí a tu Madre, María nos dice también: he aquí a tu Madre.

Que cada uno de nosotros diga también con Jesús a esta buena Madre: he aquí a tu Hijo. Que desee honraros, amaros e imitaros como a su Madre. ¡Miradme, por favor, oh amabilísima Madre! Amadme, obrad conmigo, protegedme, conducidme, como a vuestro hijo, aunque sea infinitamente indigno de esta cualidad.

278 -

CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

§ 4. CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

Veis, pues, mi amado lector, cómo el Calvario es una excelente imagen del Corazón Sagrado de la Madre del Salvador.

¿Queréis que vuestro corazón tenga alguna semejanza con el Corazón de vuestra Madre? Poned en su centro la Cruz de su Hijo Jesús; o más bien, suplicadle que la ponga El mismo y que imprima en él un grande amor por la misma Cruz; él os hará abrazar, amar y sufrir todas las cruces que os sobrevengan, con espíritu de humildad, de paciencia, de sumisión a la divina voluntad; y con las demás santas disposiciones con las cuales el Hijo de María y la Madre de Jesús han llevado su pesada Cruz.

Pero es necesario que sepáis que, así como el Corazón de la Virgen bienaventurada ha sufrido una infinidad de angustias y tribulaciones, así también está lleno de caridad y de compasión hacia los

corazones afligidos; y Dios le ha dado un poder particular de consolarlos. Recurrid a El en todas vuestras penas con humildad y confianza; y sentiréis los efectos de la bondad incomparable y del poder maravilloso del Corazón benignísimo de vuestra caritativa Madre.

279 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 5. ORACIÓN FINAL

Bendito seáis, oh Padre celestial, Pintor divino, por estos doce cuadros que nos habéis dado del Corazón Sagrado de nuestra Madre gloriosa. Complaceos, os rogamos, en añadir un último cuadro en nuestros propios corazones: imprimid en ellos una semejanza perfecta del amor, de la caridad, de la humildad, de la pureza, y de todas las demás virtudes de este Santísimo Corazón, para que los corazones de los hijos sean semejantes al Corazón de la Madre; y para que os amen y os glorifiquen eternamente con Ella.

280 -

NOTAS

LIBRO I

CAPITULO 1e

1. Hemos suprimido otra dedicatoria circunstancia! a la Duquesa de Guisa, Isabel de Orléans (1652-1696), en la que San Juan Eudes se muestra agradecido por las ayudas recibidas para la construcción de la primera iglesia dedicada al Corazón de María.

2 La Congregación de Jesús y María es la Congregación de varones, fundada por San Juan Eudes con el fin primordial de atender a la formación de los Seminarios.

3. Deut. 4, 24.

4. DAMASCENO, Oratio 2.- De Asumpt.

5. Damasceno, Oratio 1.- De Nativ.

6. El Santo escribía en un momento glorioso para la Mariología.

7. Cfr. Letierce, *Le Sacré-Coeur et la Visitation*, p. 44. LEBRUN en *Obras Completas*, VI, p. 12, nota 1,

8. Rom. 7. 18.

9. Apoc. 12, 1.

10. *Haer.* 78

11. De Symbolo, 1. 4.

12. *In Signum Magnum.*

13. Jerem 31, 22

14. Filip. 4, 1.

15. *Hebr.* 5, 5.

16. *Luc.* 11, 51.

17. PSEUDO IGNACIO, Epistola ad Joann.

18. Oratio de Zona B. M. Virg.

19. *Sermo De Virgine.*

20. *Sermo De Laudibus Deiparae.*

21. *ibid.*

22. *In Anuntiationem Mariae.*

23. *Oratio 1.- De Nativitate Mar.*

24. Oratio 2.- De Assumptione.

25. Oratio 1.- De Dormitione.

26. Salmo 44, 14.

27. Cant. 6, 9.

28. Cant. 7, 1.

29. Cant. 4. 9.

30. Eccl. 1, 9.

CAPITULO 2e

1. Prov. 4, 23.

2. Luc. 21, 14.

3. Salmo 18, 25.

4. Luc. 6, 45.

5. Cant. 5, 2.

6. Sermo 51, a. 1, e. 2.

7. Cant. 8, 6.

8. Ezeq. 36, 26.
9. Cant. 4, 9.
10. Trenos 4, 20.
11. Salmo 44, 14.
12. LUC. 2, 19, 41.

CAPITULO 3e

1. Rom. 7, 12.
2. Rom. 8,13.
3. ROM 8, 6.
4. Rom. 8. 7.
5. ROM. 9, 8.
6. 1 Cor. 15, 50.
7. Rom. 7, 24.
8. Rom. 8, 3.
9. Gal. 5, 24.
10. Hist. Eccl. 1. 2, e. 23.
11. De Instit. et moribus Mariae.
12. Sermo De incarnat. Christi.
13. De Praesent. Mariae.
14. Sermo de Sacra Deipara.
15. Filip. 1, 20.
16. 1 Cor. 6, 20.
17. 2 Timot. 2, 21.
18. ROM. el 19.
19. Rom. 12, 1.
20. 2 Cor. 6. 16.
21. 2 Cor. 4. 10-11.
22. Coloss. 3, 5.
23. PSEUDO-IGNACIO, Epist. Ad Joann.
24. Oratio I.- De Nativ.
25. Pseudo-AGUSTÍN, Sermo De Assumpt.
26. Revelat. oratio 4.-.
27. In 3, 31, 5.
28. Luc. 1, 31.
29. De B. Virgine, 1. 5. Hom. 14.
30. Cant. 1. 5.
31. Eccl. 2, 15.

CAPÍTULO 4e

- 1 Cant. 4, 3.
2. Juan , 17, 3.
3. Rom. 5. 5.
4. Gal. 4, 4.
5. Efes. 3, 14-17.
6. Luc., 1, 46.
7. Hebr. 5. 11.
8. PSEUDO-ALBERTO, Super MISSUS est, C. 149.
9. Oratio 2.- De Asumptione.

10. Sermo De Assumptione.
11. Sermo 5 De Nativit.
12. De Virginitate, 1. 1.
13. Sermo De Nativit.14. Prov. 8, 17.

CAPÍTULO 5e

1. Strom. 1. 5.
2. Cant. 4. 9.
3. Tract. de Passione Domini, c. 3.
4. Extravag. c. 3.
5. Ezeq., 36, 26.
6. Rev., 1, 1, e. 8.
7. Gal. 2, 20.
8. Coloss., 3, 4.
9. Revel., 1. 1, e. 35.
10. 2 Cor. 4, 11.
11. Revel., 1. 1, e. 8.

LIBRO I I

CAPITULO 1e

1. PSEUDO-Jerónimo, De Assumptione.
2. Serm 1.
3. De Virginit. Mariae.
4. Oratio 1.- De dormitione.
5. De Diversis. sermo 34.
6. Super Salve, sermo 3.
7. De Laudibus Mariae, 1. 1 y ss.

CAPITULO 2e

1. In Act., e. 28, Homil. 55.
2. Inocencio M, Sermo 2 De Assumptione.
3. S. PEDRO Damiano, Sermo 3 De Nativitate.
4. Juan, 14, 23.
5. Baruch, 3, 24.
6. Salmo 67, 6.
7. De Conceptione, C. 18,
8. Mat. 5, 34.
9. Job, 26, 13.
10. Filip. 1, 7.
11. Super Salve Sermo 3.
12. Salmo 101, 20.
13. Sermo 6, a. 22, e. 2.

CAPITULO 3e

1. PSEUDO-ALBERTO, In Luc., e. 1.
2. In Rom., c. 16; Homil. 23.

3. De Assumptione.

CAPITULO 4e

1. Salmo 73, 12.
2. Salmo 82, 2.
3. In Pentec. sermo 2.
4. Cít. por Sumo en la Vita S. Placidi.
5. K De S. Lorenzo, De Laudibus, 1. 2, p. 2.
6. Cít. por Ricardo DE S. Lorenzo, 1. 3.
7. In Signum Magnum.
8. 1 Cor. 3, 9.
9. 3 Juan, 8.
10. Deprecatio ad B. Virginem.
11. Sermo 3 De Vigilia Nativit. Domini.
12. Oratio 1.- De Dormitione.
13. Sermo 18, De Sanctis.
14. Ibid.
15. In Epistola De vigilia Assumptionis.
16. Oratio 1.- De Nativit.
17. Oratio ad B. Virginem.
18. De Dormitione B. V.
19. De Laudibus, Homil. 7.
20. Sermo 2. De Pentec.
21. Epist. 171 ad Canonicos Lugdun.
22. Sermo 2. De Assumptione .
23. In Cant., e. 26.
24. In Signant Magnum.
25. Opus. 8.
26. in Psalterium, ps, 79.
27. Hebr. 5, 5,
28. PSEUDO-Agustin, De Assumptione.
29. VEGA, Theol. Mariana, 11 1543.
30. In Pentec, sermo 2.

CAPITULO 5e.

1. Gen. 2, 0.
2. In opusculo Laus Virginis.
3. Jerem. 17, 9.
4. Esther, 10, 6.
5. Josué, ce. 15 y 18.
6. opusc. 8.
7. Cant. 4, 15.
8. Joel, 3, 18.
9. Ezeq., 47, 9.
10. Cant. 4, 11.
11. Eccl. 24, 27.
12. Isaias, 66, 12.
13. 1 Pedro, 2, 2.
14. Prov. 8, 17.

15. Prov. 31, 6.
16. Cant. 5, 1.
17. Zac., 9, 17.
18. Juan, 7, 37.

CAPITULO 6e

1. Gen. 1, 6.
2. PSEUDO-JERONIMO, De Assumptione.
3. Sermo 1, 46.
4. Sermo De B. Virgine.
5. In Signum magnum.
6. Apoc. 4, 6.
7. 1 Cor. 4, 12.
8. Cant. 4, 15.
9. PSEUDO AGUSTÍN, Sermo2 De Nativit.
10. Salmo 69, 7.
11. Sermo 13 De exaltatione B. Virginis.
12. 2 Cor. 6, 11.
13. In Rom., e. 16; Homil. 32.

CAPITULO 7e

1. Cant. 5, 1.
2. Prov. 8, 31.
3. Cant. 5, 1.
4. Ibid.
5. Eccl. 3, 20.
6. De Sanctis sermo 18.
7. Homil. 2 Super Missus est.
8. Eccl. 40, 28.
9. Eccl. 40, 17.
10. Prov. 4, 23.

LIBRO 111

CAPITULO 1e

1. Salmo 137, 6.
2. Luc., 1, 48.
3. In Signum Magnum.
4. 1 Pedro, 4, 14.
5. Exodo 3, 3.
6. Isaías, 33, 4.

CAPITULO 2e

1. Salmo 70, 22.
2. Sermo de Passione Domini.

CAPITULO 3e

1. Hebr. 4, 16.

CAPITULO 4e

1. Juan, 2, 19.
2. De Laudibus B. M. V.
3. Oratio 1 de Dormitione.
4. In Nativit.
5. De Laudibus B. M. Y.
6. Prov. 9, 5.
7. Prov. 9, 2.
8. Salmo 44, 2.
9. Prov. 8, 30.
10. De Laudibus B. M. V.
11. De Laudibus, Homil. 6.
12. Cant. 4, 1-3.
13. Cant. 6, 3.
14. Homil. 14.
15. In Cant., e. 4.
16. De Laudibus, 1. 1
17. Homil. ex variis locis collecta.
18. De Assumptione.
19. APOC. 14, 6.
20. De Laudibus B. M, V.
21. De Nativit.
22. Sermo 1 De Assumptione.
23. De Dormitione.
24. De Contemplatione, Prologus.
25. De Laudibus, 1. 12.
26. Part. 4, tit. 15, c. 14, 1 4.
27. Sermo 1 De Assumptione.
28. De Dormitione.
29. De Laudibus B. M. V.
30. Homil. de Nativit. Domini.
31. Sermo 255 De tempore.
32. In Ezeq. Homil, 22.
33. Super Magnificat, Trac. 9, p. 1.
34. Serm 255 De tempore.

CAPÍTULO 5e

1. Oratio 1 De dormitione. 1. De Visitat. serm 9. 3. Salmo 86, 7.

CAPÍTULO 6e

1. Sermo de Passione Domini.
2. De Assumptione.
3. Stimulus amoris, 1. 1, c. 3.
4. FELIPE AB. DE BONA SM Epist. 14 ad Radulphum.
15. De agone Christi, C. 21.
16. In Signum Magnum

ÍNDICE

Páginas

Introducción del Editor	5
Dedicatoria al Corazón de María	13
Dedicatoria a la Congregación de Jesús y María	18
Prólogo del Autor	21

Notas

28

LIBRO 1

QUE ES EL CORAZÓN DE MARÍA

Capítulo 1.e - EL Corazón Admirable de la Ma dre de Dios	29
---	----

§ 1. La Madre Admirable. § 2. El Corazón Admirable.

Cap. 2.e.- Qué entendemos por Corazón de María	43
---	----

§ 1. En la Sagrada Escritura. § 2. Tres corazones y un solo corazón. § 3. Invocación.

Cap. 3.e_ EL Corazón de carne	55
-------------------------------------	----

§ 1. La carne vivífica de María. § 2. Elevación de Santa Brígida. § 3. El Corazón de carne. § 4. Sus prerrogativas. § 5. Las pasiones del Corazón de María.

Cap. 4.e.-EL Corazón Espiritual	91
---------------------------------------	----

§ 1. Qué es el Corazón espiritual. § 2. Sus maravillas.

291 -

Cap. 5.e.- EL Corazón Divino	103
------------------------------	-----

§ 1. Presupuestos.

2. Que es el Corazón «divino» de María.

3. Conclusión del Libro I.

LIBRO 11

EL AMOR DEL PADRE, PRIMER FUNDAMENTO

Cap. 1.e.- Los Símbolos marianos	115
--	-----

§ 1. La Virgen prefigurada. § 2. Tipología mariana. § 3. Simbología mariana.

.....Cap. 2.e.- EL Corazón de María es un Cielo	215
---	-----

§ 1. Inhabitación, § 2. Santidad, § 3. Gloria. § 4. Cielo de los cielos.

Cap. 3.,e.- EL Corazón de María es un sol137

§ 1. Ejemplarismo divino.

§ 2. Luz.

§ 3. Vida,

Cap.Laja. 4.e.- EL Corazón de María es el centro de la tierra donde se opera nuestra salvación 145

§ 1. Centro de nuestra redención, § 2. El Corazón de la Corredentora. § 3. El Corazón de la Intercesora. § 1. Los modos de la Cooperación. § 5. Centro del Cristianismo.

Cap. 5.e. El Corazón de María, Fuente de gracia 169

§ 1. Luz Y Consuelo. § 2. Gracia. § 3. Sustento. § 4. Santidad y Gloria.

Cap. 6.e.- EL Corazón de María, Ilar de gracia 185

§ 1. Plenitud. § 2. Pureza. § 3. Amplitud.

Cap. 7.e.- El Corazón de María, Paraíso Terrenal 201

§ 1. Delicias de Dios. § 2. Recreo de Dios. § 3. La Nueva Eva y el Arbol de la Vida. § 4. Exhortación. y

LIBRO III

EL AMOR DEL PADRE, PRIMER FUNDAMENTO

Cap. 1.e.- EL Corazón de María, Zarza Ardiente 217

§ 1. Arbusto de Dios, § 2. Fuego que no consume. § 3. Exhortación.

Cap. 2.e.- EL Corazón de María, Harpa de Dios 225

§ 1. Instrumento divino. § 2. Armonía de Dios. § 3. Posesión nuestra.

Cap. 3.e.- El Corazón de María, Trono del Gran Rey 235

§ 1. Santidad y pureza. § 2. Realeza.

Cap. 4.e.- El Corazón de María, Templo de Dios 239

§ 1. Figura y Realidad. § 2. Antorcha. § 3. Mesa. § 4. Altar de los inciensos. § 5. Arca de la Alianza. § 6. Tablas y Libro de la Nueva Ley.

§ 7. Propiciatorio, § 8. Altar de los holocaustos. § 9. Exhortación.

Cap. 5.e.- EL Corazón de María, Horno de Dios 269

§ 1. Símbolo y Realidad. § 2. Las siete llamas de amor. § 3. Elevación.

Cap. 6.e.- EL Corazón de María es un Calvario 275

§ 1. La Santa Montaña. § 2. El Corazón Compasivo, § 3. Los Hijos del Corazón. § 4. Consuelo de afligidos. § 5. Oración final.

294 -

